



PROFECÍAS PARA LOS HIJOS DE DAVID

LIBRO 9

ÍNDICE DE “PROFECÍAS PARA LOS HIJOS DE DAVID – Libro 9”

<i>LIBRITO</i>	<i>PÁGINA</i>
Todos Precisamos Pastoreo	3
Mantengámonos Abiertos al Pastoreo	16
¿Qué Hace a un Buen Líder?	28
Profecía mas Pastoreo Terrenal	55
Consejos para los Líderes	68
El Pastoreo de los Adoloscentes	84
Vitaminas en Profecía sobre el Pastoreo	100



TODOS NECESITAMOS PASTOREO

Todos Necesitamos el Pastoreo

Libro 9, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Hasta en el Sistema se Pastorea a la Gente

En el fondo de su corazón hay una serena motivación para acudir a ese alguien con quien puedan contar cuando lo necesitan. Aunque me necesitan a Mí, también les hace falta alguien en carne terrenal, alguien del mundo de ustedes a quien puedan confiar sus inquietudes cuando sea necesario, a quien expresar sus preocupaciones y temores, alguien con quien puedan contar para que les dé consejos acertados.

La necesidad de ayuda y aporte de los demás es humana, como lo evidencia el papel de los sacerdotes y rabinos de antaño, a quienes la gente acudía en busca de consejos piadosos basados en las Escrituras. La persona más joven iba en busca de la sabiduría de la persona mayor; era una hermosa manera de aprender y crecer en muchas sociedades en las que vivían juntos como grandes familias bajo un mismo techo.

Antes de que existiera Internet había consultorios en muchos diarios en los que los lectores pidieran consejos sobre cuestiones y problemas de índole personal. Ahora, en Internet hay muchos más medios de consulta. Hay grupos de apoyo para prácticamente cualquier cosa, desde Alcohólicos Anónimos hasta programas para bajar de peso, programas de apoyo para padres de recién nacidos, para padres que escolarizan a sus hijos en casa, para padres que han perdido hijos y muchos otros grupos de apoyo para situaciones muy variadas.

También hay muchísimos libros en el comercio en los que se ofrece de todo: desde consejos deportivos hasta libros de autoayuda que dan consejos para trabajar mejor o hacerlo con más inteligencia, para vivir sanamente, para comunicarse a un nivel más profundo, dormir mejor, y todo lo que se quiera.

¿Por qué? Es humano pedir ayuda y consejo, y es inteligente aprender de las experiencias ajenas. Quienes tienen experiencia en cierto aspecto también tienen el deseo natural de transmitir esa experiencia para beneficio de los demás. Muchos deportistas se convierten en entrenadores, porque saben lo que un atleta que practica determinado deporte necesita para triunfar. Ellos ya lo aprendieron y pueden enseñarle a ese deportista de qué tiene que cuidarse, cuál es la mejor manera de entrenarse, qué debe evitar, y cosas así.

Lo cierto es que creé a las personas de forma que necesitasen ayuda y apoyo de los demás. Los humanos se necesitan mutuamente. Necesitan la ayuda de otros para alcanzar la plena madurez, crecer y progresar espiritualmente, al igual que las ovejas necesitan un pastor para crecer y ser productivas.

Mientras crecen en los caminos del Señor, es sensato buscar a un amigo que los ayude a lo largo del derrotero, alguien que ya haya recorrido ese camino, o a quien simplemente haya ungido Yo para que sea su entrenador y los ayude. Además de ser un atajo en el proceso de

aprendizaje, también enriquece su vida, porque “mejor son dos que uno” (Eclesiastés 4:9-10).

(1)

Aún en el mundo actual se promueve el pastoreo, ya que el hombre por naturaleza precisa esa ayuda. Dada la gran proporción de gente que está fallando a sus obligaciones - léase padres y maestros- la sociedad actual está descubriendo que resulta necesario instituir cierta clase de *pastores*. Los llaman orientadores, consejeros matrimoniales, psicoanalistas, siquiatras, médicos y así por el estilo.

Todos estos son pastores por derecho propio, pastores mundanos. Desgraciadamente, las más veces están mal encaminados. Son ciegos guías de ciegos. Andan descentrados, porque se han apartado del verdadero centro: ¡Jesucristo! Muchos de esos pastores mundanos descarrian a las masas. Ello, sin embargo, no excluye que sea necesario tener pastores. Dios creó al hombre de tal manera que necesitara de pastores. En lo que concierne a relaciones amorosas, el Sistema tiene una infinidad de asesores matrimoniales, consejeros de orientación, libros de autoayuda y manuales de esto y lo otro.

¡En la Familia sí tenemos verdaderos pastores que velan por las almas de todos ustedes! Sobre todo, personas iluminadas por Dios que harán equipo con ustedes para ayudarlos y amarlos de forma que juntos puedan hallar las soluciones.

¿En qué otra parte encontrarán pastores y padres en el Señor tan amorosos y tan dispuestos a amarlos, a comprenderlos y a ser conscientes de sus necesidades? ¿En qué otra parte encontrarán gente inclinada a prestar oído y a comunicarse, gente de disposición tan humilde que es capaz de relatarles sus propias experiencias y errores a fin de que ustedes puedan escarmentar en cabeza ajena? Esos pastores de buena gana les referirán lo que ellos mismos han descubierto y aprendido, y les darán sus propios consejos y recetas para tener éxito. ¡Todo ello para encaminarlos hacia una relación feliz y fructífera!

¡En unión con ellos podrán hallar las soluciones y captar nuevos tesoros, consejitos y joyas caídos del Cielo! No hay nada mejor que obtener el consejo fidedigno del Señor, asequible, no sólo en la intimidad de una alcoba -en la que Jesús nos puede susurrar personalmente Sus palabras al oído-, sino también en la multitud de sabios consejeros, los pastores que ha puesto a disposición de ustedes.

Créanme, chicos y chicas, no podrán sobrevivir sin ello. Dios lo prescribió así, y lo que Él dispone siempre resulta ser lo mejor. Jesús es por antonomasia el Buen Pastor; sin embargo, nos ha dado también un montón de buenos pastores terrenales para ayudarnos a llevar la carga. Si quieren crecer y prosperar en su relación, ¡tomen esta oportunidad por el cabello! Está a la entera disposición de ustedes: ¡aprovéchenla! (2)

¿No he puesto sobre vosotros a un pastor, a Mi siervo David? Y cuando traje a David a casa, al Cielo, ¿acaso no di a vuestros bien amados reyes María y Peter para pastorear y guiar a Mis rebaños de la casa de David? Y desde la cima hacia abajo, así he ordenado también pastores de Mis rebaños, pastores de Mis rediles, para que podáis encontrar orientación y consejo y beneficiaros de la fuerza de la oración en vuestros momentos de necesidad. Tal es la naturaleza humana, pues he creado a los hombres con esa necesidad, para que se necesiten

unos a otros, para que precisen comunicarse, derramar, para que necesiten ayuda. Y para satisfacer esa necesidad, Yo les doy pastores.

Así como Mi Padre me envió al mundo para ser vuestro Pastor, de igual modo, ahora que estoy con Mi Padre, pongo pastores terrenales sobre vosotros para que cuiden de vuestras almas. Pongo pastores sobre vosotros para que os cuiden, pues sois Míos. Vuestras almas me pertenecen; vuestro corazón, vuestra mente y vuestro cuerpo son Míos. Amo y cuido a los que son Míos, y una forma de manifestar Mi cuidado es por medio de los pastores que pongo sobre vosotros para que cuiden de vuestras almas.

Yo soy el Buen Pastor y cuido de Mis ovejas, y os cuido de una forma muy personal. Cuando no hay otro pastor terrenal disponible, Yo puedo guiaros directamente con Mi mano. Pero sé de qué estáis hechos, y que en vuestra carne fuisteis creados de forma que necesitaseis de los demás. Os he creado con una necesidad innata de comunicaros, de consultar, de derramar, de buscar la ayuda de los demás, de pedir oración a otras personas; padres y pastores en Mí. Por medio de esa estructura que he establecido -ese sistema de derramar, de abrir el corazón con toda franqueza y sinceridad, de buscar y recibir consejo y guía-, os dirijo, os guío y os enseño lecciones inestimables y de incalculable valor.

Esa necesidad fundamental de pastores que todos tienen ha sido dispuesta por Mi mano para que cada uno aprenda muchas, muchas, pero muchas cosas; para que aprenda enseñanzas de fe, de confianza, de comunicarse, de interesarse por los demás, de abrirse y sincerarse; enseñanzas de sumisión, de saber escuchar; enseñanzas sobre la humildad, sobre el orgullo, sobre la obediencia. Quien acude a su pastor, quien busca orientación en su pastor y sigue sus instrucciones y consejos, se ejercita en todos esos asuntos. Hace falta fe, hace falta humildad, hace falta sumisión, saber escuchar, estar abiertos, sincerarse, y hace falta seguir con obediencia.

El hombre sabio aprende solo, pero el que es más sabio sigue de cerca a su pastor. En esta nueva era estoy guiando y dirigiendo a cada uno de Mis hijos más directamente, de una forma más personal e íntima. Puedo guiar a cada uno de modo personal, no sólo con Mi Palabra escrita y con el Vino Nuevo que derramo a Mis siervos los profetas, sino también a diario con los susurros personales que dirijo a cada uno. Sin embargo, hijos Míos, debéis saber que éstos no sustituyen del todo a los pastores, a la necesidad de consultar y derramar, de buscar consejo y ayuda en vuestros pastores terrenales. No descuidéis esa última parte. Por naturaleza el hombre necesita a los demás, y Yo he puesto esa necesidad en su corazón.

El hombre sabio, el hombre próspero, buscará el consejo de sus pastores terrenales, pues en el consejo hay seguridad. Con consejo sabio los pensamientos se afirman, y en la multitud de consejeros está la victoria. Buscad, por tanto, orientación en vuestros pastores terrenales, en vuestros padres y en aquellos que velan por vuestras almas, pues ése es el plan que he ordenado. ⁽³⁾

Un Atajo Para Progresar

El apóstol Pablo reveló una gran y profunda verdad cuando dijo: “Ahora vemos como por espejo, oscuramente, pero entonces veremos cara a cara” (1 Corintios 13:12). Ustedes tienen la posibilidad de comunicarse conmigo de muchas maneras estupendas, y también con otros en la dimensión espiritual. Sin embargo, a causa de las diferencias entre una dimensión y otra, no lo verán tan claro como el cristal hasta que lleguen al Cielo y me vean cara a cara.

El camino que deben recorrer espiritualmente en la Tierra no es solo oscuro y neblinoso, sino también arriesgado, y lleno de peligros y obstáculos. Deben contar con la luz de Mi Palabra, que les ayudará a ver en la oscuridad y les indicará por dónde ir. Es su salvavidas. Mi Palabra es su luz, y los pastores que les facilito son sus guías, acompañantes, ayudantes y consejeros.

Si transitan por un camino oscuro, peligroso y desconocido, agradecerán toda la ayuda que se les ofrezca. Aunque tuvieran una luz (Mi Palabra), preferirían viajar acompañados de la mayor cantidad de gente posible y encontrar refugio en sus consejos y fraternidad. El plano espiritual es muy similar. Lo he dispuesto de tal forma que se necesiten unos a otros, para que por medio de los consejos, oraciones y trabajo en equipo no se aparten del camino derecho y angosto de Mi voluntad y progresen más rápida y fácilmente de lo que podrían por su cuenta.

Eso no quiere decir que su pastor esté por sobre ustedes espiritualmente, ni que sea mucho más prudente y atinado. Simplemente se trata de que todos Mis hijos se necesitan unos a otros para obtener seguridad, apoyo, fortaleza y orientación. Al trabajar junto a sus pastores y compañeros de labor, escuchen sus consejos, oren y acudan a Mí en unidad, y ello garantizará su seguridad espiritual y progreso futuro.

Todos Mis hijos necesitan que los pastoreen y pastorear a otros. Si los apacientan quienes Yo unja para pastorearles, se fortalecerán, tendrán más humildad y a la vez tendrán oportunidad de transmitir a otros lo que han aprendido y están aprendiendo, para cuyo pastoreo y orientación los ungi precisamente a ustedes.

Dispuse que todos necesitaran la perspectiva y la ayuda de otros, porque así alcanzan la unidad y todas las bendiciones y beneficios que esta trae consigo. También ganarán en humildad y fuerzas espirituales. Es sensato considerar a sus pastores como ayudantes, como salvaguardas, como atajos para progresar, y les abran el corazón y su vida. Les conviene verlos como amigos y consejeros que los aman y les despejan el camino para que puedan alcanzar sus metas espirituales. ⁽⁴⁾

Pide Pastoreo

No siempre es fácil recibir pastoreo. Cuesta abrir tu vida y dejar que otro se meta en lo que consideras exclusivamente asunto tuyo. Sin embargo, todos necesitan ayuda externa y alguien a quien rendir cuentas. Ser receptivo al pastoreo te proporciona la garantía de que harás lo que te sea necesario hacer, se te advertirá cuando yerres y se te darán recordatorios cuando comiences a flaquear en algún sentido.

Un deportista que desea progresar en el deporte de su elección necesita un entrenador. De igual manera, quien quiera ser mejor discípulo necesita pastores y necesita su ayuda y su asesoría. Los consejos de un entrenador no siempre son bienvenidos: generalmente suponen trabajo arduo, abstenerse de alimentos poco saludables, someterse a largas y agotadoras horas de entrenamiento y tener que repetir determinados movimientos hasta dominarlos a la perfección. Sin embargo, tanto el entrenador como el deportista saben bien que el objetivo principal es entrenarse para destacar, para ganar el trofeo. Por eso, el deportista acepta de buen grado las críticas y la rutina del entrenamiento y está dispuesto a cambiar todo lo que pueda llegar a ser un obstáculo. Esa es la misma actitud que deberían tener ustedes con sus pastores. Deberían verlos como personas que los ayudan a reconocer y superar los aspectos que les impiden progresar y las transigencias que los debilitan; verlos como personas que los impulsan a superarse y los ayudan a no retroceder ni perder terreno espiritualmente.

Formar parte de esta Familia conlleva muchos retos. Siempre encontrarás obstáculos y aspectos en que superarte, de modo que si pides ayuda a tus pastores y no tienes miedo de abrirles las puertas de tu vida, si te acostumbras a que te orienten y supervisen con frecuencia, llevarás mucho más fruto. Es fácil aceptar pastoreo cuando se es receptivo a los consejos. Si tu actitud denota que eres consciente de que necesitas y deseas ayuda, se te hará mucho más fácil aceptarla en lugar de resistirte o resentirte cuando te la den.

Por lo tanto, si quieres que se te haga más fácil aceptar el pastoreo y deseas seguir creciendo, pide ayuda, acéptala y abre tu vida al apoyo que está a tu disposición por medio de aquellos a quienes he ungido y llamado a ser pastores. Recuerda que probablemente también te llame a guiar y pastorear a otros, y es posible que te pida que tengas la misma misericordia y ayuda que se te ha mostrado a ti. Siempre ando en busca de personas dispuestas a asumir el deber de pastorear: dispuestas a que las forme y quebrante una y otra vez a fin de que se vuelvan instrumentos útiles y maleables en Mis manos. Lo bueno es que se vuelven mucho más hermosas y útiles de lo que eran al principio.

No tengas miedo de mostrarte vulnerable y reconocer tu necesidad de ayuda. Todos necesitan pastoreo: ¡hasta los propios pastores! Nadie es perfecto, y todos lo saben. Necesitar ayuda no es ninguna vergüenza. Necesitar consejo o corrección no es sinónimo de fracaso. Lo que está mal es disimular las faltas o hacer como si no existieran.

No esperes a que el pastoreo y la orientación te lleguen en bandeja. Sal a buscarlo con interés. A veces es necesario que lo persigas, lo solicites y no vaciles en decir a tus pastores que deseas y necesitas su ayuda. Puede que esto te vaya totalmente a contrapelo y pienses:

“¿Qué!? La verdad es que no me parece muy bien que digamos que otra persona se entrometa en mi vida y me haga preguntas íntimas. No me hace mucha gracia que me corrijan.” Amor Mío, examina tu corazón. Pregúntate: “¿Deseo progresar y crecer en los diversos aspectos de mi vida? ¿Deseo convertirme en el discípulo más entregado y entusiasta que puedo ser? ¿Deseo mantenerme al día con las nuevas iniciativas del Espíritu que el Señor nos ha revelado?” Si tu respuesta es afirmativa, en el fondo -aunque tal vez ni siquiera seas consciente de ello- deseas el pastoreo. Es más, sabes que lo necesitas.

Es propio de la naturaleza humana ceder al letargo y la transigencia y dejarse vencer por la falta de retos y las interferencias. Lo natural no es exigirse en espíritu, conducirse con humildad, actuar con amor y esforzarse de forma preventiva contra las debilidades de la carne. Eso es morir a la carne. Por eso es crucial contar con un sistema de prevención por medio del pastoreo.

Si no se te da orientación o pastoreo y ves que no estás creciendo espiritualmente al ritmo que deberías, ¡hazte oír! Te haces un favor inmenso al transmitir a otros lo que te he señalado y permites que te salvaguarden. De ese modo sigues creciendo. Si me escuchas con fidelidad, no permitiré que te quedes atrás. Te hablaré claramente. Y contar a otros lo que te he indicado -incluidas las diversas medidas que te pido que tomes en diversos aspectos de tu vida- te ayudará a mantenerte en vereda y te hará más fácil poner por obra lo que te haya pedido que emprendas.

Digamos que tienes tendencia a pensar negativamente de ti. Me has escuchado, te he dicho repetidas veces lo mucho que te quiero y te he explicado que encontrarás la solución en la alabanza. Te he indicado que la solución consiste en alabarme cada vez que se infiltre en tu mente un pensamiento negativo, que me des gracias por algo que te agrade de ti o por tus bendiciones en general. Podrías pasar este consejo a alguno de tus pastores.

Y supongamos que luego de un día particularmente pesado te encuentras desanimado y deseas desahogarte con tu pastor, soltar tus frustraciones y tus sentimientos negativos y derrotistas. Tras escucharte y brindarte ánimo y apoyo, te recuerda que Yo te había prometido darte la victoria por medio de la alabanza y te ofrece pasar un rato contigo para amarme y alabarme juntos. Eso te ayuda a salir del hoyo y la ocasión se transforma en una gran victoria.

En este caso, seguramente cualquier palabra de ánimo y consejo de tu pastor te habría ayudado, pero como estaba al tanto del consejo específico que te había dado el Señor, pudo ayudarte a ponerlo por obra y ganaste así una victoria más firme y duradera.

Amados Míos, el bienestar de su espíritu y su alma es vital para Mí. Deseo que sean felices. Quiero que lleven fruto. Deseo darles facilidades para que se acerquen y se mantengan cerca de Mí. Esa es la razón por la que he instituido una estructura de pastoreo entre ustedes, sus pastores y Yo. Si aprovechan esa estructura como corresponde y lo hacen de forma constante, descubrirán que están edificando en su corazón un templo espiritual que no será conmovido ni colapsará (1 Corintios 3:16). Su espíritu se convertirá en una vasija resistente con la que pueda verter Mi amor a un mundo necesitado.

Por tanto, acepta el pastoreo y búscalo activamente en lugar de esperarlo con pasividad. Es la actitud más atinada y el camino más fácil. ⁽⁵⁾

No Es un Defecto Sino un Rasgo

Pueden comparar su crecimiento como Cristianos, como discípulos Míos, como esposas Mías, con el crecimiento físico que experimenta un niño hasta que se hace adulto. Cuando son bebés, sus padres cuidan de ustedes y de todo lo que hacen ustedes. Les dan cariño, les dan de comer, les hablan y les enseñan a hablar, los mantienen limpios y les enseñan sobre el mundo que los rodea. Proveen para ustedes en todos los aspectos. Inicialmente, no es mucho lo que ustedes son capaces de hacer por su cuenta.

A medida que van creciendo, aprenden a caminar, a hablar, a comer, y pueden manejarse un poco sin necesidad de tanta ayuda como antes. Después empiezan a ir al colegio y tienen maestros que les enseñan a leer y a escribir, a hacer operaciones matemáticas básicas y otras disciplinas elementales que los llevarán a crecer más y con más rapidez, a fin de que aprendan todo lo que les hace falta y poder dar los siguientes pasos en pos de la madurez y de alguna medida de independencia. De todas formas, siguen aprendiendo de sus padres y de otros chicos de su edad u otras personas con las que tienen contacto.

A medida que van pasando por cada etapa, por la niñez y luego la pubertad, en cada una se hacen menos dependientes de sus tutores, pues aplican sus conocimientos de lectura y escritura, estudian para expandir sus horizontes y educarse por iniciativa propia. A medida que van creciendo y pasan de curso en el colegio, maduran y adquieren más capacidad para desenvolverse por su cuenta, con lo que están en condiciones de hacer más tareas e investigaciones sin ayuda. En resumidas cuentas, llegan a la adultez.

En el plano espiritual es igual. Primero vuelven a nacer en Mi Reino, son como recién nacidos. Sus primeros pastores, probablemente quienes los condujeron a Mí, se asemejan a sus padres. Oran con ustedes y por ustedes, los mantienen limpios y les infunden ánimo. Les enseñan a acudir a Mis Palabras. Inicialmente se las dan a cucharaditas y les enseñan su importancia. Les manifiestan cariño, les dan aliento y les enseñan a amar al prójimo. Mientras les indican el camino hacia Mí y Mis Palabras, les van respondiendo sus preguntas. Al observar cómo me escuchan ellos, aprenden a hacerlo ustedes mismos. Los ayudan en los inicios de su nueva vida conmigo.

Luego, al ir aprendiendo a leer Mis Palabras por su cuenta y apacentarse de ellas, al ir aprendiendo a acudir a Mí en oración para hacer frente a sus necesidades u obtener Mi ayuda y aprender a escucharme paso a paso, crecen espiritualmente y en su relación conmigo. Y a lo largo de ese crecimiento, reciben la ayuda y orientación de otros, que hacen las veces de profesores o tutores, y se benefician de ella. Ellos velan por su alma, y Yo dispongo que los ayuden a seguir progresando en su vida espiritual.

Esas personas los conducen a Mí por medio de consejos y orientación, orando por ustedes y luchando a su lado espiritualmente cuando se topan con obstáculos y atraviesan momentos difíciles y batallas, indicándoles cómo pueden acudir a Mi Palabra en busca de las respuestas y soluciones que necesitan para sus situaciones y problemas, ayudándolos a aplicar la Palabra que leen y enseñándoles a escucharme. A medida que van creciendo y progresando espiritualmente, esos tutores -sus pastores- los ayudan a volverse más dependientes de Mí, de

Mis Palabras y de su conexión conmigo. Así se van haciendo más capaces de recibir Mi ayuda y dirección por su cuenta.

A medida que se convierten en cristianos más maduros, se vuelven más capaces de recibir Mi ayuda, respuestas y pastoreo por medio del vínculo que establecen conmigo y de Mi Palabra y la forma en que la emplean. Sin embargo, durante el resto de su vida terrenal seguirán necesitando alguna medida de orientación, ayuda y consejos de otras personas - pastores-, pues así lo he dispuesto. Nadie puede volverse totalmente autosuficiente y ser todo lo que deseo sin la ayuda de otros.

No es que no sea capaz de darles toda la ayuda que necesitan, sino que lo dispuse de ese modo para beneficio de cada uno de ustedes, para que al sentir no solo necesidad de Mí, sino de otros y de la ayuda, oración, consejos y apoyo que les puedan dar, fueran más humildes.

Al estar dispuestos a recibir ayuda y apoyo de los demás, y también al dar y apoyar a otros, se benefician enormemente, ya que forjan lazos de unidad con otros discípulos y seguidores Míos, y así, la unidad los hace más fuertes de lo que podrían ser por su cuenta. Sé que para contar con un arma más fuerte en Mis manos con que derrotar al Enemigo, para tener un medio eficaz con que llegar a los que no Me conocen todavía y para divulgar Mi mensaje por todo el mundo necesito a quienes no solamente tengan un estrecho vínculo conmigo, con Mis palabras y con Mi espíritu, sino también a quienes han sido fortalecidos en su amor y dependencia de otros, en su necesidad de los demás. Ustedes, Mi Familia, solo podrán ser completos y convertirse en lo que deseo y necesito que sean para llevar a cabo la labor que tienen por delante si están unidos unos con otros, unidos por amor y por necesidad unos de otros.

Creé al ser humano con esa necesidad, de tal modo que cada uno necesitara sobre todo de Mí, pero que a la vez nunca pudiera bastarse por sí mismo, ni siquiera conmigo, sino que tuviera necesidad de su prójimo. Creé en cada persona cierta debilidad que la lleva a necesitar de los demás, que le impide valerse por su cuenta. Esos “defectos” o “debilidades” la ligan estrechamente a todos Mis hijos en amor y humildad, y unidos, se convierten en una fuerza potente contra el Enemigo y un instrumento eficaz en Mis manos. Así encaja en Mi designio universal.

De modo que no se desanimen si tienen debilidades y necesitan de los demás. Así los creé. No es un defecto sino un rasgo. Lo hice para que no solo acudieran a Mí, dependieran de Mí y se apoyaran en Mí, sino que también les hicieran falta los demás y, ojalá, para brindarse también a ellos.

Nunca podrán valerse completamente por sí mismos sin sus hermanos, sin sus compañeros. Es parte de Mi sabio y divino plan; necesitar y recibir orientación de sus pastores ahí en la tierra es una pieza clave en el rompecabezas de ese plan. Sus pastores no solo los ayudan a mantener su vínculo conmigo y con Mi Palabra y a emplearla en su vida, sino que al estar siempre receptivos a los consejos y aportes de los demás ello facilita que se relacionen más íntimamente con sus parejas y compañeros de trabajo. Al compartirlo todo unos con otros los vínculos entre ustedes se mantienen firmes y libres de todo obstáculo del Enemigo para que puedan ser el arma potente y el instrumento eficaz que necesito. ⁽⁶⁾

Así como todos pecaron y están destituidos de Mi gloria, todos también han desobedecido en una u otra ocasión y han necesitado pastores, tanto humanos como divinos. Hasta el David de la antigüedad, que era rey y profeta y un hombre conforme a Mi corazón que obedecía tanto en lo grande como en lo pequeño, necesitaba ese pastoreo. Yo mismo intervenía en su pastoreo, es cierto, mas en ocasiones también pedí al profeta Natán que le llevara mensajes, tanto en la situación con Betsabé como en otras ocasiones. Natán no era solo Mi portavoz para él; también era a veces su pastor, pues lo asesoraba y le ayudaba a ver claro Mi voluntad.

Por tanto, pueden obedecer en muchos sentidos y en casi todo y hacer grandes obras para Mí, Mis amores. Se benefician enormemente escuchándome y los bendigo conforme cumplen Mis instrucciones, Mi orientación y Mi pastoreo celestiales. Sin embargo, hasta que lleguen al Cielo, también necesitarán pastoreo terrenal, pues en la multitud de consejeros se afirman los pensamientos y se es pastoreado. ⁽⁷⁾

El Pastoreo No Sustituye las Decisiones Personales

El pastoreo nunca reemplazará la facultad de decidir uno mismo. Recibir pastoreo es como ir a un sicólogo en busca de buenos consejos. Uno escucha sus consejos y luego decide si los aplica en sus hábitos de cada día y de qué manera, y si a consecuencia de ellos va a modificar sus actitudes.

Les di pastores para que los aconsejaran conforme a Mis caminos y les indicaran Mi Palabra y Mi camino, no para que les endilgaran la responsabilidad de tomar decisiones que los afectan a ustedes y a su familia. Eso es cosa de ustedes. Sus pastores tienen la misión de señalarles Mi Palabra y Mi perspectiva, darles consejos, llamarles la atención y darles apoyo, pero de todos modos hay que acudir a Mí con afán. La labor de ellos es ayudarlos a cumplir su deseo personal y en su empeño para tener un vínculo más íntimo conmigo y madurar en la vida de servicio a Mí por la que han optado, no para tomar el volante y conducir su vida por ustedes mismos.

A la hora de tomar decisiones personales, determinen en su corazón para qué tienen fe. Yo conozco su corazón y sé para qué la tienen, y opto por actuar dentro de los límites de esa fe. Por eso, al tomar decisiones personales, si bien conviene pedir consejos y tomarlos en cuenta, también tienen que acudir a Mí para que les hable al corazón y les indique cuál es Mi voluntad dentro del alcance de su fe. Hay siete maneras de averiguar Mi voluntad. Los consejos piadosos son una de ellas, pero no la única. Deben acudir además a Mi Palabra, escuchar Mis instrucciones personalizadas y averiguar dónde está su fe.

Les di pastores para que les prestaran asistencia, para que tengan a alguien a quien pedir consejo, con quien orar, alguien que les manifieste amor y los apoye en momentos difíciles, alguien con quien hablar y que los entienda y conduzca a Mí, que los ayude a ver desde otra perspectiva o les señale actitudes suyas que están mal. No les di pastores para que les dijeran lo que tienen que hacer ni para que los eximieran de su deber de decidir por

ustedes mismos. Cuando se trata de asuntos personales, aunque es atinado escuchar los consejos de sus pastores, después deben presentármelos y tomar ustedes mismos la decisión definitiva. Son ustedes los que deben tomar esas decisiones, ya que serán ustedes los que tengan que afrontar las consecuencias.

*

Es propio de la naturaleza humana acudir a los demás en busca de ayuda, soluciones, instrucción y orientación cuando las cosas no les van tan bien o cuando hay que tomar una decisión. También es natural apoyarse en las opiniones, ideas y métodos ajenos. Cuando surgen situaciones difíciles que hay que resolver, con frecuencia lo primero que se les ocurre es pedir ayuda o que otro les diga qué hacer.

Está bien pedir a otros su opinión, obtener consejos piadosos, que alguien ore con uno, lo escuche, le dé unas palabras de ánimo y lo aconseje, pero recuerden que al final la decisión la tiene que tomar uno mismo después de consultar conmigo. Es mucho más fácil pedirle a otro la solución en lugar de esforzarse por acudir a Mí. Pero no pueden pedir consejo a los demás y dejar de consultar conmigo.

Es muy importante que tú -o bien tú y cualquier otra persona afectada- tengas la fe para lo que vas a hacer, para la solución que vas a poner en práctica. No debes depender únicamente de lo que piensen los demás que se debe hacer. Aunque puedes aceptar sus consejos, tenerlos en cuenta y orar al respecto, a fin de cuentas es preciso que actúes conforme a tu fe y decidas tú.

Los pastores tienen la misión de escuchar, orar y dar consejos piadosos a quienes afronten circunstancias difíciles y se planteen interrogantes como: ¿Debo cambiar de trabajo? ¿Debo renunciar a mi empleo? ¿Debemos casarnos? ¿Debo mudarme a otra ciudad? ¿Debo hacer caso de la recomendación del médico de operarme? ¿Conviene que saque a mi hijo del colegio y lo escolarice en casa? Está bien hablar con tus pastores para pedirles consejo, y en la multitud de consejeros hay seguridad (Proverbios 11:14), pero les recalco que la decisión final tiene que ser conforme a la fe de uno.

Si tu hijo está enfermo y te preguntas si debes llevarlo al médico, conviene que lo consultes con tu pastor y que otros oren contigo y por ti, y además de haberme escuchado tú, no está de más que lo hagan ellos. Tal vez haya algo que no hayas visto y que quiera señalarte por intermedio de ellos, pues sería conveniente tomarlo en cuenta al momento de tomar la decisión final. Pero la decisión definitiva te corresponde a ti. Tú eres responsable.

Es importante que no actúes basándote únicamente en los consejos de tu pastor, porque podrías acabar obrando conforme a una fe irreal. Tener una fe irreal es seguir un consejo dado sin la convicción y certeza que da la fe verdadera. Es no tener la fe de estar obrando con acierto y hacerlo porque piensas que, como lo dijo el pastor, seguramente es lo acertado.

Lo que debes hacer es lo que te indico que hagas y aquello para lo que tengas la fe, no aquello para lo que la tenga tu pastor o la persona con la que hayas hablado. La decisión final debes tomarla tú y cualquier otra persona afectada.

Hay muchos motivos por los que no deben tomar una decisión basándose solamente en la fe de otra persona. Uno de los más importantes es que tomar decisiones da experiencia, es

un aprendizaje y ayuda a crecer y madurar. La vida es para que cada uno la viva y aprenda de sus experiencias. Aprendiendo a escuchar consejos, pero en última instancia, descubriendo la propia fe y averiguando cuál es Mi recomendación para la persona. La forma de progresar espiritualmente es tomar decisiones uno mismo después de haber orado al respecto. En la vida abundan las ocasiones en que hay que decidir, y son una fuerza constante que va moldeando y dirigiendo su vida y carácter. Dejando que otro decida por ti o siguiendo ciegamente el consejo de otra persona no se puede madurar ni adquirir buen criterio. Es un atajo que se salta a la torera las enseñanzas y avances que tengo para ti.

Además, si escuchas a tu pastor o a tu amigo y sigues los consejos que te da sin tener plena fe en que ese es el plan indicado y luego algo sale mal, podría perjudicar tu relación con esa persona, ya que la reacción natural es culpar a quien te propuso que hicieras tal cosa. Como es natural, una persona madura se da cuenta que todo lo que hace en la vida es en última instancia decisión suya, y por tanto tiene que afrontar las consecuencias de sus actos. Por eso es tan importante que seas tú quien tome la decisión y que actúes conforme a lo que consideras que es lo acertado.

A la hora de tomar la decisión final, la mejor opción es conversar conmigo. Yo te diré qué dirección tomar. Está bien y resulta útil pedir consejo a tu pastor, sobre todo pedirle que ore para que puedas escucharme claramente a fin de tomar una decisión atinada. Yo te indicaré el mejor camino que puedes tomar. Seré tu sabio consejero en las decisiones difíciles.

En cualquier caso, no actúes conforme a los consejos de otro si no tienes la convicción personal o la fe para ello. Eso no quiere decir que no debas tener en cuenta los consejos que te den. Los consejos piadosos son una de las formas de averiguar Mi voluntad, y puede que te indique que el consejo de fulano es Mi voluntad para ti y te recomiende que lo sigas. La diferencia está en que tú acudiste a Mí y tuviste la fe para tomar esa opción, y fuiste tú quien tomó la decisión en última instancia.

Siempre estoy presente para ayudarte, aconsejarte y orientarte, así que pregúntame. Si me encomiendas tus pasos, no te voy a descarriar. Acude a Mí y te alumbraré el camino por el que tengas que ir y la decisión que debas tomar. Juntos seremos invencibles y te daré la fe que necesites para actuar conforme a la decisión que hayamos tomado. Te quiero y deseo que seamos un equipo a la hora de tomar decisiones.

*

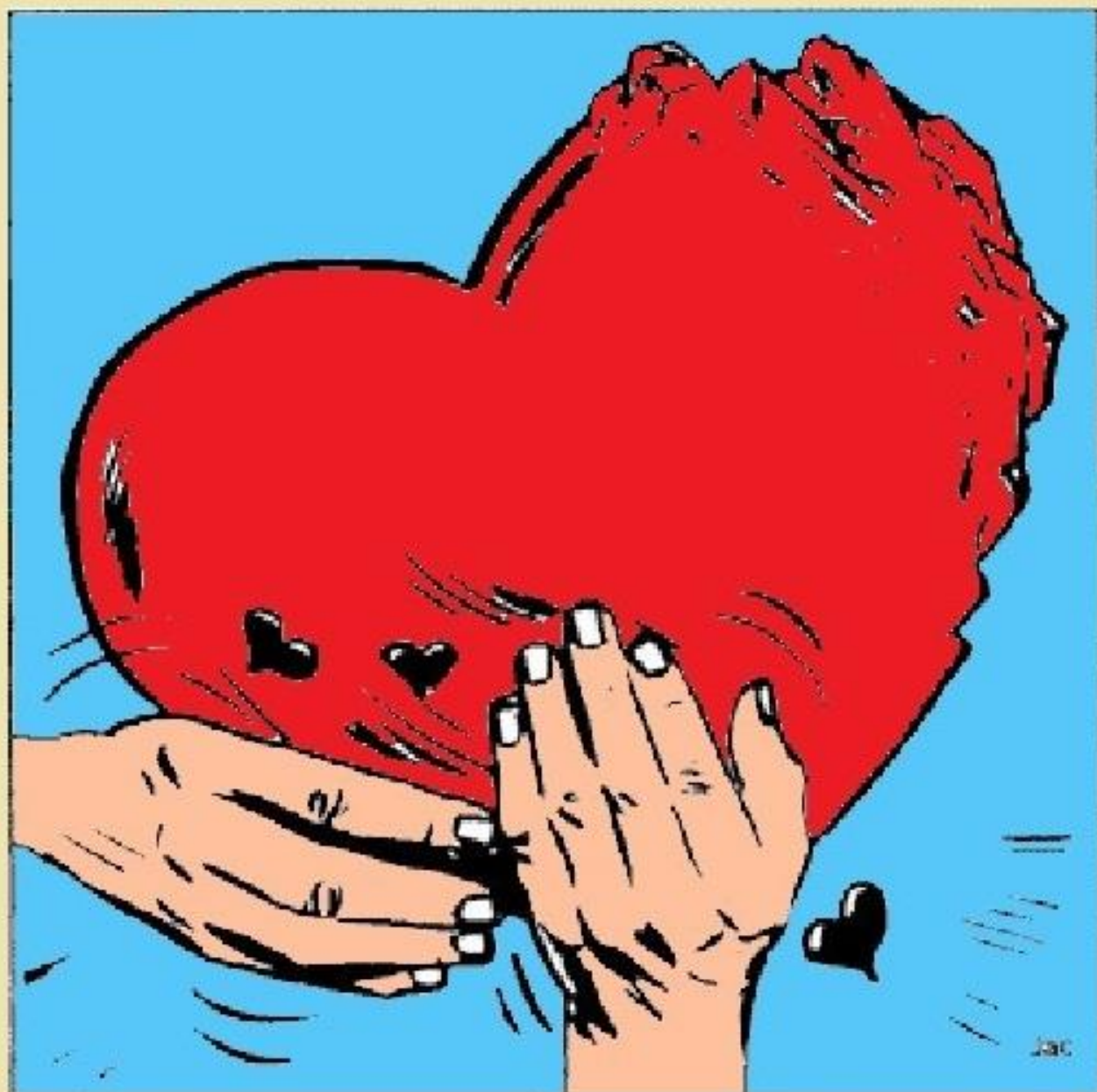
No conviene depender excesivamente de los demás a la hora de obtener soluciones y consejos. Hay un término medio. Aunque está bien pedir consejo y oración a otros cuando se tienen interrogantes o se afrontan situaciones difíciles, no conviene endilgarles la tarea de decidir por ti en lugar de acudir a Mí y consultarme por lo que tengas en el corazón.

Lo importante es servirse del pastoreo como ayuda, aunque sin depender de él como si fuera una muleta. Habrá muchos momentos en la vida en los que te veas ante decisiones que solo tú puedes tomar o en situaciones que solo te corresponden a ti, y será necesario que hayas edificado tu fe y estés en condiciones de confiar en que te daré las soluciones y la orientación que Yo te brindaré en esos momentos, y tengas la fe y la tranquilidad para actuar en consecuencia. Ese es otro de los motivos por los que es importante afianzar tu fe; nunca sabes cuándo vas a necesitar que esos músculos estén templados y listos para emplearlos.

Manifiesta una actitud abierta al pastoreo y utiliza este medio que he puesto a tu disposición, sin dejar de reconocer las situaciones en que debes hacerte cargo de tu persona y depositar tu fe y confianza en Mí, asumiendo una postura de fe y de responsabilidad personal. ¿Das lugar a que el pastoreo edifique tu fe y tu relación conmigo? ¿A que te acerque más a Mí? ¿O te apoyas en él para evadirte de la obligación de acudir a Mí para averiguar las respuestas y consejos que tengo para ti? El pastoreo y los consejos piadosos pueden ayudarte a decidir con acierto, pero no pueden tomar decisiones por ti.

Llegará el día en que no tengas más remedio que decidir por tu cuenta y tomar decisiones que puedan tener repercusiones graves. Cuando llegue ese momento, ¿tendrás una fe y un vínculo tan estrecho conmigo que te permitan plantarte firme y seguir los consejos que te dé? ¿O intentarás apoyarte en la fe y el conducto de otra persona? ⁽⁸⁾

1. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:9-15
2. ¡La comunicación en el matrimonio y demás relaciones! #3196:121-126
3. Relacionémonos amorosamente! #3234:101-106
4. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:28-33
5. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:70-82
6. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:16-27
7. ¡Arriba y a vencer! 1ª parte #3497A:51, 52
8. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:17-36



MANTENGÁMONOS ABIERTOS AL PASTOREO

Mantengámonos Abiertos al Pastoreo

Libro 9, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Necesitan los consejos sabios de los demás. Ese es el principio del pastoreo. Como bien saben, no los he hecho autosuficientes en todos los sentidos.

Si cada uno determina sus propias exigencias, corren el peligro de exigirse cada vez menos a sí mismos, a menos que tengan una actitud muy vigilante. Si cada vez ceden más, con el tiempo su conducto no será muy claro. Si se acostumbran a hacer caso omiso de Mis avisos y poner excusas, puede que no les lleguen Mis advertencias.

La medida de protección que les ofrezco es que busquen y acepten el pastoreo, así como los consejos y recomendaciones de personas que se interesan en ustedes y quieren que sean discípulos exitosos. Si alguien les ofrece esa instrucción, sean sensatos y aprovéchenla. Recuerden que la meta es conservar la buena salud y la integridad espirituales. Si un recordatorio de un amigo o allegado los ayuda en ese sentido, alégrese.

Si son capaces de mantener a raya el orgullo, verán que todo pastoreo o recomendación amistosa será beneficioso y ayudará a proteger su vida. Por muchas intenciones que tengan de no tropezar y no dar cabida a nada malsano, no siempre podrán evitarlo todo. Por eso, si alguien que los quiere nota algo que quizá no esté bien y les hace una recomendación, alégrese. Su objetivo es llevar tanto fruto como puedan por Mí, y una vida espiritual fuerte les ayudará a alcanzar ese objetivo.

Cada uno es responsable en última instancia de su salud y fortaleza espirituales, pero al mismo tiempo, si cuentan con la bendición del pastoreo o los consejos de los demás, agradézclos y aprovéchelos. ⁽¹⁾

Sin alguna forma de corrección, Mi pueblo perece. Las personas se vuelven como odres viejos, rancios, estancados y aletargados en espíritu, incapaces de amoldarse a las iniciativas de Mi Espíritu. Se vuelven sumamente susceptibles a toda forma de corrección por la falta de costumbre; han cerrado su espíritu a ella. Se vuelven menos sensibles a Mi Espíritu y al elogio y los beneficios que supone la corrección en su vida.

En cambio, los que se mantienen receptivos a la corrección, la desean, están atentos a ella, piensan en ella, oran por ella y actúan según lo que se indica, esos se mantienen vivos espiritualmente, se mueven con Mi Espíritu, ¡son revolucionarios y están al tanto de los nuevos rumbos que imprime Mi Espíritu! Se mantienen cálidos, amorosos, moldeables, flexibles, humildes y sintonizados conmigo. Y como desean la corrección e instrucción de Mi Espíritu, puedo continuar prodigándosela con frecuencia y ayudándolos a crecer y prosperar espiritualmente y puedo valerme muchísimo más de ellos.

La corrección es un desvelo amoroso y un elogio personal que os brindo. Muchos tienen una idea errónea de Mi corrección e instrucción: piensan que indica que están descarriándose o fallando. Otros temen la corrección y la instrucción, tal vez porque en algún momento se los ha corregido sin amor. Para algunos es difícil por el orgullo. Se les dice que están equivocados

o que hicieron algo de forma indebida, y eso casi siempre es difícil de aceptar. Para otros es difícil porque se los ha corregido con miradas severas, gritos y palabras denigrantes, poniendo etiquetas que ofenden y perdonando de palabra pero no de hecho.

Cuando digo que la corrección es Mi elogio amoroso y personal para vosotros, me refiero a una corrección que ayude y no ofenda. Cuando Yo u otras personas os corregimos de una manera amorosa y el orgullo hace que os resulte difícil de aceptar, no deja de ser una muestra de Mi amor por vosotros. A quien amo, disciplino, corrijo e instruyo. Hijos Míos, si no aceptáis la corrección, os descarriáis. Yo sólo os instruyo porque deseo que en adelante os vaya mejor; no lo hago para castigaros, y siempre os corrijo con amor perfecto.

Es posible que otros os corrijan a veces con un amor que no es perfecto, ya que son humanos. Con todo, quisiera que emplearan el máximo amor posible, que siguieran el ejemplo que doy en la Palabra y en estos mensajes del Cielo, el ejemplo que dan Mi reina y Mi rey en las Cartas, y otros buenos ejemplos que se ven en vuestras publicaciones. La corrección nunca se debe aplicar con enojo, con gritos o insultos, ni con intención de hacer daño en vez de ayudar. Con misericordia y verdad se corrige y se quita el pecado.

Pero aunque algunos corrijan de forma imperfecta, aun así puedo elogiaros y bendeciros por medio de esa corrección, si os concentráis en la instrucción y en el cambio que os hace falta en vez de en la forma en que se os dé el mensaje. Dejad que os mejore en vez de llenaros de resentimiento o rencor por su tono. En la multitud de palabras no falta pecado, y todos Mis hijos han pecado de esa forma en algún momento.

¡Es un elogio, no un castigo! Es amor, no venganza. Es piadoso y se aplica con amor porque quiero valirme muchísimo más de vosotros. Veo vuestras posibilidades. Veo la buena obra que ya estáis haciendo. Veo vuestra capacidad de lograr todavía más a Mi servicio, y deseo instruiros y enseñaros a rendir todavía más, pues me deleito en valirme plenamente de vosotros.

Se trata de un elogio, pues tengo fe en vosotros. Confío en que incluso lograréis más, en que seréis más, en que cumpliréis Mi voluntad incluso más plenamente en vuestra vida y en la de las personas con quienes estáis en contacto. Invierto amor, tiempo, atención, corrección e instrucción en aquellos que creo que producirán más fruto, que madurarán en espíritu y se convertirán en vasijas todavía más útiles en Mi Reino.

Por eso, quienes son objeto de corrección e instrucción deben sentirse honrados y agradecidos porque haya decidido darles más formación. La formación no es nada negativo, ¡es positivo! Significa que uno está aprendiendo, creciendo y madurando en espíritu, y que será todavía mejor discípulo, mejor pastor o líder.

Los que son objeto de más corrección se encuentran en la situación ideal para crecer más. Los que no son delicados y susceptibles, los que no se ofenden con facilidad al ser corregidos, sino que desean la corrección y le dan oído, esos son los que avanzan con Mi Espíritu y van bien al frente. Mientras que si os ofendéis en cuanto Yo, vuestros pastores o vuestros compañeros os instruimos, os perjudicáis a vosotros mismos, ya que con ello impedís la instrucción. Cerráis la puerta a Mi espíritu de instrucción para que obre en vuestra vida, espíritu que os dará la verdad, y ésta a su vez os permitirá hacer progresos y cambiar.

Cuanto más receptivos sois a la corrección que Yo y los demás os impartimos, cuanto

más la deseáis, buscáis y pedís, más fácil se hace aceptarla, y menos delicados y susceptibles seréis a ella. Por tanto, cuanto más cambiéis cuando haga falta, más maduraréis en espíritu, más progresaréis y adquiriréis sabiduría, amor, comprensión y madurez espiritual; más encarrilados estaréis con los movimientos de Mi Espíritu y más de cerca podréis seguirme.

Cuanto menos susceptibles seáis a la corrección -cuanto menos ofendidos, resentidos y cerrados estéis, y menos endurecido esté vuestro corazón-, más sintonizados estaréis con Mi Espíritu, más fácilmente podréis discernir la necesidad de cambio en los aspectos que se os señalen, y más fácil os resultará cambiar. La corrección no se os hará tan dura si estáis acostumbrados a ella, ya que será algo normal para vosotros y la acogeréis bien. Sólo cuando no se está acostumbrado a ella y se es sumamente susceptible a la instrucción, se vuelve ésta muy engorrosa y difícil de aceptar, y a su vez se hace más difícil para quienes tienen que aplicarla.

La persona que es corregida debe entender que la corrección es una gran bendición en su vida. Es un medio excelente de ayudarla a crecer, a cambiar, a permanecer viva en espíritu, dócil y maleable, humilde y amorosa y con todas las cualidades de Mi Espíritu que necesita en su vida.

Debe sentirse agradecida, feliz, estimulada y animada de saber que me acerco a ella de un modo personal y que paso tiempo con ella sintonizándome con sus necesidades espirituales. Debe considerar un gran elogio que Yo, el gran Dios del Universo, no sólo escuche sus oraciones, sino que además obre en su vida para contestar esas oraciones y ocuparme de sus necesidades espirituales.

Amo a Mis hijos, y a quienes amo y quiero que sigan siendo de gran utilidad para Mí los quiero instruir, corregir y guiar en amor. Cuando se os instruye, es una señal de que Mi amor toca vuestra vida. Es una oportunidad espléndida de que crezcáis a pasos agigantados, si sois receptivos y lo tomáis con fe y amor.

No os daré nada que no sea bueno y verdadero ni haga falta. No doy a Mis hijos nada malo ni dañino, ni mentiras, nada que no les sea útil en algún sentido. Sobre todo en lo que respecta a la instrucción y la corrección, tengo mucho cuidado en daros ni más ni menos lo que quiero que tengáis, lo que sé que os hace mucha falta en ese momento.

Os tengo en gran estima y os pruebo Mi amor de muchas maneras. Os colmo de bendiciones y dones del Espíritu por medio de la fe, de la curación, de Mi provisión, por medio del amor que se manifiesta en vuestra vida, de la protección y el ánimo. Y la corrección es otra forma de expresaros amor. Es otra bendición. Es otro toque de Mi amor en vuestra vida, ya que sin ella no creceríais ni podríais cambiar, y Yo tampoco podría obrar en vuestra vida para obrar ese crecimiento y ese cambio.

¡No temáis la corrección y la instrucción, sino abrid vuestra vida a ellas! Abrid vuestro corazón a ellas, y dejad que Mi Espíritu de amor entre a raudales y produzca en vuestra vida los magníficos frutos de crecimiento que os brindarán todavía más felicidad y harán posible que me valga de vosotros muchísimo más todavía. ⁽²⁾

(Papá:) A veces los pastores tienen que entrometerse. No siempre les gusta, ¡pero ustedes lo necesitan! Si piensan que en su vida hay asuntos intocables en los que no pueden

aceptar pastoreo, seguramente es que precisamente necesitan más pastoreo en esos aspectos.

El Señor sabe con exactitud en qué y de qué forma están pecando o quedándose cortos, y suele tratar de hablarles a la conciencia mucho antes de que se acerque un pastor a decirles algo. Guía a los pastores a esos aspectos de la vida de ustedes porque sabe lo que necesitan. Si ustedes se cierran, fallarán gravemente.

Es peligroso que cierren alguna parte de su vida y piensen que están bien sin ayuda ni orientación de otros. Hace que al Enemigo le resulte muy fácil engañarlos y causar graves daños a su vida espiritual en ese sentido. Como sabe que no aceptarán ayuda ajena, si logra impedir que se percaten de lo que anda mal -lo cual es fácil, ya que a todo el mundo le cuesta ver sus debilidades-, podrá actuar sin trabas.

Ya sé que es más fácil creer que estarían abiertos al Señor y a Su pastoreo personal y que prefieren eso a que los pastores terrenales se entrometan en asuntos que ustedes consideran muy personales. Pero véanlo de la manera en que siempre lo he explicado. Es mucho más agradable aceptar la corrección e instrucción de sus pastores terrenales, que pueden hablarles con buenos modos, orar con ustedes y manifestarles cariño después, que llegar a un punto en que el Señor tenga que intervenir por la fuerza y despabilarlos para que vean sus errores.

Claro que Él también los tratará con amor si acuden a Él y dejan que los pastoree, pero si esperan demasiado o se cierran al pastoreo que trata de darles a través de otros, casi siempre le toca hacer algo un poco más drástico para captar su atención, despertarlos y hacerles ver cuánto se han descarriado.

Y la verdad es que si se cierran a sus pastores terrenales, tampoco tendrán la actitud humilde y abierta que necesitan ante el Señor, así que se quedan cortos por ambos lados.

El Señor se propone convertirlos a todos en pastores. A medida que los vaya poniendo en diversos puestos dirigentes y que se encuentren con nuevos pastores, ya sea en su Hogar o su zona, puede que les cueste ver a esas personas con ojos nuevos. Pensarán: *El mes pasado este hermano era una persona normal, y ahora que está en el consejo de pastores cree que puede interrogarme sobre mis hijos o mi matrimonio.*

Pues así es, amados. El Señor hace surgir a las personas que sabe que sirven para la tarea y les da el ungimiento porque aceptan Su formación. Por supuesto, es un poco difícil y toma tiempo acostumbrarse a que intervengan en tu vida personal, pero véanlo como la mano del Señor. Él es quien tiene el plan maestro, y lo tiene todo resuelto.

¿Saben? Muchas veces verán que la parte de su vida en la que más se cierran a la ayuda de otros es clave para hacer verdaderos progresos espirituales. Y una vez que salgan adelante en ese aspecto, puede decirse que se habrán abierto y sometido al Señor, y todo encajará en su lugar. Medítenlo.

Es posible que se trate del tema del que más les duela hablar. Pensarán que es su vida privada, pues se trata de sus hijos, su matrimonio, su vida sexual o su fe. Es cierto que todo eso los afecta más que nada a ustedes, pero en los Hogares todo afecta a todos. Lo que ocurre en la vida de ustedes afecta desde luego a otros para bien o para mal. Aunque piensen que están disimulándolo bastante bien, si algo no está bien tiene efecto al menos en ustedes, y

ustedes lo tienen en el Hogar. No solo eso; si albergan pecado o transigencias en algún sentido, se extenderá a otros aspectos de su vida espiritual. Si se resisten al pastoreo en algo, con el tiempo se cerrarán en cada vez más aspectos, hasta que acaben por salir de la Familia.

Otra forma de verlo es que cuando optaron por ser discípulos entregaron su vida al Señor. De modo que es Él quien decide lo que hace en la vida de ustedes. Y muchas veces escoge hacerlo por medio de pastores terrenales: su cónyuge, sus colaboradores, los pastores del Hogar, etc.

Es fácil decir: “Soy sumiso y receptivo al pastoreo del Señor”. Lo que no es tan fácil es decir: “Soy sumiso y receptivo al pastoreo de fulano de tal”. Pero así obra el Señor. Cuida de Su rebaño con pastores físicos. Eso también ayuda a mantenerlos a todos humildes, pues es humillante corregir y que te corrijan, que te digan que quizá te equivocas o que te den unos consejos, o al menos te pidan que ores respecto a algo personal. Pero es bueno. Es parte de crecer. Es imprescindible que todo discípulo de la Familia sea receptivo al pastoreo, porque el conjunto de la Familia tiene que hacer progresos, y uno de los medios principales de los que se valdrá el Señor para ayudar a cada uno a progresar es pastorearlo.

Presten atención a esto que les digo, tomen nota. Cuanto antes acepten el pastoreo en todos los sentidos, más fácil les resultará a la larga. Llevará mucho fruto bueno en su vida, ya que serán más humildes, crecerán en los aspectos en los que les hace falta, se fomentará la unidad del Hogar y cada vez que se abran sinceramente y demuestren que necesitan ayuda, el Señor les dará fortaleza y poder. Cuando son débiles, Él se hace fuerte en ustedes. ⁽³⁾

(Habla Jesús:) Sigue humillándote bajo Mi mano y Yo continuaré haciéndote prosperar y guiándote por Mis caminos. Me agrada que no solo acudas a Mí para presentarme tus faltas y deficiencias, sino que también lo hagas ante los demás a fin de que ellos rueguen por ti y te sustenten ante Mi trono de modo que obtengas las victorias y recibas el ungimiento y las fuerzas para sobreponerte a tus pecados, puntos flacos y malas costumbres.

Te pido, pues que seas más abierto en cuanto a tus faltas. Confiesa con humildad tus pecados y defectos, deja que tus pastores y compañeros de trabajo los conozcan para que puedan ayudarte con sus oraciones y consejos, para que puedan presentarme esas cosas. En la multitud de combatientes de la oración hay fortaleza. Como ya os he dicho, se genera gran poder cuando oráis juntos y os confesáis mutuamente vuestras faltas a fin de sanaros y fortaleceros.

Para que me pueda valer al máximo de ti, para aprovechar toda Mi paz, todo Mi poder y Mi capacidad de ayudarte a superar tu debilidad, debes seguir obedeciendo lo que te indico y, sobre todo, debes pedir oración. Humíllate ante los demás, ante tus compañeros de trabajo y tus pastores, y pide oración. Reconoce que has tropezado en ese aspecto y que necesitas Mi ayuda, que te hacen falta las oraciones y la orientación de ellos. Ese será el primer paso para obtener una victoria completa en ese aspecto de tu vida.

Cuídate del temor del hombre. Cuídate de encubrir cosas de tu vida por temor al qué dirán. Ponlo todo al descubierto. Aun si experimentas una transformación, si cambias de la noche a la mañana, sigue confesando tus faltas. Te digo que mientras ores y me busques, te doy la victoria sobre esas cosas y has aceptado la invitación a crecer.

Muchas veces, cuando Mis hijos cometen errores, se quedan cortos y pecan, pero luego hacen progresos y comienzan a cambiar, les parece que ya no les hace falta confesar sus faltas, que ya no tienen que sacar esas cosas a la luz de Mi verdad y revelarlas a sus pastores. Les parece que ya están cambiando y no necesitan más ayuda. Pero a Mí me gusta la senda de la humildad, de la confesión, de presentar francamente ante los demás vuestras faltas a fin de que ellos también se beneficien del consuelo y la formación que os imparto. Tenlo, pues, presente la próxima vez que hagas algo que sabes que no proviene de Mí, que manifieste un defecto y uno de los pecados que te asedian, que no sea un ejemplo de Mi Palabra. Recuerda que conviene confesarlo aunque al siguiente día te portes de maravilla. Confiésalo de todos modos y pide oración.

Quiero que aprendas que no tienes nada que temer, que no ando por ahí con un mazo en la mano para darte en la cabeza cuando cometes un error. Tampoco deben hacer eso tus pastores, pues Yo no actúo así. Quiero que comprendas que no tienes nada que temer ni motivo para preocuparte. Si aprendes lo importante que es confesar cada falta, habrás aprendido bien y serás un hombre más sabio. El que es débil en sí mismo, es sabio y fuerte en Mí.

Sigue adelante, progresando, luchando y obedeciendo, y grande será tu recompensa en todo sentido. Si haces esas cosas, te infundiré poder y me valdré de ti con el poder y la plenitud de Mi Espíritu. ⁽⁴⁾

Yo comprendo que en algunos casos es difícil aceptar el pastoreo. Te ilusionas mucho con hacer algo, y luego viene otra persona y te pregunta si lo consultaste conmigo o si te has cerciorado con alguna de las muchas otras maneras de averiguar Mi voluntad. Por orgullo, te molesta que osen poner en duda tu decisión y te pones terco como una mula: te niegas en redondo a considerar siquiera otra opción.

Amor Mío, claro que tienes libertad para escoger, libre albedrío, y esos “avisos” no tienen por objeto que te vuelvas conformista. Tus pastores y hermanos tienen la misión de velar por ti, y Yo obro por intermedio de ellos para proteger las decisiones de envergadura que afectarán tu vida en el largo plazo cuando veo que algunas de las posibilidades por las que estás optando a diario, si bien de menor importancia, podrían llegar a desviarte del rumbo principal que has escogido dar a tu vida, es decir, seguirme y cumplir Mi voluntad. Si algo no se ajusta a Mi voluntad, ¿lo harías de todos modos? ¿No te parecería mejor que tu pastor o tu hermano te lo cuestione amorosamente, a fin de ayudarte a no alejarte del centro de Mi voluntad, y hacerte así acreedor a todas Mis bendiciones? Los pastores te mantienen bien encaminado, y pastorear consiste en velar los unos por los otros. «Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo» (Proverbios 11:14). Los proyectos prosperan cuando están bien dirigidos, porque en la multitud de consejeros -de pastores- hay seguridad (Pro.15:22).

Por todas estas razones, es importante estar atentos para no prestarse a susceptibilidades, sino resistirlas a conciencia cada vez que las sientan venir. La susceptibilidad bloquea el libre intercambio de consejos y tiende a engendrar terquedad e insumisión (no estar dispuestos a someterse al Señor ni los unos a los otros). Cuando optan por hacer las cosas a su manera en vez de a la Mía se colocan fuera de la zona de seguridad de Mi voluntad

e ingresan a la zona de peligro.

Entiendan el pastoreo como instrucción para volverse más justos; véanlo como buenos consejos para mejorar. Plántense firmes contra la soberbia y la rebeldía que los motiva a rechazarlo y no permitan que la susceptibilidad impida que otros les brinden ese pastoreo o les impida a ustedes aceptarlo. Si reaccionan a los consejos de los demás y al pastoreo desanimándose o poniéndose negativos, si se irritan y se enojan, habrá menos probabilidades de que traten de ayudarlos cuando los vean desviarse. No quieren verlos desanimados, molestos ni negativos. Los aman y procuran ayudarlos y no lastimarlos ni causarles un disgusto.

Un cristiano maduro siempre tiene en cuenta que nadie es perfecto y no cuenta con que sus pastores se lo digan todo a la perfección ni pongan ejemplos perfectos cuando les hablan de algún asunto. El cristiano maduro tiene fe y confía en que puedo hablarle por intermedio de otros de la misma manera en que lo hago a través de su persona. Comprende que la susceptibilidad bloquea la comunicación eficaz, y se esfuerza por ser lo más receptivo posible. Entiende que ver las cosas desde una perspectiva ajena es fundamental para ser más objetivo y equilibrado, y que la crítica constructiva, los consejos, la instrucción y la corrección son bendiciones.

El temor no procede de Mí. Yo doy paz, fe, dominio propio, un espíritu sereno y buenos resultados cuando me siguen, porque todas las cosas ayudan a bien a los que Me aman, a los que conforme a Mi propósito son llamados (Romanos 8:28). Dejen de lado sus temores, preocupaciones y ansiedad. Así podrán tomar en cuenta con calma y en oración los consejos y la asesoría de los demás, y tomar medidas según se lo confirme.

Propónganse desear Mi voluntad por encima de todo y convénzanse de que vale la pena sacrificar el orgullo y la independencia para obtener la ayuda y los consejos que les permitirán desarrollarse y madurar en espíritu, y mantenerse en el camino estrecho que les he indicado que deben seguir. Procuren escoger Mi camino en lugar del suyo, aunque al principio les cueste, y comprobarán que cada vez se vuelve más fácil y satisfactorio. ¡Pueden! ¡Los amo! ⁽⁵⁾

No siempre es fácil recibir pastoreo. Cuesta abrir tu vida y dejar que otro se meta en lo que consideras exclusivamente asunto tuyo. Sin embargo, todos necesitan ayuda externa y alguien a quien rendir cuentas. Ser receptivo al pastoreo te proporciona la garantía de que harás lo que te sea necesario hacer, se te advertirá cuando yerres y se te darán recordatorios cuando comiences a flaquear en algún sentido.

Un deportista que desea progresar en el deporte de su elección necesita un entrenador. De igual manera, quien quiera ser mejor discípulo necesita pastores y necesita su ayuda y su asesoría. Los consejos de un entrenador no siempre son bienvenidos: generalmente suponen trabajo arduo, abstenerse de alimentos poco saludables, someterse a largas y agotadoras horas de entrenamiento y tener que repetir determinados movimientos hasta dominarlos a la perfección. Sin embargo, tanto el entrenador como el deportista saben bien que el objetivo principal es entrenarse para destacar, para ganar el trofeo. Por eso, el deportista acepta de buen grado las críticas y la rutina del entrenamiento y está dispuesto a cambiar todo lo que pueda llegar a ser un obstáculo. Esa es la misma actitud que deberían tener ustedes con sus

pastores. Deberían verlos como personas que los ayudan a reconocer y superar los aspectos que les impiden progresar y las transigencias que los debilitan; verlos como personas que los impulsan a superarse y los ayudan a no retroceder ni perder terreno espiritualmente.

Formar parte de esta Familia conlleva muchos retos. Siempre encontrarás obstáculos y aspectos en que superarte, de modo que si pides ayuda a tus pastores y no tienes miedo de abrirles las puertas de tu vida, si te acostumbras a que te orienten y supervisen con frecuencia, llevarás mucho más fruto. Es fácil aceptar pastoreo cuando se es receptivo a los consejos. Si tu actitud denota que eres consciente de que necesitas y deseas ayuda, se te hará mucho más fácil aceptarla en lugar de resistirte o resentirte cuando te la den.

Por lo tanto, si quieres que se te haga más fácil aceptar el pastoreo y deseas seguir creciendo, pide ayuda, acéptala y abre tu vida al apoyo que está a tu disposición por medio de aquellos a quienes he ungido y llamado a ser pastores. Recuerda que probablemente también te llame a guiar y pastorear a otros, y es posible que te pida que tengas la misma misericordia y ayuda que se te ha mostrado a ti. Siempre ando en busca de personas dispuestas a asumir el deber de pastorear: dispuestas a que las forme y quebrante una y otra vez a fin de que se vuelvan instrumentos útiles y maleables en Mis manos. Lo bueno es que se vuelven mucho más hermosas y útiles de lo que eran al principio. ⁽⁶⁾

Cuando vosotros me solicitáis consejo, sabéis que Yo comprendo vuestra ansiedad y dolor. Comprendo incluso las preguntas que no podéis expresar con palabras. Luego os las respondo por medio de Mis consejos. Sin embargo, es posible que a los pastores terrenales - los que Yo he colocado para vuestro servicio en la Tierra- les tome un tiempo entender exactamente la batalla por la que atravesáis y por ende saber qué respuesta daros, qué porción de la Palabra recomendaros o cuál sería la solución óptima para el problema que encaráis.

Muchas veces es simplemente un consuelo tener a alguien que os preste oído y que rece por vosotros. Por todas las razones que os enumeré, pedir orientación es una gran ayuda. No obstante, muchachos, tened por seguro que si esperáis que el consejo de vuestros pastores sea siempre perfecto y acertadísimo, os sentiréis defraudados. Ellos se equivocarán, como sucede a toda persona de carne y hueso. De todos modos, os digo que por muchas imperfecciones que tengan vuestros pastores y por mucho que penséis que no están a la altura de vuestras expectativas, es mejor asesorarse de ellos que tratar de resolver esos asuntos por vuestra propia mano. Por eso precisamente os he dado pastores, terceras personas poseedoras de buen juicio y buen sentido, cuya fortaleza reside en Mí y que son capaces de ayudaros.

Vuestros pastores os aman profundamente. El simple hecho de tener al lado a una persona que os quiera, que os respalde, que ore por vosotros y que os preste apoyo cuando estáis agotados emocionalmente y necesitados de consuelo, es desde luego una ayuda enorme.

Es una ayuda porque Yo bendigo el consejo. Yo os bendigo cuando abris el corazón y os franqueáis con otra persona. En cuanto hacéis esto y os sacrificáis para comunicaros, se abren Mis tesoros y fluyen Mis bendiciones. He dicho que «si dos de vosotros se pusieren de acuerdo

en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por Mi Padre que está en los Cielos» (Mat.18:19). De manera que si vosotros y vuestro orientador os ponéis de acuerdo en pedirme que os dé una solución a cierto problema, ¡lo haré! Es sencillamente más eficaz que orar y resolver las cosas por vosotros mismos. ⁽⁷⁾

Obstáculos que Impiden Aceptar el Pastoreo

(Habla Papá:) Con frecuencia el Enemigo procura que evadas el pastoreo por una serie de razones, entre ellas, porque sabe lo mucho que te ayudará a progresar. Negarte a aceptarlo es muy perjudicial para tu crecimiento espiritual, porque necesitas la orientación y ayuda del Señor y de los demás para seguir progresando espiritualmente.

Si te asaltan preocupaciones y temores, o tienes reservas en cuanto al pastoreo que te dan, combate esos temores con la alabanza y recordando lo positiva que es la perspectiva del Señor en ese sentido. Lo que se propone es ayudarnos a mejorar nuestro desempeño, señalarnos cómo podemos mejorar y desarrollar toda nuestra capacidad. Su amor íntimo y perfecto es además un antídoto poderoso contra esos temores. Una vez que has estado en el lecho de Su amor y has escuchado Su amorosa voz, tu espíritu se fortalece y puede repeler los terrores del Enemigo o no hacerles caso.

El pastoreo es también un proceso en el que se ejercita la humildad. Cuando tienes algo que aprender o es necesario que alguien te señale algo, eso quiere decir que hay algo que no sabías o respecto a lo cual no estabas en lo cierto, y te ayuda a ser humilde. El alumno debe admitir modestamente que necesita la ayuda de su maestro para beneficiarse del mayor conocimiento y experiencia que le transmite. Esto se da en todas las esferas de la vida, y también en el pastoreo y el aprendizaje.

Simplemente tienes que programarte para verlo desde esa perspectiva, como parte de una experiencia didáctica y de aprendizaje. Te queda mucho que aprender, hay cosas que no sabes o no dominas del todo, o es necesario que te refresquen la memoria y te ayuden en algunos aspectos. En vez de pensar que quedarás mal ante los demás porque verán que hay algo que no sabes, tienes que verlo como verías cualquier otro aprendizaje.

Aprender a tener una actitud abierta y desear que te pastoreen es un desafío que te recomiendo afrontar, ya que de ese modo progresarás en tu vida cristiana y de discipulado siguiendo al Señor y te acercarás más a Él. No te conviene seguirlo de lejos. No debería avergonzarte que te pastoreen, del mismo modo que no te avergonzaría ir a la universidad para aprender o ampliar tus conocimientos.

Reconozco que no es lo mismo que la educación terrenal, porque llega más hondo y toca las fibras íntimas de tu ser, tu carácter y tu espíritu. Además, exteriorizar tus sentimientos y descubrir lo que tienes en tu interior te pone en una posición de vulnerabilidad, ya que te arriesgas a que te lastimen profundamente. Es como cuando uno está enfermo y se pone en manos de un médico: tiene que confiar en él y tener la certeza de que velará por su bienestar y lo que haga contribuirá a su recuperación.

Jesús es el mejor Médico de almas del universo; por eso, al igual que con un médico

terrenal, tienes que ponerte en Sus capaces manos sabiendo que lo que Él disponga para ayudarte siempre será lo mejor. Confiar en Jesús es la clave para aceptar de buena gana el pastoreo, y saber que es algo que Él te pide te motivará a hacerlo de todo corazón y beneficiarte al máximo.

Jesús dijo que era necesario que Él creciera y tú menguaras (Juan 3:30). Eso significa que lo que desees para ti -tu voluntad- debe menguar de manera que lo que Él quiere para ti aumente. Aceptar el pastoreo puede ayudarte a descubrir cómo puedes menguar de manera que Jesús crezca, y es algo a lo que aspiran todos Sus hijos verdaderos. Eso sí, exige tomar la decisión de dar al Señor primer lugar, anteponer Su voluntad a la tuya.

Poner la voluntad de Dios por encima de la propia no siempre es una decisión fácil, ya que nuestra carne puede influir mucho en las decisiones que tomemos. El pastoreo es uno de los ingredientes necesarios para que lo carnal disminuya y lo espiritual aumente. ¿Te animas a tomar esa decisión?

No puedes mantenerte cerca del Señor por tu cuenta. Necesitas Su ayuda para mantener una relación estrecha con Él. En muchos casos, se sirve de un pastor de carne y hueso para brindarte esa ayuda y orientación en los aspectos espirituales en que debes crecer y desarrollarte. Lanzarte a esa dimensión espiritual exige fe: fe para creer que el Señor está al mando y que la guía que te entrega por medio de otros es lo que te hace falta para convertirte en un instrumento de más utilidad para Él.

Para aceptar este consejo íntegramente tendrás que renunciar a ciertos estorbos de la carne como la vergüenza, la susceptibilidad y cualquier otra manifestación de orgullo. Supondrá dejar las consecuencias en las cuidadosas y sabias manos del Señor. Rendirte ante Él y Su dominio es uno de los pasos más elevados que puedes dar si verdaderamente desees progresar en espíritu, y parte de ese paso consiste en aceptar el pastoreo.

El Señor desea que se lo entregues todo. Que pongas todo a Sus pies, que no haya secretos ni rincones oscuros donde ocultar cosas que no provienen de Él. Solo así podrá mantenerte reluciente y manifestarse limpiamente a través de ti. Recuerda que solo cuando te entregas por entero a Él puede valerse del todo de ti. Solo cuando estás en el centro de Su suprema voluntad puede recompensarte con más alegría y satisfacción. Como ves, se trata también de tu felicidad personal. ⁽⁸⁾

(Habla Jesús:) Todos saben que la susceptibilidad proviene del pecado, y una forma de combatir el orgullo es esforzarse a diario por ser humilde. Y en este caso, ser humilde es reconocerse a sí mismo y a los demás lo mucho que necesitan su ayuda, corrección, instrucción y guía. Quizás ustedes sepan más que fulanito en este o aquel aspecto de su trabajo, o incluso del trabajo de esa persona; pero en este caso, optar por la humildad es darse cuenta de que a veces, Yo les hablo por medio de los demás y de la conexión de ellos conmigo.

Podrían escucharme con frecuencia, fielmente, incluso a cada paso, pero a veces me gusta valerme de los demás para que les hablen; en ocasiones lo hago para mantenerlos humildes. Así pues, no solo me valgo de Mi conexión con ustedes para darles guía e instrucción; también me sirvo de las conexiones que otros tienen conmigo para hablarles a ustedes. De esa forma los mantengo humildes y próximos a Mí.

Comprendo que a veces es difícil verme en otras personas cuando las faltas de ellas les resultan muy evidentes. Piensan que ellos no son nadie para señalarles esto o lo otro, porque son tan culpables como ustedes. ¡Así es! ¡Ni más ni menos! Me gusta valerme de hombres y mujeres llenos de faltas, porque entonces Mi poder se ve más claramente en ellos.

Superar la susceptibilidad y estar dispuestos a pastorearse unos a otros es cuestión de tratarse con amor. ¿Cuánto amor se tienen unos a otros? ¿El suficiente para tener la humildad de señalarles algo que estén haciendo y haya que corregir un poco? ¿El suficiente para aceptar que les señalen algo? Se tiene que dar por ambas partes, amores Míos, y quiero verlo.

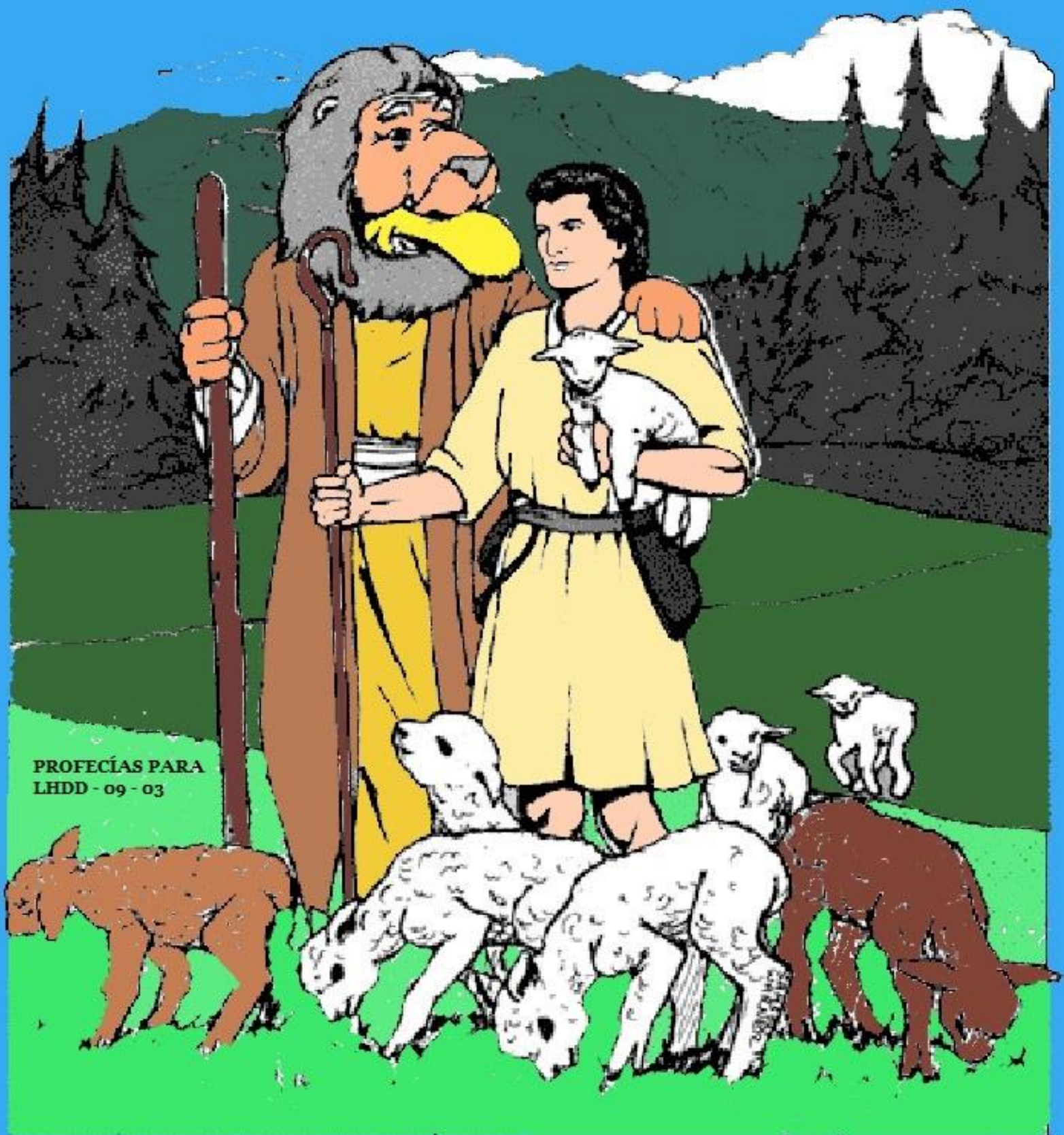
Sé que darlo y recibirlo, y hacer lo uno y lo otro con amor no es fácil. A muchos les cuesta morderse la lengua y no hablar mal de los demás, incluso en su interior, cuando los corrigen. El Enemigo se valdrá de cualquier cosa para impedirles que acepten la corrección: señalándoles que no los corrigieron con amor, o lo hicieron por orgullo o santurronería; o les enumerará enseguida las faltas y defectos del otro, y así se sentirán justificados para no aceptar lo que se les dice. Pero todo eso no cambia que Yo tenga algo que enseñarles a partir de lo que les diga esa persona.

¿Están dispuestos a hacer lo que sea para que la Familia se mantenga a flote y para que sus compañeros de trabajo y sus relaciones de trabajo con los demás sean con amor y humildad? ¿Aunque eso signifique aceptar la corrección sin fijarse en la forma en que se les dé ni en quién la dé?

Cuando alguien se acerca para señalarles algo, lógicamente el Enemigo aparecerá para impedir que lo acepten. Tienen que darse cuenta de que si se sienten atacados no es porque les esté pasando nada malo, sino algo bueno, ¡y el Enemigo de su alma quiere distorsionarlo! Combátanlo con las llaves, con la Palabra, con su conocimiento de las tácticas ruines del Maligno.

Cuando uno es susceptible se considera muy justo; a eso lo llevan sus emociones y debilidades humanas, y hace falta mucha fe, determinación y espíritu de lucha para encarrilar bien los sentimientos en ese momento. Pero eso es lo que son: ¡luchadores y soldados que no se dejan embaucar por las mentiras del Diablo ni por vanidades ilusorias! ¡Sigán luchando, y ganarán!⁽⁹⁾

1. Lectura devocional: Lo que absorbes: tú escoges, es tu espíritu #3801:113-116, 119
2. ¡Convertir la debilidad en fortaleza! #3247:45-62
3. Sin rodeos, 3ª parte #3501:45-57
4. ¡Sí puedes! 1ª parte #3277:108-114
5. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:60-66
6. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:70-73
7. ¡La comunicación en el matrimonio y demás relaciones! #3196:129-132
8. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:48-59
9. ¡Arriba y a vencer! 3ª parte #3497C:421-428



PROFECÍAS PARA
LHDD - 09 - 03

**¿QUÉ HACE A
UN BUEN LÍDER?**

¿Qué Hace a un Buen Líder?

Libro 9, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Las Cartas Entrenan Los Lideres para el Tiempo del Fin

Quiero que todos Mis hijos sean pastores y líderes, pues habrá un gran rebaño que dependerá de ustedes para que lo guíen en los Postreros Días. Así pues, prepárense ahora y empiecen a absorber Mi Palabra y toda la formación que ésta les brinda. ⁽¹⁾

¡Quiero ver estudiantes fieles que se deleitan en Mi Palabra! Me agrada ver que el alma del diligente es saciada y prosperada y alcanza sabiduría estudiando fielmente Mis Palabras (Pro. 13:4; Jos. 1:8; 2Tim.2:15). Así es como preparo líderes fuertes para el Tiempo del Fin, obreros fieles que ansíen trabajar con Mi Palabra y Mi doctrina. Bendigo y doto de poder a quienes se apacientan con diligencia de Mis Palabras. ⁽²⁾

La mejor preparación que se les puede impartir es la que les proporcionan las Cartas. Son la Palabra infalible de Dios. Siempre permanecen fieles. Siempre dan buen ejemplo. No se puede pedir mejor formación que la que brindan las miles y miles de Palabras que he escrito, y todas las otras publicaciones sobre cantidad de temas, desde reparaciones domésticas hasta el cuidado de los niños. Desde el principio de los tiempos no ha habido mejor preparación que la que dan las Palabras que se han escrito para ustedes. Ahí está todo. Las Cartas son los dirigentes -como dije hace muchos años-, los mejores dirigentes, los más amorosos y más fieles, inamovibles; siempre pueden contar con ellas. Todo eso está a la disposición de ustedes. Cuentan con la mejor formación que se pueda recibir: el Señor, las Cartas y yo. ¡Gloria a Dios! ⁽³⁾

Con el tiempo, todos seréis llamados a pastorear a otros. Os encontraréis con sus problemas, debilidades, interrogantes, batallas, dudas y temores. Tendréis que estar preparados para darles respuesta. Por tanto, os debéis preparar ahora para ser pastores. Comenzad por vuestra propia vida. Asumid los compromisos necesarios para ser pastores. Tomad la decisión de seguir de cerca, no de lejos. Abrazad la Palabra. Aplicadla a vuestra vida ahora, de modo que podáis ayudar a otros a aplicarla a la suya en los días venideros cuando vean vuestro buen ejemplo de seguir de cerca. Sed guardianes de vuestro hermano. Aprended a pastorearos unos a otros con amor. Ayudaos espiritualmente unos a otros. Apoyaos unos a otros con oración. ⁽⁴⁾

El papel especial que he encomendado a la Familia sigue siendo prepararse para dar un testimonio único de obediencia total y discipulado, aparte de capacitar líderes idóneos que puedan guiar a otros cristianos y neófitos.

En este momento, la Familia está haciendo todo lo posible para que el mundo entero tenga acceso a la salvación; se está esforzando por salvarlo, pero su papel como líderes del Fin aún no se ha cumplido del todo. Están en una etapa de formación, poniendo Mis Palabras por obra al máximo de su capacidad, pero aún no los he exaltado confiriéndoles el cometido que tendrán más adelante. Eso llegará cuando Yo lo disponga. ⁽⁵⁾

He reservado lo profundo para vosotros; los milagros, las revelaciones, el poder, las curaciones, el entendimiento, la intimidad, mucha fe, mucho denuedo, oír Mi voz con claridad en profecía, el ungimiento que os permita ser Mis dirigentes del Fin para el mundo. Todo eso os está reservado a vosotros. La misión que tenéis ante vosotros, Familia Mía, os la he reservado como vuestra vocación singular y específica. Cumpliréis el versículo en el que dije que haríais obras mayores. A eso os llamo. Los pasajes que habéis leído sobre el Tiempo del Fin y las personas que obrarán prodigios hablan de vosotros, a quienes han alcanzado los fines de los tiempos. ⁽⁶⁾

Cuando comience la acción, se harán presentes el poder, el ungimiento y los milagros. Prometí no dejaros huérfanos. ¿Acaso creéis que en los tiempos más tenebrosos de la historia permitiré que a vosotros, Mis dirigentes, los abanderados, los soldados del Fin, los modelos, las voces que claman en el desierto, los que luchan hasta el Fin, los pastores, los mártires, los que ponen el mal al descubierto, los paladines, los reparadores de daños, los héroes de la fe, los ganadores de almas, los libertadores, los cosechadores, los que reúnen a los perdidos, los que luchan por la libertad, Mis esposas, os falte alguna cosa? ¿Creéis que os dejaré desprovistos de la protección y la provisión que necesitáis para llevar a cabo vuestra labor? ⁽⁷⁾

No temáis, hijos Míos, que Yo os guardaré y os protegeré. Aunque os sintáis débiles, Yo os haré guías de Mi pueblo. Muchos acudirán a vosotros en tropel al ver vuestra fuerza, poder y fe. Sabrán que mantenéis una comunicación estrecha conmigo, que conocéis Mi Palabra y Mis caminos y escucháis Mi voz. No temáis, pues, el mal que veis y el peligro que os envuelve. No tenéis nada que temer, que Yo os guardaré en el hueco de Mi mano. Muchos acudirán a vosotros para enriquecerse y fortalecerse, y para aprovechar la verdad contenida en los tesoros de Mi Palabra, la cual habéis amado y estimado toda la vida. Se sabrá que vosotros, Mis pequeños, los hijos de David, sois los dirigentes del Tiempo del Fin, la vanguardia, los oficiales y comandantes. Vosotros guiaréis a Mi pueblo en tiempos de angustia y lo ayudaréis a salir victorioso con vuestra gran fe, vuestro hondo conocimiento de Mí y vuestra íntima relación conmigo. ⁽⁸⁾

¿Por qué creéis que vais a ser líderes? ¿Por qué creéis que otros acudirán corriendo a vosotros y sabrán que os he escogido para guiar a Mis hijos en estos Días Postreros? Porque el espíritu y el poder serán tan fuertes en vosotros que nada os detendrá. Podréis enfrentar toda

dificultad, todo revés, e invocar Mi poder y Mi ayuda. Ello probará a los demás que sois grandes a Mis ojos. ⁽⁹⁾

Mi objetivo es que haya miles y miles de pequeños Jesuses repartidos por todo el mundo, que vivan como viví Yo y lleven a cabo la obra que inicié Yo de amar e instruir a todos los hombres, causando estragos al Diablo y sus planes y trayendo el Reino del Cielo a la Tierra. A cada miembro de la Familia se lo está instruyendo con ese fin. Con dicho objetivo preparo a la Familia, porque gracias a esta preparación será capaz de vivir, trabajar y sobrevivir, sin importar la situación mundial, ya sea el clima actual de relativa tolerancia, o las persecuciones del futuro, incluida la Gran Tribulación. ⁽¹⁰⁾

Mi oración por los hijos de David no es solo que se muestren abiertos y dispuestos a ser pastores y líderes cuando los llame a ello, sino que se den cuenta de que esa es la razón por la que los traje al mundo en este momento y les dediqué tantos años de formación; esa era la idea. Ustedes guiarán a los ejércitos cristianos en la rebelión y victoria final contra el dominio del Diablo sobre los impíos de este mundo. A eso los he llamado, y no hay mayor llamamiento ni galardón que estar a la vanguardia en esta batalla. ⁽¹¹⁾

Un Líder Debe Tener un Corazón de Pastor

Te he estado enseñando a ser un dirigente prudente, pero también te estoy enseñando a ser un pastor amoroso. Eso toma tiempo, porque es más fácil dirigir que pastorear. Para ser un dirigente bueno y prudente hay que tener buena comunicación conmigo; hay que contar con Mi sabiduría y con los dones y la unción que te he dado. Para ser un pastor bueno y amoroso hay que tener un corazón quebrantado, un corazón rebosante de amor, que te impulse a pasar tiempo con los demás, a entregar la vida, un corazón que se deje comer para que los demás se fortalezcan. ⁽¹²⁾

Esta no es una época de grandes evangelizadores, sino de pastores amorosos. Ser capaz de conocer a Mis ovejas y saber lo que necesitan y sienten es un don muy importante. ⁽¹³⁾ Victoria sobre la envidia y el complejo de inferioridad,

Salir a apacentar a Mis ovejas puede ser difícil. A veces te cansa y no tienes ganas de abandonar la comodidad de tu cama para meterte en el lodo de las praderas y enfrentar los elementos. En ocasiones llueve o hace frío, o las ovejas se alejan hasta el otro extremo del campo, o se meten en aprietos y entre los espinos o se exponen a depredadores. Pero aun así sales a apacentar y ministrar a Mis ovejas; esa fidelidad con que lo haces demuestra que las amas. Esa perseverancia con que las apacientas demuestra que eres un buen pastor y te compadeces de ellas.

No tienes que sentirte con ganas para apacentar a Mis ovejas, ni tener visión de futuro para ellas; ni tampoco amarlas intensamente. Como es natural, si se dan esos factores es posible que te faciliten la tarea, pero apacentarlas no depende de nada de eso, sino exclusivamente de que obedezcas y lo hagas con constancia día tras día, consigas lo que necesitan y se lo des cueste lo que cueste. De esa manera demuestras que las amas, y todo lo demás te es añadido: la motivación, la ilusión y el amor necesarios. Si por el momento no sientes nada de eso, hazlo de todos modos. Sigue apacentando a Mis corderos. ¿Me amas? Apacienta Mis corderos. ⁽¹⁴⁾

Los verdaderos pastores hacen más de lo que señala el deber, de lo que se les exige. Sus oídos están en sintonía con el llamado del amor, el llamado que los insta a dar un paso más, a tomar la iniciativa, a estudiar diligentemente formas de ayudar a aliviar las cargas ajenas. Esa es la naturaleza del verdadero pastor. Trasciende los cargos, la posición, las opiniones y las apariencias humanas. ⁽¹⁵⁾

¿Acaso eres capaz de pastorear tú a Mis ovejas? No; sólo Yo puedo. Únicamente las puedes pastorear si dejas que lo haga Yo por intermedio de ti. ⁽¹⁶⁾

¿Cómo vas a saber lo que necesitan tus ovejas si no me lo preguntas? ¡Porque a veces ni te lo dicen! Si no me preguntas a Mí qué necesita tu rebaño, no serás un buen pastor. ⁽¹⁷⁾

Los de Mi pueblo son ovejas, siguen, y lo que realmente siguen son los pasos de ustedes, lo que hacen ustedes, más que lo que dicen. Si los ven subir la montaña y ustedes los llaman para captar su atención, ¡seguirán al pastor! Mientras que si los oyen decir a voces: “Suban la montaña, ovejas”, simplemente levantarán la cabeza, les echarán un vistazo, verán que no están haciendo nada, ¡y seguirán pastando! Tienen que llamarlas y luego ponerse a subir ustedes mismos la montaña. En cuanto comiencen a escalar ustedes, ellas verán que van en serio, tomarán un bocado más de pasto y saldrán disparadas detrás de ustedes para no quedarse atrás. ⁽¹⁸⁾

Todos recorreremos el mismo camino juntos, y os llevo un poco más adelante del rebaño para que lo guíeis y dirijáis. Mas quiero que no os adelantéis demasiado al rebaño, ya que los buenos pastores no se alejan demasiado de las ovejas, no sea que éstas se preocupen y se inquieten. Lo que quiero es que vayáis inmediatamente a la cabeza de ellas, a fin de indicarles paso a paso el camino que deben seguir. Yo estoy delante mismo de vosotros indicándoos el sendero y mostrándoos las aguas y los pastizales verdes, pues todos hacemos el mismo camino juntos. ⁽¹⁹⁾

¿Estamos dando a nuestras ovejas, especialmente a los corderitos jóvenes y nuevos, el cuidado tierno y amoroso, la comida y la preparación que necesitan? ¡Algunos de nuestros pastores se han vuelto descuidados, egoístas e indiferentes, y no han atendido las necesidades de su rebaño! ¡Han dejado que algunos se enfermaran por el descuido, que murieran de desnutrición o que vagaran hasta caer en las garras de los lobos!

¡Así que no es culpa de las ovejas, sino de los pastores! ¡Nuestra mayor necesidad este año será de buenos líderes que se interesen por sus rebaños! ¡Buenos pastores que pongan sus vidas por sus ovejas! ¿Eres tú uno de ellos? ¿O eres uno de esos asalariados que huirá cuando haya problemas? ⁽²⁰⁾

¡Necesitamos personas que tengan en primer lugar amor! ¡si para empezar no tienen amor, nada son y nada pueden hacer! Por muy listos que sea, o cualquier otra cosa. ¡Si no aman a nuestra gente, si no aman las almas ni aman las misiones, nada son! ¡Cualquier persona que sea fría, dura y dictatorial como los de la Cadena, que no tenga verdadera compasión ni verdadero amor, y que no se preocupe de veras por la gente que está en las misiones, desde luego no es digna de ser un líder que escriba cartas a las ovejas!

No quiero a ningún líder de la familia en ninguna parte que no trabaje exclusivamente por este motivo: ¡por tratar de salvar almas --en primer lugar a los perdidos-- y tratar de ayudar a los que salvan almas! Que de veras se preocupe sincera y francamente por ellos; no que haga algún trabajo formal y mecánico, que a primera vista lo haga todo pero sin la eficacia de ello. (2Ti.3:5) ¿Cuál es la eficacia? ¡El amor! ¡El amor! ¡Y si no tienen esa eficacia, ese poder, no tienen nada! ¡Para eso mejor echarlos, olvidarse de ellos!

Si estamos preparando a personas que van a gobernar el mundo, tienen que ser personas que de veras amen a Dios y que amen a las ovejas.

Eso es todo, pues; ¡si no hay amor, nada es! ¡si no se hace por amor, nada es! ⁽²¹⁾

¿Qué es lo que hace un pastor? Vela por las ovejas. Las guía con suavidad, pero las deja pastar y recorrer las colinas y hallar pastos por ellas mismas. Hay veces en que las reúne y las protege, pero en otras ocasiones las deja deambular por el prado. Mis hijos deben aprender a apacentar como es debido. El pastoreo no supone mantener a las ovejas hacinadas y encerradas en el redil. Sin embargo, tampoco equivale a dejarlas vagar constantemente por todos lados, carentes de protección y cuidados.

Mis ovejas no quieren sentirse encerradas. No quieren que se les reglamente la vida. No quieren sentirse atadas. Anhelan sentirse libres para servirme, para seguirme. Pero necesitan que se las apaciente debidamente, a fin de mantenerse con buena salud. ¿Acaso no esquila el pastor a las ovejas? ¿Acaso no les recorta las pezuñas y les atusa la cola? ¿Acaso no vela por que se alimenten como es debido y las lleva a buenos pastizales? ¿No las defiende el pastor de las bestias salvajes? ¿Acaso no necesitan Mis hijos de esa modalidad de pastoreo?

Se han rebelado contra los pastores bruscos, los que los mantenían encerrados y no los dejaban moverse. En su rebelión han rechazado todo pastoreo. Pero Yo digo que necesitan un pastoreo adecuado. Necesitan el pastoreo del Espíritu, el pastoreo del amor, del desvelo, de la disciplina benévola. Cuando una oveja comienza a descarriar a otras, el pastor debe disciplinarla, no sea que su descarrío ocasione perjuicios y problemas graves.

Las ovejas necesitan pastores. ¿Acaso no os he llamado ovejas de Mi prado? ¿Acaso no soy el Príncipe de los pastores? ¿No os he dado pastores para que velen por vosotros? ¿No he dicho que deben velar por vuestras almas? ¿Acaso no he dicho a los pastores que no deben enseñorearse de la herencia de Dios?

Ovejas, amad a vuestros pastores. Pastores, amad a vuestras ovejas. Trabajad juntos en armonía. ¿Acaso no he dicho que si alguno fuere sorprendido en una falta, los que sois espirituales debéis velar por él con espíritu de mansedumbre? ¿Acaso no he establecido unas pautas disciplinarias? ¿No he dicho que si alguno fuere sorprendido en una falta debéis hablar con él?

Debéis pastorear en el Espíritu, no carnalmente. Debéis apacentar sus almas. Debéis señalarles aquellos aspectos en los que se están descarriando. Debéis indicárselo con amor, por medio de Mi Palabra y dando ejemplo. Deseo que Mis rebaños sean apacentados por pastores sabios y amorosos, pastores que apacienten en el Espíritu. Si pastoreáis en la carne, sin amor y sin esmero, si os limitáis a arriar y empujar, si únicamente les exigís, las ovejas no os seguirán. En cambio, si pastoreáis en el Espíritu, si pastoreáis con amor, de tal modo que todo lo hacéis con amor, sí os seguirán.

Las ovejas deben recordar que el amor cobra muchas formas. A veces amar equivale a ser tierno, a brindar amor, a acariciar. En otras ocasiones, equivale a corregir y disciplinar; aun así, es amor. Aun así, debe hacerse con amor, con paciencia, con benignidad, con mansedumbre y con suavidad.

Pero a las ovejas que no acepten el amor y la ternura hay que administrarles disciplina, corrección. Porque la oveja díscola, que a pesar de haber sido amonestada muchas veces persiste en descarriar a las demás, debe ser disciplinada, debe ser corregida y debe ser devuelta al redil. Si se niega, ésa será la oveja que el pastor venderá, se deshará de ella, para que no descarríe a las demás.

¿Cómo sois apacentados vosotros? Sois apacentados por medio de Mi Palabra, porque os he dado abundante dirección y orientación para que sepáis lo que está bien y lo que está mal, lo que es permisible y lo que no lo es, lo que es conforme al Espíritu y lo que no lo es, lo que proviene de Dios y lo que no. Os he dado unos Estatutos que han fijado los límites, para que todos sepan y se juzgue a todos por el mismo patrón con equidad. Así habréis de saber lo que está bien y lo que no es aceptable, lo que os guardará a vosotros, las ovejas de Mi prado, y lo que no.

Yo os apaciento con Mi voz, punzándoos la conciencia y hablándoos al corazón, por medio de las experiencias por las que pasáis, con las dificultades que enfrentáis. Todo eso constituye el pastoreo que viene de Mi mano. También os apaciento por medio de vuestros pastores, los que están ahí, que os ven día tras día, que ruegan por vosotros, que lloran por vosotros, que velan por vosotros y desean aconsejaros, daros orientación y ayudaros a seguir adelante por la buena senda.

No rechazéis ese pastoreo en ninguna de sus formas, ya sea que provenga de Mi Palabra, de los Estatutos, de Mi voz o de los pastores que están ahí con vosotros. Tenéis necesidad de todas ellas, todas son necesarias y ninguna puede omitirse. El que rechaza el pastoreo, el que no quiere aceptarlo, es el que se descarría.

Mas vosotros, los pastores, debéis realizar vuestra labor en el Espíritu, con gran amor, pues las ovejas no os seguirán por vuestra aspereza o vuestra exigencia. Os seguirán a causa de vuestro amor y vuestro desvelo por ellas. Amad y velad, pues. Si veláis como quien vela por su hijo, manifestaréis amor, les daréis instrucción, las disciplinaréis con amor, atenderéis a sus

necesidades y las ayudaréis a crecer como es debido. Las apacentaréis con las Palabras de Dios, con las Palabras de David, y confirmaréis la valía de esas Palabras dando ejemplo de ellas en vuestra propia vida. El buen pastor va delante de las ovejas. El buen pastor da la vida por las ovejas. El buen pastor ama a sus ovejas.

No seáis como los asalariados, a los que no les importan las ovejas, sino que sólo se interesan en sí mismos, en la autoridad y el dominio que ejercen. ¡Eso no es pastorear, es esquilar! Esquilar material y espiritualmente.

Amad a vuestras ovejas. Amad a los que he puesto bajo vuestro cuidado. Velad por ellos y amadlos. Escuchadlos. Vivid con ellos. Sed uno con ellos. Tened compasión de ellos y cuidadlos, como Yo os cuido a vosotros, porque en eso consiste el auténtico pastoreo. Eso es pastorear en el Espíritu.

¿Sois auténticos pastores? Entonces amad a Mis ovejas. ¿Sois auténticas ovejas? Amad a vuestros pastores. ¿Me amáis? Apacentad Mis ovejas. ¿Me amáis? Seguid a vuestros pastores. ¿Me amáis? Seguidme juntos a Mí, vuestro Príncipe de pastores, y Yo os llevaré a lugares de delicados pastos, a las aguas puras de reposo, para que las aprovechéis, para que crezcáis y para que seáis fortalecidos. ⁽²²⁾

(Habla Papá:) Una cosa que nunca soporté fue que los pastores se aprovecharan de las ovejas, que no las amaran ni las cuidaran, sino que se valieran de ellas para sus propios fines.

Por eso proclamé la RNR, porque los pastores estaban haciendo daño a las ovejas. ¡Así que liberté a todo el mundo! Pero eso también acarrea problemas. Actualmente ocurre lo mismo con los Estatutos. Es evidente que una sujeción total ocasiona problemas y lo mismo sucede con una completa libertad. La única diferencia es que son problemas de otra índole.

Es parecido a lo que dije del Espíritu: Algunas personas tienen tanto miedo de que el fuego se des controle que prefieren que no haya nada de fuego. Algunos tratan de dirigir tanto el fuego que lo apagan y todo se vuelve frío y carente de vida. Por otro lado, el fuego desatado también hace daño. Así que hay que encontrar el término medio, de modo que sí haya fuego, pero que esté lo suficientemente dominado como para que no incendie la casa y los campos.

De igual modo sucede con el pastoreo. No se puede pastorear a la gente con tanta rigidez que ésta se sienta atada y nadie goce de libertad ni pueda seguir las indicaciones del Señor. Pero si no hay nada de pastoreo, si no se hace más que dar rienda suelta al fuego, éste resulta dañino y destructivo. Quema a los demás. Muchachos, ¡hay que encontrar un término medio!

Tiene que haber algo de pastoreo, pero tienen que pastorear como es debido. Los pastores deben tener convicción para hacer lo que está bien. Tienen que hacer valer el criterio establecido en la Palabra; no criterios falsos, sino el de la Palabra, tal como está delineado en los Estatutos, el criterio del amor, basado en la Palabra de Dios. A las personas les inspira respeto que se haga valer la Palabra y se les manifieste amor.

Estos son los pilares del pastoreo: hacer valer el patrón de la Palabra de Dios y manifestar amor. Ambos tienen que estar presentes para que haya el equilibrio debido, para sostener a la Familia, para sostener al Hogar. El uno no basta sin el otro. Si no está en pie la columna del amor y todo se apoya únicamente en la del patrón de la Palabra, la gente se

vuelve farisaica y criticona, y se limita a seguir la letra de la ley. Y si únicamente se cuenta con la columna del amor, la convicción para seguir el patrón de la Palabra se debilita y nadie quiere ponerse firme por temor a que no se lo considere amoroso.

Sin el pilar del patrón de la Palabra de Dios, el amor carece de columna vertebral. Se irradiará amor, pero éste será débil y no bastará para sostener al Hogar, porque no habrá patrón ni obrará en conjunción con la Palabra. La columna de la Palabra por sí sola se vuelve demasiado rígida y dura, y la del amor sin la Palabra se debilita en exceso y resulta muy endeble. Sin embargo, juntas aportan el equilibrio perfecto.

Lo mismo ocurre con el buen pastoreo; requiere de ambas. Es necesaria la solidez de la Palabra, la solidez de la columna fuerte, pero tiene que ser templada por el cariño y la ternura de la columna del amor. Es igual que un padre y una madre. El padre aporta la fortaleza y la energía, y la madre el amor y la compasión. Juntos son buenos padres que crían buenos hijos. En el pastoreo sucede lo mismo. Ambos elementos son necesarios. Uno no puede prescindir del otro, porque únicamente juntos logran el equilibrio.

Se han ido de un extremo -el de la columna del patrón de la Palabra- al otro, el del pilar del amor por sí solo. Pero tienen que volver al punto medio en el que ambas columnas se complementen. Juntas darán el equilibrio perfecto.

¡Sean firmes en sus convicciones, muchachos! Yo siempre lo fui. Siempre defendí lo que creí que era lo correcto, pero lo hacía con amor. Hacía lo uno sin omitir lo otro. Y ustedes tienen que hacer lo mismo. Eso no va únicamente para ustedes los pastores, sino también para las ovejas. Deben tener la convicción que da la Palabra, empleando al mismo tiempo la eficacia del amor. Es imperioso tener las dos cosas. No deben exigir a sus pastores que solamente irradien amor sobre ustedes, sino que también hagan valer la Palabra con convicción. ¡En el fondo ustedes saben que necesitan ambas cosas! ¡En el fondo anhelan las dos! Tiene que haber un equilibrio, y los pastores deben proveer ese equilibrio.

Los Estatutos se han establecido para protegerlos de los extremismos, pero deben emplear todo lo que se les ha dado, el pilar de la Palabra de Dios -la solidez de esa columna- así como también el pilar del amor, de la calidez y del fuego. Los dos deben complementarse.

Cada uno de ustedes, cada integrante, cada discípulo, cada amante de Dios, debe hallar el justo término medio en su vida, el equilibrio que dan el amor y el patrón de la Palabra, juntos, como si fueran uno solo. Únicamente así hallarán auténtica felicidad y verdadera fortaleza espiritual. Pues si se alejan de los extremismos, encontrarán el equilibrio debido, en el cual hallarán paz y contentamiento, obtendrán fe, felicidad, libertad, calidez, fuego y todo lo que necesitan. ⁽²³⁾

(Papá escribió:) Te agradecemos Señor, por aquellos que fueron pastores buenos y fieles que cuidaron las ovejas, y diariamente pusieron sus vidas por ellas, Señor. Bendícelos, guárdalos, y continúa haciendo de ellos una bendición, Señor. Sabemos que vas a levantar pastores que sigan tu mismo corazón, Señor, en donde sea que estén, y los talentos de un hombre campo le va a abrir, y si son dignos de ser buenos pastores, Señor, entonces lo serán y así los harás, y las ovejas los seguirán, pues ellas conocen tu voz.

Ayúdanos a todos nosotros a ser igual, Señor, buenos pastores de tus ovejas, buenos administradores de Tu Reino, Señor, a quienes les puedas confiar la tarea primero que nada de alimentarles y de cuidarles, Señor, como también de resguardarlas de los lobos y del Diablo quien anda por ahí como un león rugiente buscando a quién poder devorar, y quien permanece día y noche acusando a Tus santos y tratando de dividir, de trastornar, de transmitir mentiras y de causar dudas y temores. ⁽²⁴⁾

Los Quebrantos Te Otorgan Amor y Compasión

(Habla Papá:) Hoy en día no hay un solo líder en la Familia por medio del cual el Señor esté haciendo grandes cosas y que cuente con un ungimiento especial, que no haya pasado por el fuego. Todos han pasado por pruebas difíciles. Todos han tenido que vivir batallas personales, luchar y hacer grandes sacrificios. Todos han tenido que someterse al Señor y poner en el altar del sacrificio su vida, sus deseos personales, sus planes, su orgullo, y muchas veces a sus seres queridos, renunciar a todo eso por Él. Por eso son vasijas tan hermosas, tan sumisas y tan útiles al Señor. Para convertirte en el líder que Él necesita y quiere que seas, te tiene que humillar, quebrantar y volver a crear mediante Su Espíritu.

El Señor sabe qué es lo mejor para cada uno de nosotros; lo único que tenemos que hacer es someternos a las enseñanzas que Él quiere impartirnos en determinado momento. Tenemos que desear con toda el alma aprenderlas y plegarnos a ellas. Clama a Él para que te ayude y te dé Su ungimiento y la gracia para persistir hasta que las hayas asimilado. ¡No te rindas! No agarres la puerta y te vayas, no arrojes la toalla, no te des por vencido de lo desanimado que estás. Es posible que la prueba sea muy difícil, pero todos los verdaderos líderes pasan por lo mismo. ⁽²⁵⁾

Hasta los errores que cometieron formaron parte de su aprendizaje, y Dios obtiene sus mayores victorias de aparentes derrotas: victorias de quebrantamientos que enseñan a ser humilde y depender en todo de El, ¡lo cual es indispensable para ser líder! Una vez mi madre le preguntó al gran evangelizador Paul Rader: "¿Por qué los obreros son siempre tan pocos?" Y él le respondió sabiamente: "Yo creo que es porque Dios no puede quebrantarlos lo bastante rápido." ¡Qué gran verdad! A Dios solo le sirven los hombres y mujeres quebrantados, ¡y nadie más! ¡Los demás se fían demasiado de su propia carne! Dios tiene que quebrantarlos, fundirlos y volver a modelarlos en las manos del Alfarero para convertirlos en vasijas mejores, ¡pero no los obliga! El quebrantamiento depende de uno mismo, de su sumisión y de lo dispuesto que este a estar dispuesto. Requiere una humildad completa, la cual es sinónimo de amor completo, para que se esté dispuesto a ir a cualquier sitio en cualquier momento y a hacer cualquier cosa por quien sea y a no ser nadie, ¡a fin de agradar a Dios y ayudar a los demás! ⁽²⁶⁾

Lamento que hayas tenido que pasar por quebrantos y sufrimientos, que tus hijos te hayan destrozado el corazón. Lo siento en el alma. Mi vida, sé como te sientes. Es duro, muy duro.

Al igual que me pasó a mí, ese quebranto te ha dado un amor y compasión más profundos, los cuales resultan imprescindibles para ser una buena líder. No menosprecies tu corazón quebrantado y la tristeza que has experimentado. A lo largo de la historia el Señor pidió a muchos que hicieran grandes sacrificios, y ellos estuvieron dispuestos a hacerlos por Él. Lo que entregaron para el Señor ellos también lo hicieron con el corazón quebrantado; pero lo entregaron. El Señor no dice que haya que alegrarse de ello; lo que dice es que hay que confiar en Él. ⁽²⁷⁾

(Habla Jesús:) Cualquiera puede ser pastor si está dispuesto y cuenta con Mi ungimiento, pero he tenido que quebrantarlos y moldearlos para formarlos por medio de la experiencia, permitir que pasen por circunstancias que los ayudan a comprender mejor a otros para identificarse más con ellos. Tuvieron que criar hijos y formar familias para ver los resultados de su inversión -para bien o para mal-, y esto los ha dotado de una serie de cualidades que son muy útiles en el pastoreo.

Han aprendido a dar con un buen equilibrio, ser prudentes y discernir. Han visto que no siempre tienen razón, han aprendido a escuchar, a dar, a tener paciencia; han aprendido a aceptar a las personas y las situaciones tal como son y ayudarlas a progresar. Aprendieron todo eso y mucho más, lo cual permite hacer una buena labor de pastoreo.

Ustedes se cuentan entre Mis mejores consoladores, consejeros y pastores. Saber que la persona a quien le cuentas tus problemas ha atravesado muchas pruebas y renunciado a mucho y aun así sigue adelante por Mí hace que a los demás les resulte fácil sincerarse y aceptar los consejos, y eso es lo que ve la gente en ustedes.

Han recibido Mi consuelo en muchas pruebas, y así es como los he convertido y seguiré convirtiéndolos en consoladores de otros. ⁽²⁸⁾

Toma Tiempo con el Señor

Levantándome muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salía a un lugar desierto y allí oraba. Me hacía falta pasar ese tiempo a solas. Necesitaba esos ratos para estar a solas con Mi Padre, a fin de refrescarme, de tener claridad mental, de corazón y espíritu, pues eran días ajetreados. Estaba rodeado por Mi equipo, que necesitaba mucha atención, amor y formación. Siempre había mucho que enseñarles.

Era entretenido estar con ellos. ¡Disfrutaba de su compañía! Eran gente estupenda. Cada uno era muy especial. Cada uno era distinto. Algunos eran gente sencilla, otros eran muy listos e inteligentes, otros tenían mucho talento. Diría que todos eran especiales, tal como la gente que os rodea a vosotros. Cada uno tenía su propia mentalidad, su propia voluntad, tenía su propio legado y orígenes que lo hacían singular, especial y distinto.

Para Mí fue un reto aprender a cuidar de ellos y dirigirlos, conquistármelos, comprenderlos, convencerlos, atraerlos, mantenerme un paso adelante de ellos y dirigirlos,

animarlos a seguir adelante; aunque la mayor parte del tiempo me daba cuenta de que ellos no sabían hacia donde nos dirigíamos.

Fue una experiencia muy instructiva para Mí, y también fue durante ese tiempo que llevé a cabo Mi mayor ministerio mientras me encontraba físicamente en la Tierra. Sin embargo, para aguantar y desempeñar el papel que se me había encargado durante ese tiempo, era imperativo que me tomara esos ratos a solas, que hiciera esas pequeñas pausas para fortalecerme, para fijarme en lo que venía más adelante. A veces me hacía falta tomarme ratos para retirarme de la atención directa que brindaba a los que me rodeaban y de las situaciones inmediatas a las que debía atender en todo momento a lo largo del día mientras trabajaba con Mi equipo, viajando, testificando y sentando las bases para todo lo que habría de venir en el futuro.

Vosotros también debéis tomaros ratos así, a fin de que Yo os pueda inspirar, guiar y fortalecer; a fin de que contempléis Mi rostro, de que seáis mejores ministros, de que reflejéis más Mi luz y paz con verdadera motivación y claridad de corazón y mente durante esos momentos ajetreados, mientras desempeñáis el ministerio al que os he llamado. Al hacer eso, seguiréis creciendo paso a paso, día a día, tal como lo hice Yo.

Quizá no podáis ver tanto como queráis de lo que hay más adelante en el camino. No obstante, lo importante es que os quedéis conmigo, que mantengáis vuestro rostro vuelto hacia Mí. Habiendo hecho eso, volveréis la vista y os daréis cuenta de que Yo os habré guiado paso a paso. Veréis la continuidad y el progreso; os daréis cuenta de que os llevé por la senda de Mi voluntad, de Mi plan perfecto. Veréis todo lo que se logró gracias a que pusisteis los ojos en Mí a cada paso, y porque pasasteis tiempo conmigo a fin de ver claramente por donde os dirigía Yo cada vez que había una curva en el camino. ⁽²⁹⁾

(Papá escribió:) La visión de un pastor en la ladera de la colina con sus ovejas. Algo parece turbar al pastor. Las ovejas se agrupan y dan vueltas nerviosas, están inquietas y un poco temerosas. Corren de aquí para allá confusas, como si se preguntaran por qué se ha enfadado el pastor. Es curioso cómo se les contagia nuestro espíritu a los animales. Si nosotros sentimos miedo, ellos sienten miedo. ¡Si estamos malhumorados y nerviosos, ellos se ponen nerviosos, sobre todo si nos tienen afecto!

Cuando el pastor se enfada, las ovejas se alteran. El pastor tiene que alimentarse de los elementos de la tierra para estar satisfecho y satisfacer a su rebaño. Él también tiene que sentarse en la ladera a tocar música armoniosa a su Creador con alabanzas para traer paz a su alma.

Y cuando dejó de esforzarse por dirigirlo todo por su propio espíritu, y se sentó, se relajó y se puso en comunicación con el Creador, cuando cerró los ojos y empezó a tocar esa música tan melodiosa con su flauta, las ovejas comprendieron que todo estaba bien, se calmaron y volvieron tranquilamente a lo suyo. Les transmitió ese espíritu tranquilo. El pastor, pues, ha de comer de la mano de su Creador y de la mano de su Pastor si quiere apacentar a sus ovejas y transmitirles la misma paz. Aquella bonita música de alabanza tranquilizó a las ovejas, que comenzaron a pastar de nuevo esparciéndose otra vez sobre la ladera de la colina.

Ocasionalmente es necesario que el pastor utilice el cayado para apacentar a las ovejas y también pan de angustia (Miq.7:14; 1Re.22:27). Así que en vez de regañarlas a todas, toma la vara y golpea a la oveja que está comportándose mal, sin hacer aspavientos para no alterar a todas las demás. ¡Pero aquélla lo entiende!

La principal tarea de un pastor es permanecer en comunicación con el señor: empezar el día con música melodiosa, alabanza e intimidad con el Señor. Antes que nada debemos aprender a reposar a los pies del Señor. ¡El secreto de esa calma, paz, reposo, paciencia, fe y amor, es reposar en el Señor! Calmarnos delante del Señor, alabar y buscar al Señor primero. Y entonces sencillamente transmitírselo a las ovejas. Lo que transmitimos es un espíritu, la misma actitud. ⁽³⁰⁾

¡Su espíritu y ejemplo influyen en los demás!

Los hermanos de la Familia tienen que repasar lo que dije en esa sencilla Carta que titulé *Oración de la mañana*. A las ovejas les afecta el espíritu del pastor, amados. Cada persona de la Familia pastorea a otras, y si da mal ejemplo, éste las afecta; ya sean niños, jóvenes o personas a las que testifican e instruyen con miras a convertirlas en discípulos, o hasta sus hermanos, que se fijan en ustedes y ven el ejemplo que dan. Puede que no siempre sea muy evidente, pero así es.

Y las ovejas no sólo se ven afectadas las veces en que el pastor se enoja, se impacienta y se sale de sus casillas. Si espiritualmente no se están llenando de la Palabra cada día, si no la leen y reabastecen, eso se reflejará en todo lo que hagan y digan. No siempre saltará a la vista o será algo de lo que los demás se den cuenta, pero el espíritu da testimonio y tarde o temprano segarán el fruto.

En cambio, si están derramando y apacentando con un corazón lleno porque bajaron de la montaña esa mañana refrescados, limpios y rebosando del Espíritu de Dios, ¡eso tendrá un efecto bueno y positivo en las personas con las que se relacionen! Todos los que los rodean son partícipes del espíritu de ustedes, y cuando su espíritu esté lleno de la Palabra de Dios, ¡el fruto será positivo! Pero lamentablemente, si su espíritu está lleno de preocupaciones y cargas, eso también brotará de ustedes y afectará a todas las personas con las que se encuentren. Su espíritu comunicará eso, aunque por fuera estén sonriendo.

Es posible que hagan y digan mucho de lo que deben, que sean amables y hasta que puedan repartir un poco de amor. Sin embargo, al no haber renovado su motivación cada día, al encontrarse agobiados y presionados por las cargas, al no haberse dado una ducha vigorizadora y no haberse limpiado, aunque hayan logrado guardar las apariencias, llevarán en torno a ustedes ese espíritu algo apesadumbrado, afanoso y cargado.

¡Sencillamente no pueden servir y apacentar a otros si están vacíos! Y si siguen adelante como si nada, recibiendo poca inspiración desde lo alto, quienes los rodeen harán lo mismo. Estará en el ambiente. Sentirán que no hay naturalidad, que el ambiente está un poco seco por no haber dedicado ese tiempo al Señor y la Palabra, por no refrescarse desde lo alto.

Puede que prediquen todos los sermones debidos, que digan todas las palabras correctas, ¡pero si su vida y actos no tienen la chispa que da el recibir la inspiración celestial cada día, será pura palabrería!

Sé que tienen que ocuparse del Hogar, de los niños, de la testificación y de muchos asuntos de la obra del Señor. Sin embargo, hay una marcada diferencia entre comenzar el día teniendo dulce comunión con el Señor permitiéndole que los lleve a cuestras mientras se ocupan de los asuntos de Su Reino, ¡y seguir día tras día hablando con el Señor sólo de paso, por aquí y por allá! Si esto último es todo lo que están haciendo, ¡se estarán perdiendo toda la chispa, energía y brío que les permitiría despachar su trabajo en un santiamén, desempeñar su ministerio casi sin esfuerzo y establecer una conexión con los demás y de paso levantarles el ánimo! Sencillamente no van a poder representar bien a su Jefe si no pasan un rato con Él cada día en el salón de conferencias. ⁽³¹⁾

No podemos alimentar a otros a menos que nosotros mismos nos refresquemos y alimentemos y podamos ministrar a nuestros bebés con la fortaleza que Tú suples. Por tanto, ayúdanos a recordar que necesitamos descanso y que necesitamos alimento, que necesitamos refresco y que necesitamos inspiración. No podemos alimentarlos con cáscaras vacías, Señor, de una alacena vacía, de un corazón vacío, un corazón sobrecargado, un cuerpo que se ha esforzado demasiado, y que ni siquiera tiene suficiente para sí mismo, mucho menos para los demás.

Ayúdanos a beber hasta rebosar para que podamos rebosar sobre otros; a no tener que tratar de exprimir la última gota de nuestra sangre y nuestra fuerza y nuestro tiempo y nuestro espíritu para alimentar a alguien más, cuando ni siquiera tenemos suficiente para nosotros mismos. Ayúdanos, Señor, a estar llenos hasta rebosar mediante Tu Espíritu, para que tengamos no solo suficiente para nosotros mismos, sino también suficiente para muchos otros.

Ayúdanos a no olvidar nunca que el primer lugar es para ti, Señor. El primer lugar es para Ti, y debemos beber de Ti y de Tu Espíritu si es que vamos a tener suficiente, no sólo para nosotros mismos, sino también para rebosar sobre otros. Por eso, ayúdanos a cuidarnos bien, Señor, tanto física como espiritualmente.

Ayúdanos a dejar que tú nos cuides bien, señor, y a darte toda la colaboración que podamos al descansar adecuadamente, Señor, y al tener el ejercicio y dieta adecuados. Sobre todo, ayúdanos a conseguir el descanso, el ejercicio y dieta de Tu Palabra y de Tu Espíritu y de Tu Servicio, para que estemos físicamente sanos, saludables, fuertes y bien capacitados para servirte, y espiritualmente sanos, fuertes y felices a Tu servicio, Señor.

Ayúdanos señor, a no estar bajo tanta presión que posterguemos nuestro tiempo contigo. ¡Ayúdanos, así como salimos esta mañana para asolearnos en Tu sol por un rato y para respirar profundamente el refresco de Tu maravilloso aire fresco, a ponerte a Ti primero cada día, a asolearnos espiritualmente en Tu sol, a descansar en Tus brazos, a beber profundamente de Tu Palabra y a inhalar de Tú Espíritu! ¡Aleluya!

(Lenguas) "Escuchad las palabras de vuestro padre y oíd el sabio consejo que he dado a David". ¡Gracias Señor! ¡Gracias Jesús por Abraham! ⁽³²⁾

Tenéis Que Realizarlo en el Espíritu

(Habla Jesús:) Vuestro servicio a Mí, la obra que hace la Familia para Mí, es de índole espiritual. Vuestros esfuerzos y labores deben tener ante todo una base espiritual. Sabéis bien que no lucháis contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Mayor soy Yo en vosotros que el que está en el mundo.

Por más que vosotros o vuestros compañeros de trabajo tengáis mucha formación, capacidad, sabiduría o iniciativa, esas cualidades nunca serán suficientes. ¡Jamás! Ni vuestro máximo esfuerzo, laboriosidad, una excelente distribución del trabajo y promover la participación de los demás nunca bastará. El factor determinante soy Yo. Necesitáis Mi poder milagroso; de lo contrario todo lo que hagáis será insuficiente. Ese es el meollo de la cuestión. Si entendéis esto, nunca os volveréis a desviar con la actitud de Marta.

Lo que eso significa es que, por mucho que trabajéis, por muchos mensajes que escribáis o muchas reuniones que dirijáis, nunca será suficiente, pues la forma en que funciona el mundo espiritual es que Mi obra se haga primero y por encima de todo en el plano espiritual, pasando un tiempo conmigo de leer la Palabra y orar. Sé que conocéis ese principio; lo habéis leído cientos de veces. Pero la verdad plena de ello no ha llegado a calar hondo en vuestro corazón. La realidad de Mi poder y de cuánto lo necesitáis no ha arraigado en vosotros hasta el punto de que gobierne vuestro orden de prioridades, vuestras decisiones y vuestra forma de pensar.

Dejadme Obrar por Vosotros

Sed sinceros con vosotros mismos. Si comprendierais de verdad ese concepto y lo aceptarais plenamente en vuestro corazón, ¿os parece que dejaríais de dedicar tiempo a leer la Palabra, os saltarías las vigias de oración y con frecuencia pospondríais u os saltaríais vuestros días de reunión conmigo? Examinaros a vosotros mismos y vuestra forma de obrar. ¿Qué veis?

Os diré lo que veo Yo. Hay multitudes que necesitan Mi mensaje. Hay innumerables discípulos por ganar. Hay un rebaño hambriento que clama dentro del redil. Hay lobos feroces que atacan a los corderos y tratan de mutilarlos y matarlos. Hay que fabricar y poner en uso herramientas agrícolas. Y ahí estáis con vuestros instrumentos en la mano, listos para la faena. Estáis resueltos y tenéis mucha dedicación, y miráis a vuestro alrededor para ver a dónde dirigiros primero. Naturalmente, os agobia, porque cada problema exige dedicación exclusiva. Así, os lanzáis un poco por aquí y otro poco por allá. Vuestras herramientas son insignificantes y obsoletas, y os lastiman las manos y rasgan la ropa. Al final del día estáis exhaustos, sucios y tristes. El día siguiente es igual.

Mientras tanto, estoy detrás de vosotros con los ángeles y seres espirituales que me ayudan, que son como gigantes a vuestro lado, y tratamos de captar vuestra atención. ¡Os hacemos señas, gritamos y silbamos! Contamos con tecnología modernísima, herramientas

que jamás habéis visto. No tenéis más que pedirlo; estamos listos para ayudaros con ellas y facilitaros así grandemente el trabajo. Pero, ay, seguís correteando de aquí para allá, y decís: “Un momento, un momentito nada más. Tengo que terminar esta cosita, y luego esta otra, y después aquella. Ahh... un segundito. En serio, ya casi termino.”

De vez en cuando os desplomáis y luego acudís a Mí y a Mis ayudantes, ¡y cómo nos alegramos! Finalmente, podemos participar y realizar la labor por vosotros. Pero luego, apenas sentís que habéis recuperado un poquitín de fuerzas, y ya volvéis a las andadas. “Permiso”, decís, mientras os abríis paso hasta el frente. “Tengo que trabajar. ¿Podrías hacerte a un lado? Veamos, ¿en qué estaba?” Y otra vez lo mismo. Lo mismo de siempre, una y otra vez.

Si vierais las cosas desde Mi perspectiva, ¡veríais que es lo que se dice absurdo! No sois más que hombres y mujeres débiles. Yo soy el Dios del Universo. Todo el poder está en Mis manos. ¡Soy Yo quien gobierna! Cumpló Mis promesas. Soy un Esposo fiel y complaciente, y a pesar de ello me hacéis muy poco lugar en vuestra vida.

¿Sabéis qué es eso? Es santurronería. Es tener un concepto demasiado alto de vosotros mismos. Es el colmo del brazo de carne. Lo que vosotros podéis hacer, sea lo que sea, es insignificante, flojo e irrisorio comparado con lo que puedo hacer Yo. ¡Yo puedo cualquier cosa! ¡Lo que sea! Si lo meditáis detenidamente, ¿qué podéis lograr vosotros?

Es Mi obra, Mi Familia, Mi rebaño, Mis sembrados, Mis herramientas, ¡y el capataz soy Yo! Quede claro de una vez por todas. Si queréis trabajar para Mí, si deseáis ser modelos para el rebaño, si queréis ocupar puestos directivos, hay unas reglas, ¡y la primera es dejarme obrar a Mí! Eso se hace dejándome participar en vuestra vida en todos los sentidos. En vez de pensar que el mundo se irá al traste si no os apresuráis a contestar la correspondencia, en vez de trabajar hasta altas horas de la noche tratando de terminar ese último archivo, en vez de celebrar reuniones largas y agotadoras, en vez de corretear de aquí para allá para concluir todo lo que quedó pendiente, acudid a Mí. ¡Dejadme obrar por vosotros! ¡Permitídmelo! ¿No os dais cuenta? ¡El único que puede soy Yo!

Quiero que cambie vuestra escala de prioridades. Quiero que paséis ese tiempo conmigo leyendo Mi Palabra cada día. ¡Os quiero hablar en profecía a diario! Os quiero dar soluciones mientras meditáis orando cada día sin excepción. Quiero que aprovechéis Mi poder milagroso intercediendo cada día. ¡O hacéis eso, o estáis despedidos!

Lo siento, pero hay que poner las cosas en claro. El Jefe soy Yo. Es Mi empresa. Y esas son las reglas. Tiene que ser así, porque de lo contrario fracasaréis y la Familia fracasará. Es así de sencillo. La tarea es excesiva para vuestra capacidad humana. La carga es y será siempre excesiva. La batalla se libra en el plano espiritual, no en el físico. Necesitáis Mi poder milagroso. ⁽³³⁾

Esa ha sido la lucha desde el mismo principio: la carne en contraposición al espíritu. Caín y Abel tuvieron que escoger entre la una y el otro, y eso fue lo que dio lugar a la diferencia entre ellos, y esa misma lucha entre carne y espíritu continúa hasta el presente.

El Enemigo lucha denodadamente porque sabe que de esa forma puede introducirse con mucha facilidad. El hombre ya tiende por naturaleza a querer ser fuerte y apoyarse en sus

propias fuerzas y sus razonamientos, y por estar en un cuerpo carnal, a muchos les cuesta discernir entre la fuerza de la carne y la fortaleza del espíritu.

A muchos os he bendecido con una mente y un intelecto poderosos, y cuando estáis sometidos a Mi Espíritu puedo valerme de vuestros puntos fuertes para cumplir Mi voluntad. Os he dado muchos dones en lo natural -talento y capacidad de organización, así como dinamismo e iniciativa- y esas características, unidas a Mi Espíritu, pueden llegar a ser instrumentos potentes y útiles en Mi mano.

Mas debéis dejar vía libre a Mi Espíritu. Orad sin cesar, dependiendo en todo momento de Mí y dejando que os guíe en cuanto digáis y hagáis. Si no es así, si actuáis por vuestras propias fuerzas y apoyados en vuestro entendimiento, no podré bendeciros del todo. Surgirán complicaciones, dificultades, las cosas se demorarán más de lo esperado, estaréis desanimados y cansados y sentiréis que os faltan Mi Espíritu y Mis fuerzas.

No os puedo bendecir ni ayudar en la medida en que me gustaría si corréis de un lado para otro apoyados en el brazo de carne, apartados de Mi protección y Mi bendición. Debéis pasar tiempo conmigo. Estad en comunicación constante conmigo y dejad que Mi Espíritu os dote de poder y os una. Vuestra labor es demasiado grande y es mucho lo que depende de vosotros para que penséis siquiera que podéis hacerlo por vuestra cuenta, y cuando lo intentáis, lo que hacéis es exigiros demasiado. Todo se debe a que tenéis la actitud equivocada de creer que lo tenéis que hacer vosotros. No es necesario que lo hagáis vosotros; ¡tengo que hacerlo Yo! Pero como hay tanto que hacer, a algunos les resulta difícil ver que se están pasando y obrando mediante el brazo de carne, exigiéndose demasiado en vez de apoyarse en Mí y en Mi plan, Mi guía y Mi Espíritu.

¿Cuántas veces os he indicado y dicho que si pasáis tiempo conmigo haré que vuestro trabajo progrese aún más rápido y os daré las soluciones y respuestas que necesitáis? Cuando pasáis tiempo conmigo fielmente, puedo ayudaros a tener la perspectiva adecuada y no os sentís presionados ni tendéis tan fácilmente a exigiros más de la cuenta. También puedo dar soluciones por medio de la oración con mucha más rapidez de lo que las encontraríais vosotros si pudierais. Si me lo permitís, haré el trabajo por vosotros. Si de veras deseáis rendir mucho y hacer grandes progresos y no caer en la trampa de exigiros en exceso, el secreto está en pasar el tiempo necesario conmigo. La dinámica espiritual es que podéis lograr mucho, mucho más, pasando tiempo conmigo. ⁽³⁴⁾

Ya no os permitiré que obréis apoyados en el brazo de la carne. En otra época pasé por alto esas cosas, porque había muchas otras lecciones que debíais aprender, necesitábais madurar mucho en otros aspectos. Mas ésta es la época de la voz del Señor, de la voz de Mis susurros, de la fortaleza de la quietud y el poder de la debilidad. Ya no permitiré que exista la fortaleza de los fuertes o la sabiduría de los sabios o el poder de los poderosos para gobernar, pues estos conducen a la derrota. Pero ahora gobiernan la fortaleza y el poder de Mi Palabra y la fortaleza y el poder de vuestra debilidad. Ahora la fortaleza y el poder de Mi voz instruyen, y la fortaleza y el poder de Mi amor os invisten de poder. Estas son las cualidades que deben regir en esta época.

¿Queréis tener este poder? ¿Queréis tener esta sabiduría, esta comprensión, queréis ser investidos de este poder, queréis tener esta fortaleza? ¡Venid a Mí! Entrad a Mi reposo, en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. ¡Apartaos y vedme luchar! ¡Apartaos y ved Mi fortaleza! Apartaos en oración, apartaos en alabanza, apartaos en quietud, apartaos en comunión conmigo. Apartaos como receptores, escuchad, sintonizados con Mi voz. Entonces veréis la fortaleza y el poder de Dios de una forma en que no los habéis visto en todas las épocas pasadas.

Así como he hecho que vuestros pastores sean débiles, también hago que vosotros seáis débiles. Ya no permitiré que obréis apoyados en el brazo de vuestro propio poder. Al contrario, debéis obrar apoyados en el poder de Mi fortaleza, en el poder de la oración, en el poder de la quietud y de la comunión conmigo.

¿Qué es lo que debéis hacer para lograr esto? Debéis pasar ratos en quietud, escuchándome. Debéis pasar ratos apacentándoos, apacentándoos de Mis Palabras. Debéis pasar ratos pidiendo, pidiendo que os ayude. Debéis pasar ratos buscando, buscando Mi orientación. Debéis pasar ratos escuchando Mi voz.

Debéis continuar en la labor que os he encomendado, y en la labor que os he de encomendar. Mas ya no podéis llevar a cabo esta labor sin el poder de Mi Espíritu, y el poder de Mi Espíritu sólo se encuentra en la comunión conmigo.

No luchéis contra él, no os resistáis, sencillamente someteos. Someteos a Mí. Someteos al deteneros, al observar, al escuchar, al levantar vuestras antenas y sintonizaros con Mi Espíritu en fe, en quietud y en confianza, sabiendo que si os sintonizáis conmigo recibiréis lo que tengo para vosotros. Eso que tengo para vosotros dará resultado, os fortalecerá, os investirá de poder, os impulsará, os moverá y os guiará. De esta manera tendréis la certeza de que lo que os guía y os conduce a la victoria es el poder y la omnipotencia de Dios.

Eso hará que me alabéis aún más, que acudáis a Mí aún más. Entonces se establecerá un ciclo continuo: vosotros me buscaréis, Yo responderé, y vosotros alabaréis. A medida que veáis estas victorias y las respuestas a vuestras oraciones y que estáis siendo investidos de Mi Espíritu, me alabaréis más, me pediréis más cosas y Yo haré más por vosotros. ¡Cuanto más me busquéis y me alabéis, más haré Yo por vosotros! Y el ciclo seguirá sin parar, cobrando impulso; se generarán alabanzas y victorias, y ocurrirán milagros.

Entonces aumentarán vuestra fortaleza y vuestra fe, estaréis más sintonizados, y aumentarán en vuestro interior Mi poder y Mi fuerza. ¡Seréis los hijos de David, investidos de poder por el Espíritu y la omnipotencia de Dios! Entonces tendréis fe para hacer las maravillas y portentos que os pediré que hagáis en los Días Postreros.

Pues este es el comienzo, y debéis aprender estas cosas ahora. Debéis someteros a Mi poder y fortaleza ahora. Debéis aprender a sintonizaros conmigo y a recibir de Mí ahora. Ahora es el momento en que debéis aprender a buscarme, a alabarme, a adorarme y a ser investidos de poder por Mí. Este ciclo debe iniciarse ahora, para que en el tiempo que os queda crezcáis en poder, en fortaleza, en alabanza, en acción de gracias, en fe, ¡a fin de que en los días que se avecinan seáis fuertes con el poder y la fortaleza de Dios!

Por tanto, no temáis, no os preocupéis. Maduraréis si tan solo dais pequeños pasos ahora. Comenzad a sintonizaros ya. Tened una mayor comunión conmigo ahora. Conversad

más conmigo ahora. Escuchadme más ahora. Amadme más ahora. Seguidme más de cerca ahora. Haced caso a Mis Palabras ahora. Someteos a Mí ahora, en las pequeñeces, día a día, paso a paso. Haced un esfuerzo y pagad el precio. Haced lo que os humilla y dad el paso de fe, ¡hacedlo ya, para que podáis dar inicio al ciclo que Dios ha dispuesto para investiros de poder!

(35)

Tu amor por Mis Palabras y por el espíritu de David te ha convertido en lo que eres actualmente: un buen pastor que ama a las ovejas. Tu humildad, el hecho de estar abierto a las ideas de las personas que pastoreas, dispuesto a confesar tus faltas, a pedir oración y ayuda de los demás, te ha convertido en lo que eres hoy. Recuérdalo, porque estas son las cosas que te guardan: Mi Palabra, Mi Espíritu, tu humildad y tu amor por Mí. Por tanto busca Mi Palabra y Mi Espíritu. Procura ser sencillo y abierto, humilde y amoroso a fin de que des fruto. Si descuidas eso, tus tendencias naturales se manifiestan y son causa de tropiezo.

Mas Mi Palabra, Mi Espíritu, Mi Amor y tu humildad cubren esas tendencias tuyas y hacen que resplandezca Yo a través de ti. Eso es lo que tus ovejas, tus rebaños, tienen que ver. Es preciso que me vean a Mí resplandecer a través de ti, y que vean tu humildad y receptividad. Necesitan pastores que se compadezcan de sus debilidades, como Yo, que salí de entre el pueblo. Ahora comprendo las pruebas por las que pasáis, las batallas, las dificultades, y me compadezco. Igualmente Mis generales deben comprender a Mis ovejas y compadecerse de ellas.

Saber que tus ovejas te aman y tienen los ojos puestos en ti es una gran carga. Te siguen porque te aman. Te imitan porque te aman. Por eso tienes que mantener viva el ansia de no apartarte de Mí, de Mis Palabras y de Mi Amor, de mantenerte humilde y misericordioso con los demás, para que emulen eso, y para que no te vean apoyado en tu propia fuerza, siguiendo tus propios caminos, no sea que vayan a imitar eso. Procura, pues, mantenerte muy unido a Mí y lleno de Mi Espíritu, y seguirme de cerca día tras día, a fin de que tus ovejas me vean resplandecer a Mí a través de ti. ⁽³⁶⁾

Para... Mira... Y Escucha

(Papá escribió:) El Señor está tratando de enseñarles a tomar decisiones. No empiecen a hablar entre ustedes. ¡El primer paso es preguntarle al Señor! A Dios le gusta que le honren un poco a Él. ¡Orar no es solamente arrodillarse uno y decir todo lo que quiere, sino más que nada, dejar que Dios diga todo lo que quiere, esperando en silencio y confianza a que Él responda! ¡Tienen que ser conscientes de que ustedes no lo pueden hacer y desear a toda costa la respuesta y solución de Dios, detener todo lo demás y escuchar! Guardar silencio ante el Señor demuestra que se tiene fe en que la situación está en manos de Dios, en que Él va a resolver las cosas. Dediquen tiempo a escuchar a Dios y Él dedicará tiempo a solucionar el problema. Toda la actividad febril de ustedes no sirve para nada, su servicio no vale nada si no prestan atención al Rey y le dedican tiempo, le dan su amor y están en comunión con Él. ¡Recuerden que la prisa es falta de fe, y es una cosa del Diablo! ¡Si están con prisas,

apresurados, preocupadísimos e impacientes, les resultará imposible concentrarse por completo -la atención, la vista, el oído, el corazón y los pensamientos- en el Señor para encontrar la solución al problema, recibir la respuesta a la pregunta o tomar la mejor decisión en cualquier situación dada! Pero si paran, miran, escuchan y esperan en comunión con el Señor... cuando hayan aprendido a hacerlo y a obtener respuestas de Él, ¡habrán aprendido a tomar decisiones! Habrán aprendido a orar, y se habrán convertido verdaderamente en líderes de Dios. “¡A los que dejan que el Señor escoja, lo mejor de lo mejor les da!” ⁽³⁷⁾

No pueden confiar en su propia sabiduría, no pueden apoyarse en su propia prudencia, deben buscar la guía y orientación milagrosa, sobrenatural y poderosa del Espíritu Santo. Es imposible resolver estos problemas por cuenta propia. No se apoyen en su propia prudencia, sino reconózcanlo en todos sus caminos y El enderezará sus veredas.

De modo que tengan presente que no pueden resolver estos problemas según su propia sabiduría, su propia fuerza, su propia mente, su propio entendimiento o sus propios esfuerzos por tratar de resolver las cosas, sino que tendrán que pedirle al Señor que mediante el milagroso poder sobrenatural del Espíritu Santo les dé revelaciones categóricas, rotundas y directas desde el Cielo, de Él, que les muestre clara y exactamente qué hacer.

Siempre hemos dependido de esto: es a Él a quien siempre hemos tenido que acudir en busca de orientación para todas las decisiones que hemos tomado en el pasado; para todos los planes y programas que tuvimos que trazar. Algunos de ustedes me conocen bien y han vivido bastante tiempo conmigo; me han visto en acción durante tiempo suficiente como para saber que jamás tomo una decisión por mi cuenta si es que puedo evitarlo.

Nunca jamás hago un juicio apresurado, ni tan siquiera una decisión instantánea, por lo general. Algunos se impacientan mucho conmigo porque piensan que soy demasiado lento, pues no les puedo dar una respuesta en el acto. Eso sucede porque le adjudican demasiado mérito a quien no le corresponde, es decir, a mi, creen que soy yo quien debe saberlo, que soy yo quien decide. Sin embargo, ya me conocen bien, y saben por nuestros últimos años de historia que en realidad no es así.

La mayoría de las veces no sé qué hacer. Siempre tenemos que preguntarle y acudir a Él para una revelación directa, o Sus impresiones, o Su orientación, o un deseo implantado por El, o Su dirección, confirmándolo por boca de dos o tres testigos, o mediante Su Palabra, o con algún vellón, o mediante alguna revelación, o mediante algún indicio. Dios siempre lo ha hecho de esa manera con nosotros.

Jamás hemos tratado de confiar en nuestro propio entendimiento, en nuestra propia sabiduría, o en lo que nosotros creíamos que se debía hacer, sino que siempre hemos acudido a Él personalmente, contando con Su revolucionaria y reveladora Guía, inmediata y directa.

Dejen ya, pues, de tratar de resolverlo todo ustedes mismos y de razonarlo y resolverlo con su propio entendimiento. ¡Pónganse a orar, póstranse en oración ferviente delante del Señor como hicieron Moisés y sus discípulos, y como estoy seguro que también lo habrán hecho Noé y su familia, y David y su familia. Pueden leer en la Biblia sus oraciones y súplicas al Señor, cuando los profetas del Señor y sus familias o grupitos de discípulos clamaban a Dios.

No es preciso saber siempre todas las respuestas. Alguien preguntó hace poco: "¿Qué haremos cuando nos pregunten tal cosa? ¿Qué haremos cuando nos pregunten tal otra?" Pues bien, una de las mejores respuestas que hay es, como dijo el Doctor Irwin Moon: "Yo puedo responder a cualquier pregunta que me hagan, sólo que la mayoría de mis respuestas serán: "¡No sé; no sé!" "¿Porque no se hacen los listos, pues, y simplemente dicen: No sé?

¡Solo Dios sabe! Así que cuando la gente les pregunte: "Y bien, ¿qué vamos hacer ahora?" Sean sinceros y digan: "No sé, preguntémosle a Dios". "¿Y cómo pasó eso?" "¡No sé, preguntémosle al Señor!" "Pero, ¿por qué pasó eso?" "No lo sé, mejor preguntémosle al Señor." "¿Y ahora qué vamos hacer?" "No sé, hay que preguntarle al Señor!" Cuanto antes se den cuenta de que no saben nada, mejor les irá, ¡porque sólo Dios sabe cuáles son los soluciones!

¡Solo Dios sabe qué hacer, solo Dios sabe lo que quiere que se haga, y sólo Él puede hacerlo! ¿Entienden? ¡Pues no lo vayan a olvidar! Dios tiene Su propio Plan, Dios tiene Su manera de hacer las cosas. Dios sabe qué está haciendo. Así que por el amor de Dios dejen de que El lo haga y simplemente búsqúenle para saber qué está haciendo, qué quiere que hagan ustedes, y en qué dirección va!

Lo único que tenemos que hacer es seguir a Dios. ¿No lo comprenden? ¿Acaso no lo ven claro? ¿No entienden? Amén. ¿Alabado sea el Señor? Dios es Quien lo dirige. Dios es Quien lo planea todo. De Dios es el programa. De Dios es este asunto. No de ustedes.

Entonces, por el amor a Dios, ¡sigan a Dios! ¡No a ustedes mismos, no a sus propias ideas, ni a sus propios planes y proyectos, sino, por el amor de Dios, sigan a Dios! ¡Si fuera a titular de algún modo esta charla, creo que tendría que ponerle: "Por el amor de Dios, ¡sigan a Dios"!

¡Por el amor de dios, sigan a Dios! ¡Por el amor a la obra de Dios, sigan a Dios! ¡Por su propio bien, sigan a Dios! ¡Por el bien del pueblo de Dios, sigan a Dios! ¡Por el bien del Plan de Dios, sigan a Dios! ¡Por el bien del mundo de Dios, sigan a Dios! ¡Por el bien del futuro de Dios, sigan a Dios! ¡No traten de resolverlo por su propia cuenta!

¡No traten de darle vueltas con su propio entendimiento, sino más bien échense a orar y clamen a Dios con fuerte llanto, lágrimas y desesperación, y búsqúenle sólo a Él para que les dé las soluciones. Dios es el único que sabe las respuestas y Dios es el único que puede hacerlo. Es asunto Suyo, es Su programa, es Su Plan. Nosotros somos Su pueblo, este es Su mundo, se trata de una idea Suya y tendrá que ser El quien lo dirija todo y tome Sus decisiones. Tiene que hacerse con Su protección, y ha de ser con Su provisión. ⁽³⁸⁾

(Habla Jesús:) Dadas las muchas obligaciones, asuntos y detalles acerca de los cuales los pastores y los generales de Mi rebaño necesitan Mis instrucciones, es importante para ellos pasar tiempo a solas conmigo. Deben pasar más tiempo conmigo que las personas que desempeñan otros ministerios, porque a ellos se les ha dado mucho en cuanto a obligaciones y responsabilidades, por lo cual mucho se les exigirá. Por eso tienen que pasar mucho tiempo conmigo, no sólo para obtener Mi guía e instrucciones, sino también para que se apacienten individualmente de Mí, para recibir inspiración, hablar conmigo y escucharme.

Es parecido a la situación de Noé y la construcción del arca. Noé, por ser el ingeniero,

tuvo que pasar más tiempo conmigo que sus hijos, quienes le ayudaron con el trabajo manual. A fin de obtener las instrucciones, Noé tenía que pasar tiempo en el templo oyendo Mi voz, retirado de las naves laterales y el trabajo. Tenía que acudir a Mí cada día, a fin de recibir más instrucciones, de buscarme para que le explicara el complicado e intrincado diseño, que debía estar perfectamente equilibrado y construido, cuyas medidas debían ser exactas. Para ello hizo falta que pasara más tiempo conmigo que el que pasaron sus hijos, quienes le ayudaron a aserrar y construir.

Aunque estos últimos también tenían relación conmigo y pasaban ratos a solas conmigo, no tenían que recibir instrucciones tan detalladas y explícitas. No tenían que pasar tanto tiempo conmigo, porque su trabajo no lo requería. Sin embargo, Mis pastores e ingenieros y los que administran y supervisan el trabajo y los rebaños, en vista de la naturaleza de su labor, de su participación, de las complejidades, de la cantidad de trabajo que realizan y de las complicaciones, tienen que pasar esos ratos a solas conmigo, más que los demás obreros, a fin de recibir Mis instrucciones, como hizo Noé.

Eso no quiere decir que los obreros no sean importantes y que no tengan que pasar tiempo conmigo. Como he dicho antes, todos los hijos de David son pastores. Algunos pastorean a los integrantes de su Hogar, otros a los niños, muchos pastorean a las personas que conocen y que apacientan cuando están fuera del Hogar. Incluso los niños pastorean a sus hermanos menores. Por tanto, todos necesitan pasar ese tiempo conmigo para oírme y recibir instrucciones.

Eso toma tiempo. Hace falta buscar. Es parte del trabajo. Si no me dedicáis ese tiempo y recibís Mis instrucciones específicas y detalladas, vuestro barco no flotará. Tendréis agujeros. Los obreros no construirán como deben por falta de instrucciones detalladas y por datos insuficientes. Como dice la canción: «Al salirse un clavo se perdió todo el reino».

Ese es el ministerio de Mis pastores: pasar ese tiempo conmigo cada día a fin de recibir Mis instrucciones para construir el barco en el que estás trabajando, instrucciones acerca de la más mínima medida, de cada clavo. Proveeré los obreros para hacer la labor manual y el tiempo para construir si sois fieles en escuchar las medidas.

El tiempo que se pasa afilando la hoz no es tiempo perdido. El tiempo que pasáis orando, investigando, analizando, examinando, estudiando las posibilidades, calculando los gastos, conferenciando, tomando en cuenta los pros y los contras, las posibilidades y la dirección a tomar, no se desperdicia.

Tal como os lo he dicho muchas veces a través de vuestro padre y fundador, alguien tiene que estar pensando, orando y planificando en todo momento. Alguien tiene que estar analizando, fijándose en las cosas y acudiendo a Mí con preguntas específicas, concentrándose en detalles concretos a fin de recibir las especificaciones y detalles que conforman la dirección en que os conduzco.

Aun Noé pasó tiempo conmigo. Además de tener una idea general de la catástrofe inminente que Yo iba a provocar mediante el Diluvio y de anhelar la salvación de su familia, también necesitaba instrucciones muy detalladas sobre la forma de llevar a cabo la tarea que le había encomendado, y para eso hizo falta tiempo.

Tuvo que hacer investigación de materiales. Tuvo que tomar en cuenta que el material

fuera el apropiado para las condiciones a las que estaría expuesto, y Yo le di instrucciones específicas porque me las pidió. Tuvo que asegurarse de que los materiales encajaran, ver el tipo de cerrojos que emplearía, lo que usaría para revestimiento, el material que emplearía para impermeabilizar. Tuvo que consultarme respecto de cada uno de esos detalles, y Yo le respondí y le dije los motivos por los que debía usar cierto elemento y dónde lo podría encontrar, y en algunos casos hasta cómo obtenerlo, y para todo eso hizo falta tiempo.

Tuvo que recibir las especificaciones exactas, el largo total del arca, y luego dividirlo por la medida específica que tendría cada sección de madera. Había que cortar cada tablón y encajarlo en el lugar debido. Necesitaba tener una idea general, un plan global de dónde iba a situar cada cosa.

No podía simplemente cortar un árbol y comenzar a unirlo con otro pedazo de madera, sin tener un plan general. Así la nave nunca habría sido impermeable. No habría sido lo suficientemente fuerte como para soportar las marejadas que provocó el Diluvio. No habría podido albergar todas las criaturas en los diversos compartimentos que habrían de ser diseñados de acuerdo a las necesidades de ellas.

Para todo eso hizo falta tiempo y oración. Fue necesario que me escuchara y que registrara meticulosamente las cosas que Yo le decía a fin de que no las olvidara. Seguid, pues, su buen ejemplo, al cual he hecho referencia en Mi Palabra. “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.”

He aquí que hay muchas cosas con las que habréis de encontraros, muchos cambios, muchos ajustes, nuevas tierras que explorar. A fin de satisfacer esas demandas tenéis que prepararos y preparar vuestra casa. Hará falta un equipo de siervos hábiles y fieles, que obren con oración y diligencia, que no sólo sean capaces de trabajar hábilmente, sino que también tengan oídos prestos a escuchar y que comprendan la importancia de tomar tiempo conmigo a fin de recibir las especificaciones para su trabajo particular.

No minimicéis, pues, la importancia de tomar tiempo conmigo para extraer del Cielo los recursos que os ofrezco: la multitud de ayudantes, de personas con conocimiento, inteligentes, de los que están bajo Mi autoridad para servirlos. Debéis pedir específicamente, una y otra vez, y recibiréis. ⁽³⁹⁾

Al TomarTiempo con el Señor Alimentas tu Ungimiento

(Habla Jesús:) Aunque sientes el ungimiento, y en muchos sentidos el ungimiento puede sostenerte durante un breve tiempo, hay que nutrir y cultivar ese ungimiento. No puede sostenerte solo por mucho tiempo, y al poco rato tocas fondo y se te ha agotado el combustible. Entonces tus actos no están aceitados con Mi Espíritu ni tienes la medida de Mi ungimiento y el vínculo íntimo conmigo que podrías tener.

No vuelvas a cometer este error de apoyarte en tu propio brazo, de confiar en que el ungimiento te sostendrá hasta que tengas tiempo de reabastecerte, de volverte a llenar, de recargarte y rejuvenecerte con Mi Espíritu. La próxima vez el rejuvenecimiento no será tan rápido, el ungimiento no durará tanto, pues los días se van entenebreciendo más cada vez, los

tiempos y las estaciones cambian y el Enemigo combate con más intensidad. No puedes permitirte, ni siquiera por un día, apoyarte en tus propios impulsos y prudencia, pensando que no necesitas estar en plena comunicación conmigo cada momento del día.

A partir de hoy comprométete a dedicarme tiempo a Mí antes que a nada más, y observa cómo me ocupo de lo demás.

Mi ungimiento siempre te acompaña, pero debes procurar alimentar ese ungimiento cuando estés fuera tanto como si estuvieras en casa. Así estarás protegido; así serás un pastor amoroso y prudente en todo momento. Ello se logra pasando tiempo constantemente conmigo. Ese es el secreto. ⁽⁴⁰⁾

(Habla Papá:) Si te dieras cuenta de lo delicado y frágil que es tu ungimiento, no te permitirías depender de él tanto como antes. Apoyarte en el ungimiento era lo que te sacaba adelante en muchos sentidos. Antes de que empleáramos tanto el don de profecía, confiabas en que el Señor ungiera tu labor de líder, tenías fe en eso; no en el líder sino en el ungimiento. Hoy en día sigue siendo necesario que tengas fe en el ungimiento del líder. Sin embargo, en lo que tienes más fe ahora es en saber que tu labor de líder consiste en consultarlo todo con el Señor. ¿Y cómo vas a transmitir esa misma tranquilidad y seguridad a tu rebaño si no te ve consultarlo todo con Él?

Recuerda que tu ungimiento no es tan duradero como piensas. Ya no es como antes, cuando dependías tanto del versículo “irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”. Ahora tu ungimiento no es tan necesario para el funcionamiento general del Reino, pues cuentas con el don de profecía, que es mucho más poderoso, y con él y pasando tiempo con el Señor nutres tu ungimiento.

El Señor también ha dejado muy claro que si no nutres ese ungimiento, no durará tanto ni será tan firme como antes. Se escapa como una paloma, que tiene que ser atraída para quedarse con alguien. Para nutrirlo hay que apacentarse a diario de la Palabra, pasando ratos de motivación y alabanza con el Señor, amándolo con palabras y dedicando tiempo a escucharlo en profecía.

Todo ello afianza tu ungimiento y tu relación con el Señor. En cambio, lo destruye el obrar apoyado en tus propias fuerzas y avanzar con tu trabajo sin dedicar ese tiempo firme a la Palabra, la oración y la profecía, a escucharlo y amarlo. Por eso esos momentos de Palabra y oración tienen tanta importancia. Necesitas dedicar esas dos horas bien aprovechadas al Señor, la Palabra, la oración y el don de profecía, cada día. No puedes demorarlas, postergarlas ni descuidarte en ese sentido. ⁽⁴¹⁾

Es la Era de los Débiles

(Habla Papá:) Tienes que comprender que vivimos tiempos nuevos. Es la era de las mujeres, de los débiles, de que cada discípulo siga al Señor conforme a su propia fe. Es la era del trabajo en equipo. De confesarse las faltas unos a otros y rogar unos por otros para que sean sanados. La era de ser mujeres en espíritu y dejar que el Señor sea su Marido, que Él sea el hombre bien macho, el gran general, el líder firme y el modelo impecable de conducta.

No se te pide que tú mismo seas nada de eso para las ovejas ni para tus compañeros de trabajo. Es más, tienes que implorarlo con toda tu alma al Señor que te ayude a ser débil, a ser manso, a confiar en Él y pasarles las riendas a otros. Tienes que saltar de alegría cuando el Señor señale tus faltas a otros, y esforzarte por que se te vea tal como eres: un hombre débil que no sabe nada.

Los planes de batalla se han alterado radicalmente, y si no te pones al día, seguirás dando señales confusas a las tropas; harás que les dé la impresión de que en realidad no ha llegado el día de emplear las nuevas armas, de recurrir al Señor y confiar en Él para todo, sino que todavía hay que apoyarse en la fortaleza personal, hacer lo que digan los mandamases y recurrir burocráticamente a varios pastores a la hora de aprobar algo. ⁽⁴²⁾

(Habla Papá:) Sé que no te parece que tengas nada de especial o seas muy lista, dotada o talentosa, y a veces hasta te preguntas cómo es posible que seas pastora. Sin embargo, el Señor tomó a la sierva humilde, la levantó, la honró y la ungió. Eres un ejemplo de que Él puede tomar lo débil y volverlo fuerte, tomar a unas chiquillas y convertirlas en mujeres de Dios hermosas y fuertes, transformarlas en líderes, pastoras y profetisas de Su Reino.

Uno de tus puntos fuertes es el hecho mismo de que te sientas tan incapaz y no sepas qué hacer. No te consideras fuerte, y por eso pones los ojos en el Señor, oras y consultas con quienes te rodean. Como no te sientes segura y no te parece que sepas lo que debes hacer, espiritualmente sientes más apremio. Eso te convierte en una vasija más sumisa y hace que seas más eficiente como líder y pastora. Te convierte en un buen modelo para los que te rodean, para los demás líderes y para tu rebaño. Y lógicamente, como pones tanto los ojos en el Señor y oras buscando Su rostro y Su voluntad, ello le da toda la gloria a Él.

No te preocupes, cariño, si te sientes débil o no te consideras tan talentosa ni con tanto don de mando como otros, o tan fuerte como otros, o con tanto carisma o dones en ciertos aspectos. No te preocupes en modo alguno, porque el Señor te hizo exactamente como debes ser, con dones de sensibilidad y humildad y el deseo de clamar a Él y poner los ojos en Él. ⁽⁴³⁾

(Habla Jesús:) Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra. No pienses que tu mansedumbre es debilidad, ni que tu sumisión y docilidad son signos de debilidad, ni que estimar a los demás como superiores a ti misma es señal de que eres más débil. ¡Esos son más bien los puntos fuertes de una pastora y el motivo por el que te he elevado a un cargo de pastora a fin de que cuides de Mis magníficos hijos! Es para que les hagas ver cuáles son las verdaderas riquezas, las verdaderas alegrías, la verdadera felicidad, así como Mi forma de ver

las cosas; para que los guíes, los orientes y los ayudes a encontrar Mi sabiduría, Mi entendimiento, Mi Amor.

Así pues, sigue permitiendo que te oriente con tu mansedumbre, tu sumisión y tu docilidad, y amando a los demás y cuidando de ellos. No hagas caso de las mentiras del Enemigo cuando te diga que no tienes suficientes dones para dirigir a Mi Familia. Te aseguro que es mentira. Tienes los dones necesarios y la fortaleza necesaria, porque dependes de Mi Palabra. Mientras sigas dependiendo de Mí y de Mi Palabra, y sumisa a lo que obro en tu vida y la forma en que me quiero valer de ti, seguiré haciendo grandes cosas por medio de ti, ¡más grandes aún en las batallas venideras! ¡Te daré una fortaleza que no conoces y me serviré de ti para guiar a tu pueblo y llevarlo a la victoria! ⁽⁴⁴⁾

Qué es un Pilar

Un pilar es una columna que sostiene. Por tanto, es evidente que un requisito importante para ser pilar es ser capaz de ayudar a sobrellevar una parte importante de la carga. El pilar desempeña una función clave, ya sea una carga física o espiritual.

Un pilar debe tener buen aspecto, y me refiero a que debe dar ejemplo de Mí y de obediencia a la Palabra. Nadie quiere ver un pilar resquebrajado y gastado que se esté desmoronando. No confiará en que soportará el peso. Eso no significa que deba aparentar ser algo que no es, pero sí que debe reflejarme lo más posible en su vida, actos y palabras.

Un pilar debe ser fuerte y firme. Eso significa que debe tener fe y ser fuerte en Mí, en sus creencias y convicciones. No puede dejarse tumbar por cada ataque del Enemigo, de lo contrario en vez de ser pilares, serán como paja.

Un pilar tiene que ser confiable. Además de que sea fuerte, la gente quiere tener la seguridad de que el pilar se mantendrá en su sitio y hará lo que debe. Quiere saber que puede contar con que hará su trabajo bien y fielmente sin mucha intervención externa para que haga su trabajo. También es preciso que sea estable, que no solo se desempeñe bien cuando tenga ganas, sino de forma constante, porque sabe que es la labor que le he encomendado y se entrega a ella de corazón días tras día.

Un pilar tiene iniciativa. No espera a que le digan que ayude con algo. Observa una necesidad, me busca, pide consejo si es necesario y responde.

Un pilar tiene visión de futuro y un vínculo directo conmigo. Los pilares no necesitan un mediador entre ellos y Yo. Me buscan directamente a fin de que les indique cómo vivir y mejorar para llevar la carga que les he encomendado. Sienten la obligación personal de conocer Mi punto de vista sobre cómo pueden desempeñarse mejor.

Un pilar conoce su lugar y aprecia y celebra la oportunidad de servirme de la manera en que lo he llamado a hacerlo. No trata de ser algo que no es, sino que hace lo mejor que puede por Mí en el lugar en que lo he puesto.

Un buen pilar trabaja para fortalecer a los demás. Un buen pilar de Mi obra no se limita a hacer su propio trabajo y llevar su propia carga, sino que ayuda a subir a otros a su

nivel también, y mediante su ejemplo, su trato con los demás y su efecto en ellos, les ayuda a ser más por Mí también.

Un pilar trabaja con otras personas y no trata de hacerlo todo por su cuenta. Hay muy pocas edificaciones que consten de un solo pilar, y el conjunto de los pilares es lo que hace fuerte al edificio. Aunque la fortaleza y la confiabilidad son características que busco en un pilar, eso no significa que Mis pilares no necesiten a otros.

Los pilares están contentos. Les alegra ser pilares Míos y Mi gozo se convierte en su fortaleza.

Ser un pilar es elegir una opción de vida. No es que en un momento determinado pase algo que confirme su condición de pilar. Lo que determina que sea un pilar en Mi casa es el desempeño fiel de sus tareas para Mí, con un elevado nivel de constancia y calidad.

¡Empuñen la antorcha, Mis amores, empuñenla! Pasen por este período de transición sabiendo que el papel que desempeñen de ahora en adelante aumentará en importancia y responsabilidad y les exigirá que vivan como discípulos, como pilares, como líderes. Tomen la antorcha y manténganla en alto por el poder de Mi Espíritu. Acepten el llamamiento y cúmplanlo hasta el fin. ⁽⁴⁵⁾

1. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:88
2. Serie del Tiempo del Fin, 2ª parte #3279:83
3. ¡Profecías sobre el liderazgo! #3052:138, 140
4. El futuro de la Familia y su programa de expansión 3ª parte #3308:103
5. ¡La aventura de tu vida! #3686:47, 48
6. Lo que nos deparará el futuro, 2ª parte #3351:74
7. Lo que nos deparará el futuro, 4ª parte #3357:54
8. ¡Buscador y los tesoros! #3131:67
9. ¡La era de la acción! 1ª parte #3288:187
10. ¡Un futuro magnífico! #3624:9
11. Sin rodeos, 5ª parte #3503:82
12. Metas y peticiones para el año nuevo. #3177:137
13. 1ª parte #3327:33
14. Amor por los perdidos #3680:104, 105
15. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:103
16. ¡Profecías sobre la sumisión! #3044:22
17. ¡Consultar con Dios! #3014:92
18. Ofrendas #3463:93, 94
19. ¡Amar a Jesús! 2ª parte #3025:23
20. ¡Una maravillosa ola mundial de testificación! #0154:10, 11
21. ¡Sin amor, nada es! #1819:24, 25, 32, 35
22. ¡Los dos pilares del pastoreo! #3067:21-36
23. ¡Los dos pilares del pastoreo! #3067:37-48
24. Oración de un Buen Pastor! #813:22,23
25. ¡Retén tu corona! #3168:294, 293
26. Segunda epístola a los pastores #0048:41
27. ¡El rayo de esperanza! #3166:254, 255
28. ¡Han probado su fidelidad! #3665:72-75
29. Los momentos de quietud: ¡tu salvavidas! #3183:74-79
30. Oración de la mañana #0098:1-5
31. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:84-89
32. Azotes de amor #0606:3-8
33. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:37-49
34. Lecciones de liderazgo, 2ª parte #3385:95-100
35. ¡Consultar con Dios! #3014:42-51
36. ¡Profecías sobre el orgullo y la humildad! #3043:76-78
37. ¡Para!... ¡Mira!... ¡Escucha! #0074:52
38. ¡Por el amor de Dios, sigan a Dios! #0004:4-9, 26, 39-45
39. Los momentos de quietud: ¡tú salvavidas! #3183:82-87, 89-97
40. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:359, 365, 366, 369
41. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:378-381
42. La revolución de la debilidad 2ª parte #3218B:270, 271, 273
43. Perlas sobre la envidia y el complejo de inferioridad #3326:79-81
44. ¡Profecías sobre la sumisión! #3044:132, 134
45. ¡Toma la antorcha de la revolución! ¿Te animas? #3663:115-125, 171



LA GUÍA DEL SEÑOR POR MEDIO DE LA PROFECÍA Y DEL PASTOREO PERSONAL

La Guía del Señor por medio de la Profecía y del Pastoreo Terrenal

Libro 9, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Mejor son dos que uno, pues si caen, el uno levantará a su compañero (Eclesiastés 4:9-10). En eso consiste el pastoreo. En levantar al hermano cuando cae, en percibir la necesidad de otro e infundirle ánimo, motivarlo a seguir adelante, dándole lo que necesite para fortalecerse y no apartarse del buen camino del discipulado cristiano. La vida está llena de experiencias de aprendizaje, y puede resultar mucho más fácil cuando tienes quien te enseñe y ayude a avanzar.

Yo estoy más que dispuesto a brindar pastoreo a cada uno mediante la voz de profecía, y ayudo a encaminarlo y encauzarlo cada vez que acude a Mí en oración en busca de consejos. Pero el pastoreo individual que doy desde el Cielo no basta. Tiene que ir de la mano con el pastoreo físico de una persona que pueda ayudarlos a obedecer Mis Palabras, aplicarlas y vivirlas, alguien que pueda orar por ustedes y animarlos.

Algunos se preguntarán por qué tiene que ser así. ¿Qué falta hace el pastoreo físico cuando puedo pastorearlos Yo mismo? Al fin y al cabo, si soy el mejor Pastor del universo, ¿no debería bastarles con Mi instrucción? Pues bien, cuando lo ven desde esa perspectiva en realidad solo ven una cara de la moneda en lo que se refiere al pastoreo. La labor del pastor no se limita a aconsejar y guiar. Hay otros aspectos:

Pastorear es brindar apoyo. Pastorear es dar ánimo. Se trata de contar con alguien que pueda luchar contigo contra el Enemigo para ayudarte a vencer. El pastoreo te permite contar con la ayuda necesaria para poner por obra a diario todo lo que te indico. Si se limitara a la instrucción, te bastaría con escucharme y ya no sería necesario que te pastorearan otros. Pero no es así: el pastoreo es mucho más que eso, y necesitas pastores terrenales para que se ocupen de todos los aspectos prácticos que supone pastorear.

Sobre todo en estos postreros días en que el Enemigo se ha ensañado contra los hijos de David con todas sus fuerzas, el pastoreo hace más falta que nunca, porque hay una ley de Mi Espíritu que dice que si bien uno puede hacer huir a mil, dos pueden poner en fuga a diez mil (Deuteronomio 32:30). Les hace falta el apoyo de pastores para que los ayuden a hacer frente al Enemigo, resistir sus ataques y luchar hasta vencer. ¿Por qué hacerle frente solos cuando pueden aprovechar la ayuda de personas que los aman y se desvelan por ustedes, y que con gusto los acompañarán en momentos de necesidad?

Es cierto que les doy muchos consejos personalizados cuando me escuchan en profecía, y eso es muy importante. Así y todo, eso no significa que ya no necesiten pastores terrenales. Un buen pastor los conducirá a Mí y les ayudará a obtener de Mí las instrucciones que necesiten. Pero no se limitará a eso: los ayudará a poner en práctica lo que Yo les indique. Orará por ustedes, les dará pautas y consejos y los animará a seguir ganando terreno. Y en

algunos casos, también les dará alguna que otra advertencia cuando note que se descarrían o no obedecen lo que les mando. Nadie es perfecto, y todos necesitan la ayuda de otros.

Querer arreglárselas por su cuenta -ustedes y Yo, y nadie más- cuando tienen la posibilidad de que otros los pastoreen y ayuden, es orgullo y fariseísmo. Es considerarse tan buenos que creen que les basta con las instrucciones que reciben del Cielo, y de ahí en adelante prefieren arreglárselas solos y no es necesario que nadie los ayude. Pues la verdad es que no funciona así, y esa no es una actitud que Yo pueda bendecir. Yo bendigo a los humildes, a los que se muestran abiertos a la ayuda de los demás y la solicitan.

Dispuse que Mi Familia trabajara en equipo con la meta de parecerse cada vez más a Mí, para que de esa manera el mundo vea en ella Mi rostro, a fin de ganar a esta última generación. Pero para poder formar un equipo, deberán relacionarse estrechamente y estar unidos por unos lazos que solo se obtienen cuando todos se conducen con amor y humildad. Y conducirse de esa manera significa ser receptivos al pastoreo.

“He aquí, cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía” (Salmo 133:1). Y esa armonía procede en gran medida de que todos sean receptivos al pastoreo: a Mi pastoreo y dirección, y también al de los pastores a los que he ungido para que los apoyen y hagan de aglutinante a fin de que el equipo esté bien cohesionado.

El pastoreo es una bendición enorme. Contar con otra persona en la que puedan apoyarse para que les dé consejos que estén en consonancia con los preceptos divinos y ore por ustedes; que esté dispuesta a salvaguardarlos cuando lo necesitan, es algo que deberían agradecer. Compensa con creces los sacrificios mínimos que tienen que realizar para poder acceder a esa bendición. Una buena gestión de pastoreo llevará abundante fruto en su vida y contribuirá a impulsarlos hacia niveles superiores en su relación conmigo. ⁽¹⁾

(Habla Papá:) Si consultan con el Señor lo que tienen que hacer, se ahorrarán cantidad de problemas y de incertidumbre, y de paso ahorrarán mucho tiempo a sus pastores. Lógicamente, todavía necesitarán a sus pastores y se necesitarán unos a otros, así como a sus cónyuges y sus amigos. No es que puedan prescindir de la ayuda, consejos y oraciones de sus colaboradores y familiares. Pero ante todo les hace falta escuchar al Señor.

Les garantizo que habrá ocasiones en que estén pasando por una batalla seria y les parezca que están tan liados que ni pueden salir adelante, y lo primero que se les ocurrirá será acudir a su pastor, su pareja o un compañero de trabajo para pedirle oración. Habrá veces en que el Diablo los esté atacando con uñas y dientes y consideren que necesitan una oración inicial para salir adelante. En ese caso, pídanla. Pueden lanzar una oración breve al Señor para que les confirme si deben pedir oración en el momento, en cuyo caso les dirá que corran a pedirla para no perder la cabeza.

En tal situación, la oración inicial con su pastor les brindará grato alivio y serenidad, y los despejará para que a continuación estén en situación de pedir consejo al Señor ustedes mismos.

Sin embargo, esta situación que les presenté no es más que una pequeña faceta del panorama global. La mayoría de las veces en que necesiten oración, consuelo o instrucciones, en vez de correr a su pareja o su pastor para preguntarles qué deben hacer, pidan consejo al

Señor. Seguramente algunas cosas ni tienen necesidad de preguntárselas a sus pastores, y estos sin duda preferirán que le pregunten al Señor ustedes mismos. Eso es lo que tendrían que hacer ellos con lo que le plantearan ustedes: preguntar al Señor.

Probablemente se preguntarán cómo van a saber cuándo tienen que recurrir a sus pastores en busca de ayuda y cuándo deben abstenerse de hacerlo. ¿Cómo van a saber qué cosas consultarles a ellos, y cuáles deben preguntar al Señor por ustedes mismos? Desde luego siempre pueden acudir a sus pastores en busca de consejo y ayuda. Para eso están ellos, para asesorarlos, apoyarlos y ayudarlos a hacer la voluntad de Dios. Pero antes de acudir a sus pastores deberán preguntar al Señor de qué van a hablar con ellos, cómo les van a presentar la cosa y cuándo deberán hacerlo, así como pedirle cualquier otra instrucción que les quiera dar.

Eso es clave: preguntar al Señor y escucharle antes de acudir a alguien en busca de consejo, oración o instrucciones. Digamos que están pasando por una batalla y no saben si deben pedirle a alguien que ore por ustedes. En primer lugar, cuando se está en medio de una batalla es difícil y da un poco de vergüenza pedir oración. De todos modos, saben que necesitan ayuda, y el Señor les ha dicho que orar con otros es muy eficaz. No se trata tanto de decidir si deben pedirle a otro que ore por ustedes; ustedes saben que cuando lo necesitan deben hacerlo. Pero si hacen una pausa para preguntar al Señor, Él les dirá a quién deben dirigirse, cuándo hacerlo y qué decirle.

Lo que les dice el Señor es que no sólo les brindará mucha ayuda y aliento a ustedes mismos, sino también a la persona a quien acudan, porque el Señor les indicará qué deben decirle. Les aclarará las cosas lo suficiente para que presenten su petición. Les dará el aliento necesario para pedir oración, y los ayudará a tirar por tierra las mentiras y las dudas del Enemigo.

Pueden pasar a su pastor el mensaje que les haya dado el Señor sobre la batalla que tienen. Así le resultará mucho más fácil entender lo que están pasando, cómo lo ve el Señor en el momento y qué consejos les dio. También lo ayudará a saber qué pedir al rezar por ustedes, cómo debe dirigirse al Señor intercediendo por ustedes y cómo los pueden orientar y animar. Aunque ustedes no sepan lo que necesitan, si están tan confundidos que no saben qué es lo que anda mal ni por dónde empezar, el Señor les dirá algo, aunque no sea más que unas palabras para animarlos a dar el paso inicial de pedir oración.

A veces uno mismo no puede precisar lo que anda mal, pero puede preguntarle al Señor y Él se lo explicará. Los guiará paso a paso. Puede que no se lo diga todo de una vez. A lo mejor les indica simplemente lo primero que tienen que hacer, contando con que luego acudirán a Él antes de dar el siguiente paso. Consultar con el Señor aliviará en gran medida sus batallas. Claro que también pueden acudir a sus pastores, y deben hacerlo. Necesitan su ayuda, aliento y oraciones. Pero también es preciso que sepan cómo ve el Señor las cosas y cuál es su opinión. Eso les infundirá muchas fuerzas y fe para salir airoso de la batalla, como oro refinado.

En realidad es una labor conjunta entre el Señor, uno mismo y sus pastores. Tienen que escuchar al Señor juntos con respecto a sus batallas. No pueden contar con que sus pastores sepan todo lo que hay que hacer, y tampoco podrán salir adelante sin la ayuda y apoyo de ellos. Todos necesitan la ayuda del Señor, y si acuden a Él, les hablará y les dará consejos y

orientación claros.

Cuando tengan una batalla, deberán buscar al Señor ustedes mismos para plantearle sus interrogantes y escucharle de forma directa. Pero también necesitan la ayuda y orientación de sus pastores o de otras personas que sean espiritualmente fuertes. El Señor les hablará a ustedes y a sus pastores, y a veces les indicará diversos ángulos de la cuestión, otros aspectos. Luego, juntando las piezas del rompecabezas, dispondrán de unos consejos completos y equilibrados que les serán de mucha ayuda y los fortalecerán. ⁽²⁾

A Veces Es Necesaria Otra Perspectiva

(Habla Jesús:) ¿Por qué es necesario el pastoreo? Sabes que lo necesitas y que deseo que te sirvas de él porque lo he dicho en Mi Palabra. Muchos de ustedes lo han comprobado por experiencia en mayor o menor medida. De todos modos, siempre viene bien repasar ciertos temas. ¿Qué les parece que exploremos este tema con más detalle? Cuantos más aspectos o ángulos se estudien de un tema que ya se entiende, más fácil se hace aceptarlo con entusiasmo y ver maneras de aplicarlo y adoptarlo.

Por darte un ejemplo: quizá hayas visto o te hayas visto en una situación en la que se presenta un problema que debes solucionar, o está de por medio un proyecto que se tiene que llevar a cabo, y te encuentras en un punto muerto y no consigues salir del atolladero. Normalmente, en una situación así uno tiende a concentrarse aún más en el obstáculo; tanto es así, que se concentra mucho en los detalles, en cada aspecto posible del asunto. De pronto viene otra persona a la que no afecta tanto -es más, alguien que quizá no tenga nada que ver en el asunto-, observa la situación y la ve de una manera muy distinta y desde otra perspectiva. Esa perspectiva en muchos casos acaba por ser justo la pieza que faltaba para completar el rompecabezas. Así, superas el obstáculo y reanudas tus progresos.

El mismo principio se aplica a ustedes, esposas Mías, en la dimensión espiritual, en la relación que mantienen con sus pastores. Encaran numerosas situaciones, circunstancias y batallas en las que se pueden beneficiar de la ayuda de sus pastores, de las personas a las que llamé a realizar esa tarea en particular, a quienes preparé y ungí obrando en su vida. No es algo que provenga de ellas: es un llamamiento que les hice.

Llamé a los pastores a ser receptáculos de Mi amor y Mi sabiduría, de Mi guía e instrucción. Los llamé para que les presten ayuda y los dirijan a Mi Palabra, a las respuestas que he dado y a las que puedo dar. Lo hice precisamente para ustedes, esposas Mías, a las que amo y adoro. Una de las maneras en que velo por ustedes en lo que respecta a las soluciones y el apoyo que necesitan es por medio de los pastores a quienes llamé y ungí. Ellos pueden ayudarlos a ver desde otra perspectiva, porque no los afecta la situación, ya se trate de un problema que afronten, una batalla, algún bloqueo, falta de comprensión, situaciones laborales, conflictos en sus relaciones o amistades, cuestiones de salud o asuntos del corazón. Cualquiera que sea el problema, tengo la solución. Y muchas veces -de hecho, casi siempre- me sirvo de otros para apoyarlos hacia la victoria, el progreso y las soluciones.

Los pastores pueden constituir una fuente de objetividad y consejo. Ustedes cuentan

con los mapas y la instrucción que les brinda el manual de Mi Palabra. Sin embargo, a veces los afectan las condiciones climáticas o se desvían del camino principal, o se topan con obstáculos que no saben sortear. En esos momentos es fácil estar tan metidos en la situación inmediata que se pierda de vista el panorama general. Sus pastores pueden hacer de guías: los acompañan y ustedes les pueden pedir ayuda cuando surjan dificultades. Es posible que les indiquen dónde se desviaron del camino señalado en el mapa o en qué parte no siguieron las instrucciones del manual. Puede ser que les ayuden a afinar su sistema de comunicación para que las instrucciones que reciban del cuartel general sean más nítidas, o quizá utilicen su propio sistema de comunicación mediante la profecía para hacer contacto con el cuartel general y recibir las instrucciones que les hagan falta.

Es posible que les cuenten alguna experiencia parecida que tuvieran cuando les tocó pasar por una ruta parecida. O que les hagan llegar los suministros necesarios para ayudarles en esa parte de la jornada y les brinden ánimo y apoyo. Tal vez los acompañen y se queden cerca de ustedes para ayudarlos cuando les toque atravesar los tramos más escarpados o con mayores obstáculos. Su misión es ayudarlos, ya sea de modo personal o comunicándose con el cuartel general para que les envíen los refuerzos necesarios.

De más está decir que soy su Guía principal y que tienen línea directa conmigo. Ahora bien, las tormentas y otras interferencias interrumpen su recepción y entonces les hace falta un poco de ayuda.

¿En qué circunstancias podrían necesitar en algunos casos ayuda, una perspectiva complementaria o más equilibrada al analizar la situación? En cuestiones sentimentales, muchas veces es un gran alivio y una bendición contar con alguien que esté ajeno al asunto. Las emociones nublan la lógica y muchas veces distraen y crean interferencias de las que se sirve el Enemigo para bloquear vuestra comunicación conmigo. Intenta que lo vean conforme a la perspectiva e interpretación de él.

Se aprovecha de la naturaleza humana, de sus emociones y su mente carnal, y las utiliza en contra de las personas, ya sea que atravesen una crisis con alguna de sus amistades o atravesen problemas matrimoniales, o tengan ataques de celos o estén pasando por un desengaño amoroso, se haya dado una ruptura en la comunicación con algún ser querido, tengan dificultades con alguno de sus hijos o problemas familiares. Contar con otra perspectiva, sobre todo si está basada en la oración, la humildad y la comunicación conmigo, puede infundir mucho ánimo, proporcionar alivio y ser una bendición cuando el camino se ponga difícil y haga falta una mano amiga.

Siempre pueden contar conmigo; me encanta que acudan primero a Mí y me escuchen. Sin embargo, a veces opto por transmitir parte de Mi mensaje o de Mi instrucción por medio de otras personas, porque sé que eso los tranquiliza más y hace que el mensaje les resulte más claro o más fácil de aceptar. O quizá lo haga así porque sé que no están suficientemente dispuestos a escucharlo directamente de Mí en el momento. Hay muchas razones por las que a veces decido obrar por medio de sus pastores en lugar de mediante nuestra conexión personal por la Palabra o en profecía.

La misión de los pastores consiste en estar presentes para ayudarlos y mantenerlos bien encaminados. Son una prolongación humana de Mí y de Mi amor, Mis colaboradores. ⁽³⁾

Si en algún momento no quieres preguntarme algo por temor a que te diga que no, o si caes en la cuenta de que siempre recibes una respuesta afirmativa y nunca una advertencia ni un no, lo más probable será que necesites ayuda de otros a la hora de orar para tomar esas decisiones. Pero si estás dispuesto a escucharme con un conducto despejado y aunque te haga mucha ilusión leer un libro o participar en esa actividad estás dispuesto a aceptar lo que te quiera decir, aun si es no, verás que en general puedo mantenerte encarrilado mediante Mi Palabra, con lo cual a los pastores y a Mí nos resultará mucho más fácil nuestra labor.

También te lo pondré más fácil a ti, pues tendrás una actitud abierta y sumisa, estarás acostumbrado a escucharme y hasta a aceptar que te corrija. Así, cuando tengan que corregirte tus pastores, estarás acostumbrado y te resultará más fácil aceptarlo. Ese es un punto importante; aun si te parece que tienes una actitud abierta cuando me escuches, sigue siendo necesario que aceptes los consejos de tus pastores y que estés dispuesto a dejar que otros me consulten si surge alguna inquietud.

Ten eso en cuenta al consultarme. Es vital que estés dispuesto a aceptar un no, si es lo que quiero decirte. De lo contrario, cumplirás con las reglas pero no estarás verdaderamente protegido y el Enemigo te considerará un blanco fácil y tratará de descarrilarte y perjudicar tu salud espiritual y tu fruto. Se valdrá de cosas pequeñas, de detalles de los que Yo podría protegerte fácilmente, si sabe que no estás dispuesto a aceptar todo Mi consejo y hasta cierto punto tratas de arreglártelas solo para mantenerte encarrilado espiritualmente. Ora, pues, por una actitud abierta.

Y si te parece que estás pasando por una temporada en la que te cuesta aceptar Mi instrucción, ponte a la ofensiva y pide oración. Cuando surja algún interrogante, pide a otros que oren por ti o contigo respecto a los asuntos con los que estés batallando y obtén una respuesta equilibrada. Así podré protegerte plenamente y conducirte a formas de esparcirte y entretenerte que no solo serán divertidas, relajantes y agradables, sino que no harán daño a tu espíritu ni te apartarán de Mi voluntad suprema para ti. ⁽⁴⁾

A lo largo de los tiempos he establecido la analogía de los pastores y sus rebaños. Seas quien seas, independientemente de cuánto consideres que has avanzado en tu relación conmigo, hay un principio espiritual por el que siempre hace falta a alguien a quien acudir, alguien que te pueda orientar. Una persona que te pueda dar buenos consejos, a veces a partir de su experiencia personal, en otros momentos pasándote Mi Palabra o en alguna ocasión expresando una inquietud que Yo le haya puesto en el corazón.

Te preguntarás si no será posible que todos reciban orientación directamente de Mí. Así es. Soy tu pastor más cercano. Deseo que tengamos una conexión directa, de tal manera que, pase lo que pase o estés donde estés, tengas siempre Mis consejos al alcance de la mano, a solo una oración de distancia. Es una bendición maravillosa y un tremendo estímulo a tu fortaleza espiritual que te acostumbres a comunicarte conmigo, a plantearme tus interrogantes y escucharme en tu corazón.

No solo puedo pastorear Yo: es que a todos, sin excepción, debo pastorearlos. No obstante, también necesitan a alguien con quien hablar cara a cara, alguien con quien forjar

lazos, que ría y llore con ellos. Ambos aspectos son necesarios. Lo dispuse de tal manera que haya un equilibrio en el pastoreo. Un trabajo en equipo entre todos nosotros: tú, Yo y tus pastores y guías espirituales que me escuchan, te aman y, al igual que Yo, desean lo mejor para ti.

Ten en cuenta también que cuando otros velan por ti entra en juego la humildad. Si no tuvieras que dar cuenta de tus acciones o tu estado espiritual a nadie en la Tierra y solo te comunicaras conmigo, no tendrías oportunidad de progresar en la humildad.

Abrir tu corazón, recibir consejos de otros y admitir tus errores y flaquezas ante tus hermanos te ayuda a crecer en espíritu a pasos agigantados. Es un principio espiritual -como solicitar oración al Hogar- que da resultado porque así lo dispuse. Al hacerlo, actúas con humildad y me pones por fe entre la espada y la pared, y por lo tanto asumes una posición que me permite obrar al máximo y brindarte respuestas milagrosas. ⁽⁵⁾

(Habla Papá:) En esta nueva era, el Señor mismo pastorea a todo el mundo por medio de la Palabra y de profecías directas. A tus pastores los pastorea Él, y cuenta con que cada uno aprenda a dejar que Él lo pastoree mucho más en su vida personal mediante la voz de la profecía.

Pero también tiene que haber un equilibrio entre escuchar al Señor constantemente para uno mismo y para pastorearse, y valerse de los pastores terrenales para no salirse del buen camino. El Señor todavía obra por medio de pastores físicos. Se vale de ellos para ayudarlos hasta que se vuelvan lo bastante fuertes espiritualmente y Él mismo los pueda pastorear, más que nada. Él se vale de los pastores terrenales para enseñarles a pastorearse paso a paso con la ayuda de Él.

Toda profecía personal importante se debe pasar a los pastores. Podría venir bien pedirles que recibieran confirmaciones de algo, que oraran más respecto a alguna cosa. Se les puede pedir consejo y ayuda para ver si se va por buen camino, si se está haciendo todo lo que indica el Señor e interpretando y aplicando bien las profecías.

El primer paso es recibir mensajes proféticos, pero luego toma tiempo aprender a interpretarlos, estudiarlos, entenderlos, ponerlos en práctica y hacer lo que diga el Señor.

Algunos se pueden descarriar con bastante facilidad si dependen exclusivamente de los mensajes personales que les dé el Señor para pastorearlos y no los comentan nunca con sus pastores. No porque Él no pueda pastorearlos como promete, ni decirles lo que tengan que saber, sino porque el orgullo, la independencia, la pereza, la falta de fe, los afanes de la vida y las muchas debilidades humanas tienden a entrometerse a la hora de interpretar los mensajes. Por eso, ayuda mucho pedir consejo y confirmaciones, así como más oración a los pastores, a fin de no apartarse del buen camino.

El Señor puede decirles lo que necesiten y darles buenos consejos para situaciones personales. Lo malo es que la naturaleza humana tiende a ser muy selectiva y extremista a la hora de obedecer. Si uno tiende a poner en práctica solo lo que le gusta y no hace caso de otras partes importantes del mensaje, puede descarriarse un poco. Es entonces que los pastores pueden -con gentileza- ayudarlo y mantenerlo en el buen camino.

A veces, si no se tiene a nadie con quien consultar, si no hay pastor ni ninguna persona espiritualmente fuerte con la que uno se sienta a gusto para sincerarse, el Señor puede mantenerlo bien encaminado y pastorearlo de modo personal tanto tiempo como haga falta, en tanto que dependa de Él a toda costa. No es que el Señor solo no pueda pastorear; a veces se darán casos en que no quedará otra que recurrir a Él para el pastoreo. Pero en general lo más prudente y seguro, teniendo en cuenta las debilidades humanas, es pedir consejo a otros con relación a las profecías y el pastoreo personal que se reciban de Jesús.

El Señor no se equivoca al pastorear a nadie. No da consejos desacertados, pero podría necesitarse ayuda para entender e interpretar lo que diga y aplicarlo como es debido. Así pues, por regla general viene bien pasar las profecías personales a los pastores y pedirles consejo y orientación. Llegará un día en que no se tenga la oportunidad y la bendición de consultar con otras personas tan fácilmente y habrá que depender mucho más de la conexión personal con Jesús. Aprovechen bien estos tiempos de aprender a pastorearse con Él. ⁽⁶⁾

Necesitamos Tanto al Señor Como a Nuestros Pastores

(Pregunta:) ¿Por qué aún necesitamos orientación por parte de pastores físicos cuando tenemos línea directa con el Señor y podemos escuchar de Él sin intermediarios, valiéndonos de la Palabra y el don de profecía?

(Jesús:) A continuación enumeraré algunas de las ventajas que brinda el pastoreo (físico), como complemento a escucharme directamente. Si me preguntan qué otras ventajas puede brindar en lo personal, les daré unos cuantos ejemplos más de lo mucho que pueden ayudarlos los pastores en su situación particular.

* Ayuda a mantener una actitud de apertura. Cuando se acostumbran a recibir aportes de otros, les es necesario dejar de lado sus propias opiniones y formas de pensar a fin de aceptar lo que les digo por intermedio de ellos. Mostrarse abiertos a los demás los ayuda a mantenerse maleables y abiertos a lo que quiero transmitirles, ya sea que se lo comunique Yo mismo en profecía o lo haga a través de los consejos de terceros.

* Ejercita en la humildad. Abrirse a los demás ayuda a ser humilde. Permitir que otros conozcan sus sentimientos más íntimos -incluidas sus pruebas, problemas, batallas y debilidades- es bochornoso. Mucho más fácil es dar la impresión de que son dueños de la situación y no necesitan ayuda de nadie. Pero humillarse de esa manera fortalece espiritualmente.

* Obliga a crecer en la fe. A menudo es más difícil recibir consejos de otras personas que directamente de Mí. Hace falta fe para creer que sus pastores reciben instrucciones de Mí y actúan movidos por las directrices que quiero que obedezcan. Hace falta fe para aceptar lo que les señalan los demás, sobre todo cuando es diferente o contrario a la manera en que uno lo ve. Pero eso hace bien, porque obliga a madurar.

* Ayuda a tener una actitud más sobria. A veces es fácil pensar que solo tienen que rendirme cuentas a Mí y que todo quedará entre ustedes y Yo. Pero cuando también se ven

obligados a rendir cuentas a otros, les sirve de salvaguarda. Los ayuda a procurar con más ahínco no salirse del buen camino. Por naturaleza, ninguno quiere defraudar a los demás, de modo que brindar a otros la oportunidad de estar al tanto de lo que pasa en su vida espiritual puede ayudarlos a mantenerse bien encarrilados, sabiendo que están al tanto.

* Brinda apoyo. Dos son mejores que uno. Cuando atraviesan una etapa difícil, puede ser una gran ventaja contar con otras personas que conozcan los detalles de la situación. Eso permite que otros velen por ustedes en los aspectos en que lo necesiten. Así podrán brindarles fuerzas y apoyo cuando pasen por alguna prueba. Vendrían a ser una especie de cayado sobre el que apoyarse, y el ánimo que les infundan tal vez sea justo lo que necesitan para salir adelante. Pueden orar por ustedes.

* Proporciona una perspectiva. Les pondré un ejemplo: algunos tienden a apuntar demasiado alto y se fijan metas prácticamente inalcanzables, ya sea para sí mismos o para los demás. En casos así, muchas veces viene bien contar con la perspectiva de un pastor que pueda observar desde afuera. También podría haber personas que no dieran suficiente importancia a obedecer lo que les digo. En casos así, un pastor que les recuerde lo que les aconsejé personalmente y los ayude a cumplir lo que les mando puede llegar a ser sumamente ventajoso, por no decir indispensable.

Hasta cuando me escuchan, a veces les hace falta la ayuda de alguien para interpretar debidamente Mis consejos y dar con un buen equilibrio en la aplicación de lo que les digo. No quiero que se fijen metas irracionales o inalcanzables, pero tampoco deben tomárselo con demasiada parsimonia. Avancen al ritmo que les indique, el que se ajuste a cada uno, el que sé que les dará mejores resultados. Muchas veces, la posibilidad de cambiar impresiones con sus pastores para ver cómo llevar a la práctica lo que les pido puede ser precisamente la clave para aplicar bien Mis consejos y dar con un justo término medio en lo referente a sus metas y esfuerzos.

* Hace que uno se beneficie de la eficacia de la oración. Cuando otro está al tanto de la situación que atraviesas, puede orar por ti y hacer de refuerzo espiritual. El poder de la oración es muy grande; cuanta más oración y apoyo logres reunir, ¡mejor!

* Forja lazos de intimidad con los hermanos. Cuando abres el corazón a alguien y te entregas en ese sentido, en muchos casos se forma un lazo de intimidad entre tú y esa persona. La unidad que eso genera constituye una eficaz defensa e incluso un arma contra los ataques que lanza el Enemigo contra tu persona y contra los demás.

* Es una medida preventiva. Aceptémoslo: todo el mundo mete la pata, y nadie tiene un canal de comunicación conmigo perfectamente nítido y fiable en todo momento. Los pastores terrenales son una garantía, un medio más del que me valgo para comunicarme con ustedes cuando lo considero necesario. O bien, cuando ustedes tienen opiniones o ideas demasiado cerradas sobre algún asunto, hasta el punto de que influye en cierta medida lo que reciben de Mí, puedo servirme de sus pastores terrenales para señalárselo. No es fácil aceptar esos aportes, pero es necesario y les hace bien contar con ese resguardo.

* Hace bien, y en algunos casos es la vía más fácil. Todos necesitan que se los aconseje, y también que se los corrija de tanto en tanto, y hay veces en que me cuesta hacerles entender ciertas cosas mediante profecía, por lo que con frecuencia me valgo de sus pastores y

compañeros de trabajo para que les señalen lo que haga falta. Si nunca reciben nada de otros y se empeñan en recibirlo todo directamente de Mí en profecía, es probable que a la larga consiga hacerles entender, pero en algunos casos ese proceso exigirá que permita que aprendan por las malas, lo cual que no siempre es agradable. Es mucho más fácil cuando son capaces de aceptar lo que les señalan los demás.

* Cuando uno se asesora, toma mejores decisiones. Hay decisiones que solo uno mismo puede tomar, nadie puede hacerlo en su lugar. Pero contar con el asesoramiento de sus pastores terrenales puede ayudarlos a prepararse para tomar esas decisiones. En definitiva, aunque tendrá que escuchar Mis consejos y tomar la decisión final, en muchos casos asesorarse con otros y tomar en cuenta lo que le aconsejen puede encaminarlo bien. ⁽⁷⁾

Los Diversos Medios de Pastoreo

Para llevar una vida estrechamente vinculada a Mí, seguirme de cerca y no apartarse de Mi perfecta voluntad, es necesario estar abierto a muchas formas de pastoreo: el pastoreo personalizado que les imparto por medio de Mi voz profética y los avisos del Espíritu, el que les da la voz de Mi Palabra, estudiándola, aplicándola y dando lugar a que les hable a la conciencia y los transforme, así como también el de aquellos con quienes conviven en carne y hueso, es decir, sus hermanos, amigos, compañeros, pastores espirituales y hasta los que son menores que ustedes. Me valgo de medios muy diversos para pastorearlos. Los más juiciosos y los que no se descarrilarán y llegarán a cumplir Mi voluntad suprema serán los que acepten de buen grado el pastoreo en sus distintas formas.

Si optan por depender de recibir pastoreo y ayuda únicamente de sus supervisores o sus pastores oficiales, serán como niños cuyo crecimiento y madurez se ha atrofiado, que se han vuelto tan dependientes de sus padres que les cuesta discernir lo que está bien si no están presentes sus progenitores para vigilar cada uno de sus actos e indicarles lo que deben hacer.

Espero que conforme maduren espiritualmente vayan asumiendo más responsabilidad espiritual. Sus pastores no disponen del tiempo ni de la capacidad para mantenerse al tanto de cada aspecto de vuestra vida, recordarles cada tarea que deben llevar a cabo o aconsejarlos con relación a cada actitud que no se ajuste a Mi Palabra. Puede ser arriesgado dejar de atender un aspecto débil de su vida hasta que alguien se lo señale. Además, es posible que cuando eso suceda el problema se haya agravado y la situación se haya vuelto más seria que si hubieran prestado atención a los avisos de Mi Espíritu.

Sin embargo, aunque espero que ustedes mismos contribuyan a pastorearse por medio de su vínculo conmigo, si piensan que solo pueden recibir pastoreo directamente de Mí, dejarán de beneficiarse del pastoreo de sus hermanos, amigos y seres queridos, así como del de sus pastores oficiales, que es igual de importante. Del mismo modo que les manifiesto amor de muchas maneras, también me propongo servirme de diferentes medios para impartirles instrucción, consejos y orientación. Cerrarse al pastoreo y los consejos de los demás obstaculiza un importante medio de pastoreo, como es la orientación que deseo darles por intermedio de otras personas.

La clave para obtener toda la ayuda y pastoreo que necesitan es estar dispuestos a aceptarlo de las distintas fuentes de las que provengan y de las diferentes formas que puedan tomar. Puede que en cierto momento opte por darles un aviso sobre algo que haya que ajustar o reforzar un poco, y con eso baste para captar su atención e incentivarlos a cambiar. En otra ocasión, tal vez disponga que sus pastores terrenales les señalen algo de lo que no serían capaces de percatarse si ellos no lo hicieran. Y en otros casos, puede que me valga de uno de sus amigos o colegas para indicarles algo a fin de que me pregunten sobre ese aspecto de su vida y les pueda dar consejos y orientación.

Cuantas más sean las modalidades de pastoreo a las que se muestren abiertos, de más medios dispondré para hacerles saber lo que quiero decirles. Depender de una sola forma de pastoreo -o aun circunscribirse a un par de ellas- es como tratar de realizar una tarea con una sola mano en lugar de emplear las dos. Deberían tratar de atarse el cordón del zapato usando una sola mano. Vamos, inténtenlo. Es bastante difícil, ¿no es cierto? Aunque es posible, además de tomarles más tiempo, probablemente no lo harán tan bien como con ambas manos. Intenten preparar una comida haciendo uso de una sola mano: picar verdura, condimentar la carne, mezclar o cerner los ingredientes, etc. De pronto descubrirán que se vuelve muy difícil realizar esas labores tan sencillas.

Pues tratar de mantener un nivel alto de espiritualidad aceptando únicamente ciertas vías de pastoreo es como tratar de hacer esas tareas físicas con una sola mano: es mucho más difícil, por no decir imposible. Y si lo logran, la calidad del trabajo dejará mucho que desear.

Les resultará mucho más fácil mantener un alto nivel de espiritualidad si echan mano de las distintas formas de pastoreo que he dispuesto para ustedes: Escucharme en profecía, recibir avisos de Mi Espíritu cuando les hable al corazón, sacar consejos y sabiduría de la Palabra, y además mostrarse abiertos a los consejos, instrucción, orientación, sugerencias y aun correctivos de los demás, ya sean sus pastores, compañeros, hermanos o hasta alguien a quien consideren más inexperto que ustedes con relación al Señor. Conuerdo en que tal vez sea más fácil aceptar instrucción de una fuente que de otra, pero si realmente desean alcanzar su máxima capacidad como discípulos, deben esforzarse por aceptar todas las vías por las que los pastoreo y asisto espiritualmente.

De la misma forma que un deportista de primera a veces cuenta con varios entrenadores o directores técnicos que se ocupan de los diversos aspectos de su preparación y rendimiento porque sabe que es la manera de que alcance su óptimo desempeño, ustedes también pueden desempeñarse óptimamente y crecer, aprender y progresar espiritualmente más rápido y mejor si están abiertos a cualquier canal del que me pueda servir para hacerles llegar un mensaje.

Si lo miran de forma objetiva, concordarán conmigo en que en este caso el mensaje es más importante que el mensajero. Dicho de otro modo: da igual por qué medio les llegue el pastoreo, porque en cualquiera de sus formas es importante para su vida espiritual, crecimiento y progreso. Por eso, presten atención a Mis mensajes, tómennlos en serio y vuelvan a acudir a Mí para que se los confirme y para pedirme que los oriente en cuanto a su aplicación. Conserven el apetito espiritual, muéstrense deseosos de toda recomendación y consejo que les envíe por diversos medios.

Querer ser autosuficiente y no aceptar ayuda y consejos es propio de la naturaleza humana. Pero si realmente los quieren, se beneficiarán muchísimo de los pequeños avisos, indicaciones y consejos que les doy por medio de diversas vías, y sin duda se ahorrarán muchos disgustos a lo largo del camino, ya que podré captar su atención cuando surjan pequeñas imperfecciones que deban superar. Así se evitarán muchos problemas de mayor envergadura. ⁽⁸⁾

1. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:55-64
2. ¡Consúltamelo todo! 3ª parte. #3272:44-54
3. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:37-47
4. Temas de interés, 14ª parte #3442:38-41
5. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:65-69
6. Aclaraciones sobre el don de profecía, 4ª parte #3343:164-171
7. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:41-54
8. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:6-16



CONSEJOS DE DAVID PARA LOS LÍDERES

Consejos para los Lideres

Libro 9, Compilación #05 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021
Tomado de los Escritos de Papá

1. Si quieres saber exactamente lo que se supone que un pastor debe hacer, por supuesto que debe estar pastoreando y cuidando de su rebaño o rebaños y viendo que están adecuadamente arropados, alimentados, protegidos, etc.
2. Todo buen líder es un esclavo de su pueblo. Todo buen servidor público es un verdadero servidor del pueblo. Y es de aquellos que no lo son, de los que estamos tratando en el momento de librarnos en nuestras propias filas.
Algunos líderes en lugar de ser servidores públicos y darse cuenta de que deben ser esclavos del pueblo han recibido la idea de que las ovejas existen para su beneficio y para servirles a ellos.
3. Un líder conserva su rumbo y mantiene a los demás en un buen rumbo, en la misma dirección que él lleva, y tira de ellos para donde él va. ¡Pero si tienes tendencia a dejarte arrastrar hacia otros lados por los seguidores, entonces no eres un verdadero líder, si no eres capaz de enfrentarte a la corriente!
4. De manera que el secreto es este: ¡la Palabra! El secreto de la fuerza, de la victoria, del triunfo, de la productividad, del fuego, la vida, el calor, la luz y el liderato, de todo, está en la palabra! Y en la falta de la Palabra está el secreto de la deserción, del fracaso, de la frialdad, la oscuridad, la debilidad y la muerte espiritual.
5. ¡Dios es el único capaz de sincronizarnos y hacernos funcionar como un grupo verdaderamente eficaz, y a menos que los líderes se reúnan todos los días para orar muy seriamente, fracasarán rotundamente a falta de recibir las instrucciones de Dios, a falta de escuchar al Señor y a su líder, y de escucharse inclusive unos a otros! ¡Estarán abocados al fracaso!
6. Estamos buscando ahora pastores de verdad: quiero saber, ¿dónde están las personas que se preocupan por las ovejas? ¿Dónde están los que están dispuestos a dar su vida por las ovejas, como dijo Jesús? "El asalariado huye, pero el buen pastor pone su vida por las ovejas." (Jn.10:11-13.)
Quiero saber, ¿dónde están los que ponen su vida por las ovejas? ¡No quiero más de estos que he oído hablar que insisten en que las ovejas den sus vidas por la comodidad de sus tiranos!

7. No pueden confiar en su propia sabiduría, no pueden apoyarse en su propia prudencia, deben buscar la guía y orientación milagrosa, sobrenatural y poderosa del Espíritu Santo. Es imposible resolver estos problemas por cuenta propia. No se apoyen en su propia prudencia, sino reconózcanlo en todos sus caminos y El enderezará sus veredas. De modo que tengan presente que no pueden resolver estos problemas según su propia sabiduría, su propia fuerza, su propia mente, su propio entendimiento o sus propios esfuerzos por tratar de resolver las cosas, sino que tendrán que pedirle al Señor que mediante el milagroso poder sobrenatural del Espíritu Santo les dé revelaciones categóricas, rotundas y directas desde el Cielo, de Él, que les muestre clara y exactamente qué hacer.
Dejen ya, pues, de tratar de resolverlo todo ustedes mismos y de razonarlo y resolverlo con su propio entendimiento. ¡Pónganse a orar, póstrense en oración ferviente delante del Señor como hicieron Moisés y sus discípulos, y como estoy seguro que también lo habrán hecho Noé y su familia, y David y su familia. Pueden leer en la Biblia sus oraciones y súplicas al Señor, cuando los profetas del Señor y sus familias o grupitos de discípulos clamaban a Dios.
8. De verdad hace falta fe para dirigir, como para cualquier otra cosa. Como para hablar en lenguas o profetizar.
9. La vida, el ejemplo y el comportamiento de cualquiera de nuestros líderes debe ser el modelo al cual los demás se ciñan. Deberían ser un ejemplo y un modelo de esta clase.
10. Los pastores no deberían seguir a las ovejas. Los pastores deberían ser los pioneros y prepararse para que las ovejas los sigan.
11. Cuanto más rápido aprendan los líderes a confesar sus errores, más los demás van a confiar en ellos y a amarlos, ¡y más van a ser usados por el Señor!
12. Tantas veces nos sentimos tentados a tratar de encubrirnos o de encubrir nuestros errores, Señor, porque creemos que nuestros seguidores deben pensar que somos perfectos y no nos atrevemos a cometer un error. Sin embargo, Señor, hemos descubierto que aún nuestros errores han sido una bendición. Cuando admitimos y confesamos nuestros errores, y explicamos cómo los cometimos y por qué los cometimos y les advertimos a otros cómo no cometer los mismos errores, Señor, entonces han sido una lección y una bendición no solo para nosotros, sino que también lo hemos compartido con otros para que también les ayude a ellos.
13. Amados hijos, como líderes que son, no deben fiarse solamente de la versión que da una persona; ¡mas vale que no dejen de escuchar la otra versión!

14. ¡No siempre tienen que dar una contestación inmediata ni tomar una decisión en el momento! Si no saben qué hacer, digan la verdad, sean humildes, reconózcanlo y digan: "¡perdone, pero no lo sé!"
15. ¡Uds. No son una excepción! ¡Aquí no hay nadie que sea una excepción! ¡Yo no soy una excepción! ¡No me atrevo a hacer nada a mi forma porque sé que el Señor me pegará una buena paliza como hizo este mes pasado!
16. Cualquier empleador, cualquier general de un ejército, cualquier líder político, cualquier líder espiritual siempre debe estar buscando talentos, preparándolos y utilizándolos lo más posible, ¡siempre!
17. Somos como los pastores que se adelantan a su rebaño para ver qué hay por el camino en un peligroso sendero o paso entre montañas, para probar a ver si es seguro para las ovejas, saber cuáles son los lugares y los puntos peligrosos y todo eso, para advertir a las ovejas y estar seguros de que las guiamos sin peligro.
18. Tendemos a no querer ofender a la gente y a no querer entrometernos y meter las narices. ¡Pero quiero decirles ahora mismo que, aunque no lo crean, soy como un médico, y cuando algo anda mal, mi obligación es entrometerme, meter las narices, sondear, preguntar y averiguar qué pasa! Y Uds., como líderes que son, deberían aprender esta lección: ¡No acepten lo que les diga la gente!
19. Los buenos dirigentes son los que nunca hacen nada que puedan conseguir que otro haga por ellos! ¡Hagan únicamente lo que sólo Uds. pueden hacer, lo que tienen que hacer Uds. y nadie más!
20. Una vez vi un cartel colgado de la pared de una tienda de comestibles que decía: "Trabaja ocho horas al día y no te preocupes; ¡es posible que algún día seas el jefe y tengas que trabajar 16 y cargar con todas las preocupaciones!" Así que no quieras ser el jefe, no quieras dirigir, es un trabajo pesado, como puedes ver.
21. Algunos de Uds. tienen que orar para recibir el don de discernimiento de espíritus, sobre todo si quieren ser líderes espirituales. Si no son capaces de sentir y ver y de estar al tanto de las maquinaciones del Diablo, es que son ignorantes, y estarán completamente desprevenidos y desarmados para hacer frente a sus faenas.
22. Todo buen líder debe estar al tanto de las cuestiones prácticas, además de velar por el estado espiritual de su rebaño.
23. ¡Ay de los hijos de David que no escuchan las palabras de su Pastor y que no cuidan de las ovejas!

24. ¡Hay que reconocerle el mérito a quien se lo merece! Aunque la gente se descarríe, no hay que olvidar todo su pasado y las cosas buenas que hizo. Algunos, en el momento en que alguien se equivoca, ya quieren olvidar todo el pasado y las cosas buenas que hizo, la buena labor que realizó. Un líder descubre a alguien haciendo algo que no debe, y se olvida de toda su lealtad y fidelidad pasada, y le da una reprensión o lo echa o lo que sea en vez de tener más paciencia y piedad.
25. ¡Un espíritu tirano hace a un líder como el Diablo, quien fue el primer aspirante a dictador, que no quiso escuchar ni a Dios ni a las otras fuerzas angelicales! Obviamente la mayoría de ellos se opusieron a su rebelión, porque cuando salga del Cielo al comienzo de la Tribulación sólo se llevará un tercio de ellos con él! Así que él y sus demonios están en minoría, ¡gracias a Dios!
26. En la Familia y en la obra de Dios, hemos comprobado sin duda que trabajar en equipo es mucho más importante que la capacidad individual para dirigir.
27. Su nueva colonia joven debe aprender a operar bajo su mismo liderazgo de acuerdo a su propia fe y con las formas y medios que se sienta dirigida a utilizar, que sean los mejores para su hábitat y entorno en particular. Debe aprender a dejar que Dios los guíe y "¡Por amor de Dios, seguir a Dios!" y la guía personal de él, dependiendo sólo por Su Palabra!--¿Aleluya?
28. Así pues, ¡una cosa esencial que hay que aprender para ser líder es a no llegar tarde jamás! Si llegan tarde, ¡darán un ejemplo pésimo y sus seguidores seguirán el ejemplo de ustedes, como hicieron los de ellos! Siempre llegaban tarde, nunca estaban a la hora; siempre se presentaban corriendo en el último momento y conducían a toda velocidad jugándose la vida para llegar. ¡Para llegar tarde! ¡No sabían ser puntuales, nunca llegaban antes de la hora, siempre llegaban tarde! Es una forma terrible de administrar el tiempo.
29. Yo no creo que jamás puedas ser un buen líder, un líder sabio y humilde, hasta que tú mismo hayas metido la pata horrorosamente, cometido algunos terribles errores y unos cuantos pecados, y fracasado por completo unas cuantas veces. En primer lugar, nunca serás lo suficientemente humilde, a no ser que te suceda.
- Mientras seas más o menos perfecto y no hayas cometido muchos errores, vas a pensar que realmente eres algo y que tú estás haciendo un buen trabajo. Y entonces serás mucho más inmisericordioso con los que sí cometen errores. Pero, ¿no es verdad que tus errores te hacen mucho más misericordioso con aquellos que los cometen?
- ¡Tendrás mucha más misericordia con los que te siguen si tú mismo te das cuenta de cuanta misericordia necesitas! Te lo aseguro, cuando tú necesitas mucho perdón y tú necesitas mucha misericordia, ciertamente eso te ayuda a tenerlo por los demás,

¿amén?

30. La mayoría de las decisiones -grandes decisiones- que he tomado en mi vida como líder han sido decisiones solitarias, solamente Dios y yo estábamos juntos, ¡y el mundo entero, estaba en contra nuestra! Algunas veces incluso mi familia... ¡algunas veces incluso aquellos a quienes yo amaba más! Han sido decisiones grandes como picos de montañas y lo único que me separaba de la siguiente cumbre era el vacío. Tuve que dar aquel paso solo, y dejar las consecuencias en manos de Dios, sin más garantía que Dios, sin más fianza que Su Palabra... estando todas las otras condiciones en contra..., todas las circunstancias naturales opuestas... las olas y los vientos en contra... ¡y todo lo que yo tenía era la Mano de Dios!

Pero Él nunca me desilusionó, ¡Aunque tuviera que cogerme con esa mano y llevarme hasta la siguiente cumbre, sin ningún medio de ayuda visible, natural, normal, lógica y razonable!

31. No pueden confiar en su propia sabiduría, no pueden apoyarse en su propia prudencia, deben buscar la guía y orientación milagrosa, sobrenatural y poderosa del Espíritu Santo. Es imposible resolver estos problemas por cuenta propia. No se apoyen en su propia prudencia, sino reconózcanlo en todos sus caminos y El enderezará sus veredas. De modo que tengan presente que no pueden resolver estos problemas según su propia sabiduría, su propia fuerza, su propia mente, su propio entendimiento o sus propios esfuerzos por tratar de resolver las cosas, sino que tendrán que pedirle al Señor que mediante el milagroso poder sobrenatural del Espíritu Santo les dé revelaciones categóricas, rotundas y directas desde el Cielo, de Él, que les muestre clara y exactamente qué hacer.

Siempre hemos dependido de esto: es a Él a quien siempre hemos tenido que acudir en busca de orientación para todas las decisiones que hemos tomado en el pasado; para todos los planes y programas que tuvimos que trazar. Algunos de ustedes me conocen bien y han vivido bastante tiempo conmigo; me han visto en acción durante tiempo suficiente como para saber que jamás tomo una decisión por mi cuenta si es que puedo evitarlo.

Nunca jamás hago un juicio apresurado, ni tan siquiera una decisión instantánea, por lo general. Algunos se impacientan mucho conmigo porque piensan que soy demasiado lento, pues no les puedo dar una respuesta en el acto. Eso sucede porque le adjudican demasiado mérito a quien no le corresponde, es decir, a mí, creen que soy yo quien debe saberlo, que soy yo quien decide. Sin embargo, ya me conocen bien, y saben por nuestros últimos años de historia que en realidad no es así.

La mayoría de las veces no sé qué hacer. Siempre tenemos que preguntarle y acudir a El para una revelación directa, o Sus impresiones, o Su orientación, o un deseo implantado por El, o Su dirección, confirmándolo por boca de dos o tres testigos, o mediante Su Palabra, o con algún vellón, o mediante alguna revelación, o mediante algún indicio. Dios siempre lo ha hecho de esa manera con nosotros.

Jamás hemos tratado de confiar en nuestro propio entendimiento, en nuestra propia sabiduría, o en lo que nosotros creíamos que se debía hacer, sino que siempre hemos acudido a El personalmente, contando con Su revolucionaria y reveladora Guía, inmediata y directa.

32. Ante todo, el líder ha de ser un hombre en buena comunicación con Dios, que se comunica constantemente con el cuartel general, con el cuartel general de Dios; no debe hacer otra cosa que transmitir las órdenes a sus subalternos asegurándose de que éstos se encarguen de que se cumpla, de que se lleve a cabo. ¿Alabado sea el Señor? Amén.

Su trabajo no consiste en servir las mesas, sino en escuchar a Dios y transmitir Sus órdenes, ocupándose con solicitud del ministerio de la palabra y la oración. Claro que eso no significa quedarse sentado de brazos cruzados en meditación perpetua sin hacer nada; hay que trabajar mucho, hay que orar, estudiar, enseñar y obrar para las cosas se hagan sin falta, lo cual supone mucha supervisión directa además de corrección, demostración, consejo, reunirse para decidir, tomar decisiones, dar órdenes, hacer planes, examinar, investigar, elegir, analizar, hacer cálculos, calcular los gastos, buscar a Dios y sus soluciones, etc.

Es un trabajo para las 24 horas del día. Todos los demás cumplen con sus tareas, se toman su tiempo libre, se van a dormir de noche y no se preocupan, pero el líder tiene que seguir pensando, orando, planeando y tomando decisiones constantemente, para estar por lo menos un paso adelante de los demás y poder decirles lo que tienen que hacer después.

33. ¡No es que yo sea muy listo! Sólo sé lo que Dios me muestra, y luego voy y se lo transmito a ustedes. ¡Todo lo que Dios nos indica siempre sale bien! ¿Gloria al Señor? ¡Gracias, Jesús, por el templo de Tu Espíritu, donde podemos ofrecer Verdad y descanso a nuestras almas! Qué maravilloso es el Señor, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no pasas más tiempo en su compañía, a solas con El? Si lo amas tanto, ¿por qué no lo demuestras con hechos?

Pues bien; me dirás que has estado ocupado pastoreando ovejas. Pero, ¿cómo sabrás pastorearlas tú, adónde conducir las, ni nada acerca de ellas, si no lo aprendes del Pastor Jefe? ¿Cómo sabrás adónde se dirige El a menos que le sigas? ¡El sabe dónde están los prados verdes, los desfiladeros de las montañas y los frescos manantiales! Conoce el lugar de las cascadas, y dónde estarás a salvo y seguro. Sabe también de los bosques donde se esconden los lobos y los sitios peligrosos, y mejor será que le sigas de cerca, ¡pues te advierto que tú no sabes mucho! ¡Te verás en apuros! Lo único que nosotros tenemos que hacer es seguirle. ¡Apunta hacia arriba tu pequeña antena, recibe las señales y síguelas! ¿Amén?!

34. La mayor parte de los dones del Espíritu no son nada espectaculares: los dones de sabiduría, de ciencia, de fe, de discernimiento, cosas que no son muy llamativas, no tan

visiblemente sobrenaturales; pero cuando uno va a trabajar para el Señor, ¡son los más necesarios y los mejores dones de todos! Si de verdad vas a hacer cosas por Dios y ser guiado por Su Espíritu, ¡esos son los dones que hay que poseer para ser un verdadero líder por el Señor!

35. Una buena administración es vital para el funcionamiento de esta organización, además del Espíritu! ¡Claro que sin el Espíritu somos nada! No importa cuán eficiente sea nuestra administración, habilidad, dirigencia y organización; sin el Señor sería como una cáscara vacía, una maquinaria muerta funcionando como las iglesias! Como dijo la niña cuando escuchó a su gatito ronronear: "Se ha dormido, ¡pero ha dejado el motor encendido!" ¡Que Dios nos ayude a no hacer eso jamás!
36. ¡Sólo un novato, un nuevo bebé o un ejecutivo junior quiere ser el jefe y mandar sobre todo el mundo! Cuando un bebé nace, déjame decirte, ¡él es el jefe! Le dice a todo el mundo qué hay que hacer, y si no lo hacen, grita hasta el tope, y tienen que hacerlo, y punto! Al principio en realidad se sale bastante con las suyas, así que se le tiene que enseñar a escuchar a los demás, ¡y debe aprender a obedecer! A la larga tiene que aprender a cooperar y a trabajar en unidad. De manera que sólo un bebé, novato, o ejecutivo recién estrenado, es el que trata de dirigirlo todo, mandarlo todo presionando a todo el mundo y diciéndole a cada persona lo que tiene que hacer!
37. "¡El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo!" (Mt. 20:27.) Un líder siempre debe estar dispuesto a hacer lo que haga falta hacerse. Si no hay nadie más para hacerlo, o nadie más desea, o está dispuesto o pueda hacerlo, ¡Él siempre ha de estar dispuesto a hacer cualquier cosa que se le pide o que él vea necesita hacerse y que ningún otro está haciendo! Para mí, esa es la mayor prueba del liderazgo genuinamente bueno.
- He descubierto que los líderes buenos por lo general son las personas más humildes, dispuestas a hacer cualquier cosa, y ni siquiera se sienten dignos en realidad de sus grandes responsabilidades. Se sienten mucho más dignos de limpiar inodoros y cosas así que de desempeñar el gran trabajo que Dios les ha confiado como resultado de haber sido fieles limpiando inodoros.
- "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel", y se da a entender que, el que es infiel en lo muy poco, ¡también en lo más será infiel! (Lc.16: 10.) Si no se puede confiar a alguien que se ocupe del bebé o que cocine o limpie el inodoro cuando hace falta hacerlo y no hay otro que lo pueda hacer, ¡entonces tampoco se le puede confiar una posición de liderato en la obra mundial!
38. Si Dios ve que obedeces en las pequeñeces, que lavas los platos, o la ropa, o que pasas la aspiradora cuando se te dice, ¡entonces sabrá que podrá revelarte con confianza lo que te tiene reservado a continuación! Pero si no estás dispuesto a ocuparte en el simple recoger los papeles del jardín o lo que sea, ¿por qué habría de confiarte otra

cosa?

La mayoría de los grandes santos que he conocido eran gente sencilla que se limitaba a hacer lo que creía que había que hacer sin que nadie se enterara o supiera siquiera que estaban por ahí. Pero siempre estaban presentes cuando se les necesitaba, siempre se apresuraban a ofrecerse, siempre se aprestaban a ver la necesidad y a responder. Para mí, ésa es la marca distintiva de un verdadero gran líder: ¡que esté dispuesto a hacer lo que sea que haga falta! Cuando no haya nadie más para hacerlo, cuando nadie más quiera hacerlo, esté dispuesto a hacerlo o pueda hacerlo, debemos estar siempre dispuestos a hacer de buena gana cualquier cosa que se nos pida o que veamos que haya que hacer y que nadie más esté haciendo!

39. Conviene que te apliques a ti mismo lo que Jesús dijo a los hipócritas farisaicos: “¡id y aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio!” Debes aprender lo que eso significa. Nosotros les hemos perdonado a ustedes, líderes, cosas mucho peores, por las que ustedes han condenado a algunos nuevos discípulos, y ustedes, en cambio, volvieron a atraer con amor y misericordia a algunas personas que yo he estado a punto de echar. Por el amor de Dios, recordemos que solo Jesús puede lograrlo y no tratemos de legislar justicia. ¡Es un don de Dios! ¡Déjalo en manos de Dios! ¡El amor nunca falla! ¡Jesús nunca falla!
40. El diablo necesitaba dirigentes para llevar al mundo al borde del desastre, para que de esta manera Dios pudiera demostrar lo que quería demostrar, que sin El aun los mejores no podían evitar armar un lío; y lo mismo se puede decir de nuestros líderes y de los miembros de la Familia. Me tiene sin cuidado lo buenos que sean; ¡sin el Señor, ni los mejores lograrán nada, si no Le obedecen y obedecen a Sus líderes!
41. Espero que mis líderes tengan ideas y piensen por sí mismos. Están más cerca de los detalles. Están más cerca de los árboles que yo. Yo tengo una vista general de todo el bosque y me puedo dar cuenta de donde están las necesidades generales, o de si se avecina un incendio forestal, o de lo que deberíamos hacer con las partes del bosque que están enfermas, si hay una plaga o algo así. Pero Uds. tienen las narices metidas en cada zona del bosque y los árboles que hay en ella y deberían darse cuenta de cuál es la necesidad en cada sitio, la necesidad inmediata en las zonas que les atañen en particular. ¡Por tanto, se les deberían ocurrir ideas para ahorrar tiempo, dinero, personal y trabajo!
42. ¡Los líderes espirituales no atienden a las mesas, ellos sirven la Palabra de Dios! Se supone que pueden decirle a la gente lo que hay que hacer, lo que la Palabra dice acerca de lo que hay que hacer y guiarlos espiritualmente. Pero luego ellos tienen que tomar sus propias decisiones, no pueden esperar a que los líderes las tomen por ellos y resuelvan por ellos todos sus problemas.

43. ¿Van a ser buenos pastores o no?--¿Van a ser obedientes a su Jefe Pastor, o no?--¿Son sólo asalariados, que están allí sólo por la paga, y no porque amen y les importe las ovejas? ¿Son ustedes asalariados a los que poco les importan las ovejas, que están allí por la paga, porque les gusta tener el trabajo, aunque las ovejas se están cayendo por los barrancos, o muriendo de hambre y de frío, o siendo destrozadas por los lobos? Jesús dijo que el asalariado no se preocupa por las ovejas, ¡sólo de sí mismo! ¡Se asegura de calentarse, alimentarse, vestirse y protegerse, pero las ovejas poco le importan!
44. ¡Cualquier líder verdaderamente bueno acoge preguntas, sugerencias e incluso ideas contrarias a las suyas! Sabe que necesita ver todos los ángulos, y sopesarlos en la balanza de su juicio, con oración delante del Señor, y tratar de acordar en conjunto una decisión unánime en lo posible. "Y les pareció bueno a todos ellos"! ¡Aleluya! La mayoría de ustedes, los principales líderes que han trabajado conmigo durante años, saben que cuando se trata de tomar una decisión importante, casi siempre yo los he llamado, y he tratado de presentar todos los ángulos de la situación, descrito las condiciones, las posibles alternativas, los resultados probables de cada opción, y les he preguntado sus sugerencias y comentarios, y lo que pensaban sobre lo que debíamos hacer al respecto. ¡A pesar de que el Señor por lo general ya me ha revelado la respuesta, a mí me gusta tener la confirmación de dos o tres o más testigos y su aprobación! ¡Esto alienta mi propia fe, y me ayuda a saber que es el Señor!
45. ¡Uno de los mayores peligros para los líderes es la adoración al hombre! Una de las mayores tentaciones para los líderes es aceptar la alabanza del hombre, de lo cual nos advierte la Palabra de Dios, ya que puede destruirlos a ustedes y a sus líderes. No me alaben a mí, ¡alaben a Dios! ¡Yo no tengo nada de maravilloso! Es Jesús el maravilloso, y sin Él no puedo hacer nada, ni soy nada, y cuanto antes pongas los ojos en Dios, mejor te irá, porque sea lo que sea que me suceda a mí, si tus ojos están en el Señor seguirás adelante por Él, porque será a Jesús a quien sigas.
46. Todos los grandes hombres y mujeres de Dios que he conocido tenían que apartarse de la multitud la mayor parte del tiempo a fin de poder estar a solas con Dios, inspirarse, recibir revelaciones de los planes de Dios y renovarse tanto física como espiritualmente.
47. Nunca serás un verdadero gran líder, nunca serás un auténtico pastor hasta que aprendas a tener compasión de las ovejas, hasta que aprendas a sentir gran amor y misericordia. A veces sentimos que no aguantamos más o vamos a echarnos a llorar. ¡Nos parece que no podemos ser muy tiernos y llegamos a la conclusión de que tenemos que endurecer el corazón para soportarlo! ¡Pero esa no es la solución! ¡En vez de eso, echa sobre el Señor tu carga y Él te sustentará! Volverse severo y tiránico es una forma de compensarlo en la carne. No es la solución del señor. ¡Eso es lo que hacen las enfermeras! No soportan ver sufrir a los demás. No

tienen al Señor para echar su carga sobre Él. ¡No hay quien soporte todo el sufrimiento y dolor que ellas tienen que ver constantemente, y por eso encallecen el corazón hasta que prácticamente terminan por convertirse en carniceras de la humanidad!

¡Por el amor de dios, nosotros somos médicos de almas! No te conviertas en un carnicero que disfruta viendo sufrir a los demás por la sola razón de que no soportas ver dolor y problemas. ¡Vas a tener que pedirle a Dios que te enternezca el corazón!

Oración: ¡Jesús, Jesús! ¡te necesitamos, Jesús! ¡Dulce y amoroso Jesús, Que lloraste por la multitud! A pesar de Su fatiga, fue y miró a la multitud, tuvo compasión de ella y la sanó. ¡Aunque estaba exhausto, no endureció Su corazón!

No endureciste Tu corazón, Señor, sino que te compadeciste de la multitud. Seguiste siendo tierno, manso y humilde. Lloraste por ellos una y otra vez. Lo que más Te entristecía era la dureza de sus corazones, incluso de los que habrías querido acercar a Ti. No querías verlos sufrir y lloraste por ellos. Ayúdanos a no endurecernos. Estamos tan habituados a los problemas y las dificultades que, debido a nuestra prisa, la solución más rápida es endurecer el corazón. No dedicamos tiempo a enternecernos, a derretirnos de amor por ellos y cuidarlos. Queremos domarlos con dureza y de inmediato, en vez de amansarlos con dulzura. Queremos derribarlos y dejarlos tendidos en vez de dedicarles tiempo, ver cuál es el problema y tratar de curarlos con suavidad. Queremos abrir, sajar, cortar y disfrutar viendo la sangre, a diferencia del naturista que busca medios naturales para curar la enfermedad y procura hallar el origen del problema. Cortamos todo lo que presente un síntoma de la enfermedad, extirpamos el cáncer y nos apresuramos a amputar el brazo o la pierna sin preocuparnos por buscar un modo de curar la herida. Nos limitamos a cauterizar con la espada calentada al fuego, y a veces son peores las quemaduras y las heridas que causamos. ¡Ayúdanos, oh Dios, a no endurecernos!

Tú dijiste muchas cosas en contra de la dureza de corazón. “Por tanto, eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Más sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menospreciarás las riquezas de Su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que Su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras...” Ayúdanos a no juzgar severamente a los demás, Señor. Yo mismo tengo tantas faltas que no quiero que me juzguen con severidad. ¡Por eso, no me cuesta tener misericordia! Tú eres tan bueno conmigo, Señor, a pesar de mi maldad y mis numerosos fallos, que comprendo que me ayudes a ser compasivo, paciente, tolerante y bondadoso. ¡Todas esas cosas requieren tiempo! Amputar un brazo es una operación repentina; para eso no hace falta tiempo. ¡Pero a veces mata al paciente! Mas los métodos naturales llevan tiempo: un nuevo régimen alimenticio, un cambio de aires, animarles a hacer ejercicio, a coordinar sus movimientos, guiar a los ciegos con mucha suavidad, comprender con gran ternura a los

débiles... ¡todo eso toma mucho tiempo! Se les puede arrojar a una celda acolchada, poner una camisa de fuerza y dejar que se vuelvan locos con un tratamiento tan severo; o bien podemos abrazarlos, darles aliento y ánimo y demostrarles que tenemos fe en ellos.

¡Eso lleva tiempo! ¡A veces nuestra prisa es excesiva! ¡es como enojarse con un recién nacido! Hacen falta largos años para que crezca, para que los padres lo eduquen y le enseñen a comer solo e ir al baño solo. Hacen falta años de amor y paciencia; ¡sin embargo, los padres no se dan por vencidos ni se enojan ni echan de casa al niño porque no haya aprendido a hacerlo todo sin ayuda! Ayúdanos a ser pacientes, ayúdanos a ser amorosos. ¡Ayúdanos a ser más tolerantes con los que tienen dificultades de tipo espiritual o físico! Se requiere tiempo para cambiar de régimen alimenticio, determinar el ejercicio adecuado, descubrir que necesitan más descanso que la gente normal, que no podemos exigirles demasiado. Hace falta tiempo; ¡a los miembros del cuerpo menos decorosos les dedicamos mayor atención! Alentad a los de poco ánimo. ¡No endurezcáis vuestros corazones! ¡Ayúdanos a estar dispuestos a emplear el tiempo que haga falta! Esa prisa es falta de fe, eso de que hay que hacerlo de inmediato o nunca se hará. ¡Es porque queremos hacerlo por nuestras propias fuerzas! ¡La única manera de ser pacientes con los demás es reconocer que nosotros mismos somos un caso perdido! Tú nos has tratado con mucha amabilidad, no nos has pagado conforme a nuestras iniquidades. ¡Has tenido mucha paciencia y amor!

Que lo que más les enseñemos a los muchachos sea ternura y suavidad; ayúdanos a mostrarles cuanto los amamos, que te desviviste tanto por ellos que te lastimaste las manos con rocas y cardos tratando de rescatar a los corderitos perdidos. Ayúdanos a tomarlos en nuestros brazos, acogerlos en nuestro regazo y cuidarlos hasta que recobren fuerzas, salud y vigor. ¡Ayúdanos, oh Jesús!

¡Gracias, señor! ¡Oh, gracias, Jesús! Señor, siempre te vemos como la perfecta imagen de la paciencia, la tranquilidad, el amor, la dulzura, la benevolencia, la imagen de la ternura, galanteas tiernamente como una paloma, arrullas como una paloma que se espanta fácilmente cuando se la recibe con dureza y rechazo. ¡Señor, Tú no obligas a nadie! Tu Espíritu Santo desciende suavemente y se puede espantar con facilidad. No desciende donde no lo desean. Ayúdanos a no ser como el águila que se abalanza sobre su presa, le hinca las garras y la devora. ¡Ayúdanos a ser como la tierna paloma de Tu Espíritu!

¡Señor, a ti se te representa como un corderito, eres un cordero tierno y dócil, un corderito chiquitín, no un ave de rapiña, una fiera voraz y despiadada, ni un monstruo cruel, sino un cordero dócil e inofensivo que se deja comer para dar vida y fortaleza, que se deja devorar para dar vida y alimento a otros, que se entrega en el altar del sacrificio y se deja matar para que otros vivan! ¡Ayúdanos a ser como Tú, tierno Cordero de Dios! ¡Danos Tu sabiduría, Tu paciencia y Tu misericordia!

48. Como saben algunos de ustedes que han trabajado a mi lado, cuando ha llegado el momento de organizar un equipo nuevo o de escoger personal para alguna actividad,

misión o colonia nuevos, siempre he tenido por norma reunir primero a los líderes afectados, comentar las opciones de personal con ellos y con el Señor, incluyendo las ventajas y desventajas, pros y contras, necesidades y faltas, puntos fuertes y puntos flacos, tanto de las personas afectadas como de los cargos que quedarían vacantes, de las nuevas funciones a desempeñar, cuánto afectaría la ausencia, quién podría reemplazar, cuán capacitado estaría para hacerlo, y si estaría feliz haciéndolo. Luego los líderes elaborábamos una lista provisional de candidatos para el nuevo proyecto, nos dirigíamos a las personas afectadas y tratábamos de entusiasmarlas con la idea y de persuadirlas para que se ofrecieran voluntarias, haciéndoles ver la necesidad explicándoles las razones por las que eran las más aptas para desempeñar la labor y la forma en que se las podía reemplazar de sus cargos actuales, así como sus aptitudes para el nuevo cargo.

49. ¿Por qué esperan tanto para orar, amados? En lugar de ponerse a esperar a que alguien ore, ¡deberían toparse unos con otros, disputándose por orar! ¡Todos deberían tener ganas de orar al mismo tiempo! Yo me contengo porque nosotros como líderes debemos intentar enseñarles a ustedes a que tomen la iniciativa y ayudarles a que aprendan a orar en voz alta y que ayuden a dirigir. Nosotros podríamos siempre hacerlo por ustedes, pero así no aprenderían nada. Es igual que lo que hacen los padres; siempre es más fácil hacer algo por el niño que enseñarle a hacerlo por sí solo. ¡No sé por qué vacilan tanto cuando le pido a alguien que ore!
50. ¡En el Cielo tienen sus secretos, tienen algunas medidas de seguridad; hay cosas que no se las dicen a todo el mundo, ni siquiera a los demás ángeles, ni siquiera a los buenos espíritus de los fallecidos! Dios tiene Su seguridad particular. En nuestra Familia seguimos normas de seguridad muy parecidas. Muchas veces les he dicho a los líderes: “No le digan a nadie nada que no sea necesario que conozcan!” Eso es lo más seguro.
51. ¡Pastores, cuando tengan un problema que resolver o una decisión que tomar, no vacilen en convocar a sus líderes para orar, hablar y ponerse todos de acuerdo! ¡Así era como se dirigía la primera Iglesia, y la forma en que lo hace cualquier líder sensato! ¡Sobrellevad los unos las cargas de los otros y cumplid así la ley de Cristo! (Ga.6:2) ¡Yo hasta le pregunto a mi querida secretaria qué piensa ella de esto o de lo otro, y siempre se le ocurren buenas ideas! Claro que no siempre estoy de acuerdo con ella, pero así es la vida; ¡pero a veces tiene razón! ¡Hagan la prueba! ¡Como son los líderes y son responsables ante dios y los hombres, la última palabra les corresponde a ustedes!
52. En realidad todos somos guías espirituales, sobre todo si tenemos niños. Aunque tan solo guíen a una hermana con uno o varios niños, ya se han convertido en guía espiritual, aunque no les guste y aunque no lo sepan, y van a tener que aprender a gobernar su propia familia, pues de otra forma, dice el apóstol, no van a poder gobernar

la Familia de Dios. (1Tim.3:5.)

Ciertamente no se le puede confiar a uno el gobierno del reino de Dios si no ha aprendido a gobernar su propia familia con amor, paciencia, fe, mansedumbre, bondad y tranquilidad, gloria a Dios?

53. En innumerables ocasiones he amonestado a los líderes diciéndoles: “¡Nunca les den ordenes de hacer esto o lo otro, de hacer determinada acción o llevar a cabo lo que sea!” Los que me conocen saben bien que mi norma siempre ha sido decir: “¿Qué te parece hacer esto? ¿Te gustaría?”, ¡proponerles que lo hagan! No es una orden, sino una propuesta, es un privilegio hacer este trabajo o el otro, vivir en este cuarto o en el otro o cualquiera que sea el detalle en cuestión, algo del horario, del trabajo o lo que esa. Incluso les pregunto: “¿Cuál les parece que es la mejor hora para la clase?” No mando que la clase sea a tal hora. Nos ponemos de acuerdo, nos consultamos, decidimos las cosas juntas. Conviene reunirse para consultar unos con otros las cuestiones que afectan a todo el cuerpo, a todo el Hogar. Es lo que ustedes hacen en sus reuniones. ¡Por eso cada semana les dejo que tengan sus reuniones totalmente independientes a las que nunca asistimos nosotros, para que puedan tomar decisiones por su cuenta sobre asuntos que los afectan directamente, el horario, la casa y todo lo demás!
54. Sabemos que hay algunos líderes que no están obedeciendo, lo que significa que no están recibiendo ni creyendo las Cartas, lo cual quiere decir que no creen en mí, y si no creen en mí, ¡no deberían estar en este equipo! Ciertamente no deberían estar en posiciones de liderazgo si ellos mismos no son ejemplos resplandecientes de obediencia y de fe en la Palabra. Estamos descubriendo que algún liderazgo es claramente así, y - por ello- toda su estructura se está desmoronando.
55. Si Dios dice que vayan y es Su voluntad, será mejor que vayan cueste lo que cueste, y Él se ocupará de ustedes! ¡No miren las olas! ¡No aparten la vista de Jesús! ¡Obedézcanle! ¡Pero para poder lograrlo tienen que mantenerse en contacto con él, tener encendida su radio espiritual y hacer caso de Sus instrucciones! ¡Él no está limitado por pocos ni por muchos! No necesita nada para empezar. Creó el mundo de la nada... y lo hizo bastante bien, ¿no creen? Lo colgó de la nada... y no se cae, ¿verdad? ¡Y es capaz de crear cosas de la nada --incluso de ustedes-- si escuchan, confían y obedecen, porque si con Jesús muy felices quieren ser, no hay otra solución que confiar y obedecer! ¿Están haciendo ambas cosas? ¡Son inseparables! ¡No se puede obedecer sin confiar, ni se puede confiar sin obedecer! ¡Funciona en los dos sentidos! ¡Y para ambas cosas hay que escuchar!
56. Sus subalternos acudan a ustedes constantemente mientras que les tienen cerca, ¡cuando lo que ellos deberían hacer sería aprender a buscar al señor por sí mismos y a tener parte de la responsabilidad que Dios les quiere enseñar a tener para que los

sustituyan a ustedes, o bien para que ellos mismos sean jefes en otro campo de batalla! Por lo general, la única manera de hacerlo es, al menos parte del tiempo, por no decir una gran parte, hacer que sea completamente imposible consultar con ustedes. ¡esto les obligara a ellos a tomar decisiones, buscar soluciones y pedirle a Dios que resuelva sus problemas, sin necesidad de ustedes! ¡Así ustedes podrán disponer de tiempo para hacer lo que ellos no pueden hacer, y ellos recibirán la preparación necesaria para que algún día puedan hacer lo mismo!

¡Mientras ustedes estén disponibles, no harán nada sin consultarles!

57. Usted, el líder, es el medico de almas y tiene que descubrir la verdadera enfermedad, ya sea curable o incurable. Si es incurable, como por ejemplo el caso de un leproso desahuciado que también podría contagiar y acabar con otros si no se actúa con rapidez, tienen que echarlo del campamento lo más pronto posible, con amabilidad pero con firmeza, antes de que su actitud crítica, negativa, rebelde y de tibieza se contagie a otros que sean débiles. ¡Si intentan salvar el miembro gangrenoso, pueden causarle más daño al cuerpo entero que si amputan el miembro que no tiene cura! Algunos diablitos quejumbrosos ni siquiera quieren marcharse, porque entonces no podrían causar tantos problemas. Sólo se quieren quedar, seguir comportándose como niños malcriados y hacerles perder horas y más horas a los líderes, cuando lo único que quieren es que les presten atención y causarles problemas. Y con otros que están resueltos a marcharse, ustedes desperdician horas tratando de disuadirles, y de todos modos luego se van, ¡así que todos sus esfuerzos para persuadirlos son en vano! ¡Por el amor de Dios, si ellos se quieren marchar, dejen que se vayan! ¡No traten de retenerlos o les pesará! No queremos ese tipo de discípulos.
58. Es normal que las mujeres de la familia que son líderes tengan seguidores especiales, personas que las aman muchísimo y que están dispuestas a hacer cualquier cosa que digan, a dar su vida por ellas y a seguirlas constantemente de un lado a otro para servir las fielmente. ¡Ellas necesitan ayudantes de ese tipo!
59. No creo que los líderes con matrimonios deshechos, hogares disueltos y familias con niños pequeños separadas sean buenos ejemplos para el rebaño; si el padre y la madre se separan y los hijos también se deben dividir a una edad temprana, y no pueden mantener unidos a su propia familia y matrimonio, ¿cómo van a poder esperar reunir a la Familia de Dios?

1. ¡La nueva revolución de liderazgo! #0329C:42
2. ¿Dónde están los pastores? #0662:50, 51
3. ¡En guardia! #1377:39
4. ¡La Palabra! #1089:63
5. ¡Puestos los ojos en Jesús! #0126:23

6. ¿Dónde están los pastores? #0662:72, 73
7. ¡Por el amor de Dios, sigan a Dios! #0004:4, 5, 26
8. ¡Las profecías! ¡Cómo vienen! #1742:4
9. ¡Buen Pastor! #1002:1
10. ¡Largarse! #0953_3:154
11. Cartas 3ª Parte #0053:3
12. ¡Azotes de amor! #0606:14
13. ¡El demonio chino! #1436:9
14. Segunda epístola a los pastores #0048:25
15. ¡Deben obedecer hasta el más pequeño de estos mandamientos! #1827:69
16. ¡Permanezcan en su llamamiento! #0960:74
17. La bella y las bestias #0309:9
18. ¡La rebelde! #1438:23
19. Los pájaros y las semillas! #0316A:31
20. ¡El mensaje de Jeremías! #1337:31
21. ¡La solución divina al problema de Gen! Parte 11 #1459:62
22. Consejos para líderes #0026:15
23. El bebé #0213:7
24. ¡La rebelde! #1438:61
25. El Líder Sabio e Imprudente #0263:69
26. Actualidad mundial! Nº38 #2455:17
27. ¡Indígenas! #0315C:11
28. Honrad al rey #2383:21
29. Azotes de amor #0606:23-25
30. La fe y la curación #0000M:25, 26
31. ¡Por el amor de Dios, sigan a Dios! #0004:4-9
32. Equipos nuevos #0062:4-6
33. ¡Entra en el templo! #0191:25, 26
34. ¿Que gano yo con eso? #2232:18
35. ¡Recojamos los frutos de la radio! #1589:39
36. El Líder Sabio e Imprudente, #0263:19, 20
37. ¡Las pequeñeces! #1372:1, 6, 9
38. El obedecer es mejor que los sacrificios #2418:35, 36
39. El amor nunca falla #0025:13
40. ¡Los padres rebeldes! #1708:108
41. ¡Lo que Dios quiere! #1659:110
42. ¡Buen Pastor! #1002:109
43. El bebé #0213:18, 19
44. Nuevas Colonias #0059:56, 57
45. ¡Una maravillosa ola mundial de testificación! #0154:59
46. Segunda epístola a los pastores #0048:19
47. ¡Oración pidiendo amor y misericordia! #0075:1-7, 11-15
48. Respuestas personales II #0067:20
49. Joyas de Papá #1361:330
50. ¡El cobrador de tributos y la subida al poder del Anticristo! #2189:17
51. Nuevas colonias #0059:58
52. ¡El sueño de la mansedumbre! #1250:31
53. ¡Llamados, elegidos y fieles! #2234:12
54. Gracia contra Ley #0635:139, 140
55. ¡Puestos los ojos en Jesús! #0126:26, 27
56. Segunda epístola a los pastores #0048:21-23
57. Desertores #0140:40-42
58. ¡Casados con Jesús! #1953:2
59. ¡Nuevos nombramientos! #0377:11, 12

**¡Sé Entusiasta
con la Palabra!**

**Dadles
Responsabilidad**

**Combate el
Aburrimiento**

¿Cómo anda el
ministerio del
correo?

Creo que ya
estoy
cogiéndole
el hilo!

¡Ey! ¿Te gustaría
escuchar una parte
del testimonio
de Jesús?

¡Claro!

¡Qué viaje de
testificación tan
chévere!

**MAPA DE
CARRETERAS**

**Actividades
Fuera de Casa**

¿Quieres jugar fútbol con
los demás?

Jac

PASTOREO DE ADOLESCENTES

El Pastoreo de Los Adolescentes

Libro 9, Compilación #06 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

(Habla Papá:) Cuidar de los jóvenes toma tiempo. No es fácil motivarlos, formarlos, pastorearlos y entenderlos. Hay que llevarles la ventaja y estar a su disposición. Muchos no quieren tomarse ese tiempo. Los padres están ocupados y necesitan que los chicos les echen una mano en el Hogar, y muchas veces se considera que no se tiene el tiempo para darles todo lo que necesitan, y así, se les deja hacer lo que les viene en gana. ¡Pero hay que encontrar el tiempo! ¡No es opcional! Si quieren que sus adolescentes acaben bien, tendrán que invertir el tiempo necesario. No hay alternativa. Lo peor que se puede hacer es desentenderse siempre de ellos, pues la ociosidad es la ocasión del Diablo.

Si quieren tener una buena relación con los adolescentes, dedíquenles tiempo, realicen actividades con ellos, piensen en ellos, edúquenlos, instrúyanlos, oren por ellos, reciban Palabras Mías sobre ellos, para ellos y con ellos, ámenlos, pásenla bien con ellos, ¡y denles ejemplo de Mi alegría de vivir! Levántenlos cuando caigan, perdónenlos cuando tropiecen, manifiesten fe en que pueden triunfar, ayúdenlos en ese sentido, ¡y saldrán adelante!

Aunque no vean mucho futuro a algunas cosas que ellos consideran de suma importancia, si aprenden a verlas como peldaños en su desarrollo en vez de obstáculos en su servicio a Mí, se aliviará la contrariedad que a veces les causa su comportamiento inmaduro. También les ayudará a ellos a no percibir en ustedes esa resistencia y desaprobación que los motiva a cerrarse. Cuanto más se ganen su confianza, más se abrirán, y cuanto más se abran, más fácil será comprenderlos y relacionarse con ellos. Ustedes tienen que dar el primer paso. Primero hay que ganarse su amistad, para luego convertirse en sus confidentes y por último en sus pastores y consejeros. ⁽¹⁾

Los Jóvenes Necesitan Retos, Diversión, Pastoreo, Tareas de Peso y Amigos

(Habla Papá:) Para los jóvenes no suele haber términos medios. Con frecuencia tienen un razonamiento muy carnal y lo ven todo más en términos físicos que espirituales. Por consiguiente, les cuesta comprender plenamente el amor que les tiene el Señor, a menos que vean ese amor manifestado de forma humana a través de alguien que deje que el amor del Señor fluya a través suyo.

Los jóvenes no van a decidir de un momento a otro servir al Señor de todo corazón. No van a creer automáticamente que Él los ama incondicionalmente y desea que le correspondan. Aunque se hayan criado en la Familia, llega un momento en su vida en el que empiezan a poner en tela de juicio sus creencias, el amor del Señor, el amor de sus padres y pastores, su puesto y su futura vida al servicio del Señor.

Dios lo ha dispuesto así para que los jóvenes lleguen a un momento de decisión en el

que ellos mismos elijan amarlo y servirlo por voluntad propia. De todos modos, por lo general no son capaces de tomar esa decisión a menos que quienes los rodean los ayuden un poco, y a veces mucho. Casi hay que testificarles otra vez. Ya no cuentan con el sustento de su fe pura, sencilla e infantil. El Enemigo los ataca con dudas. Es una época de decisiones. Por eso necesitan el amor, la ayuda y el apoyo de los demás.

La mayoría de los adolescentes necesitan que se les manifieste el amor del Señor de forma frecuente y obvia en forma de tiempo, atención, ayuda y pastoreo. No basta con pastorearlos espiritualmente. También necesitan diversión, disfrutar de la vida y motivación. Sus principales necesidades son motivación, diversión, pastoreo, tareas importantes y amigos.

Necesitan personas que les tiendan la mano, se introduzcan en su mundo y les ayuden a salir adelante. El amor del Señor lo tienen que sentir a través de otros. Necesitan sentirse amados, y ese amor la mayoría de las veces se manifiesta dedicándoles tiempo. Necesitan actividades entretenidas. Sentir que alguien los aprecia. Sentirse motivados por un ministerio o trabajo. Necesitan ver la vida como fuente de gozo y placer. Saber que el servicio al Señor no es soso y aburrido, sino entretenido y placentero. Necesitan un equilibrio. Necesitan pastoreo y pautas claras, pero también necesitan momentos para relajarse y echar una cana al aire. Necesitan retos y disfrutar de la vida; si no, se aburren.

Cuando los jóvenes de esa edad se aburren entran en un círculo vicioso. Cuando caen en el aburrimiento, casi todos los aspectos de su vida diaria les parecen aburridos. Cuando un adolescente está aburrido con la vida en general, todo le resulta aburrido. Se aburre de la Palabra, de la oración, de todo lo que sea espiritual y de sus estudios, y comienza a buscar emociones en otras partes, a menudo en donde no deberían hacerlo. El Enemigo le empieza a mostrar las supuestas emociones que brinda él, y el joven se interesa de inmediato y quiere ver qué es. Cuando un joven se rebela y está aburrido al mismo tiempo, las consecuencias pueden ser desastrosas, pues la combinación de ambas cosas lo lleva a buscar diversión en las garras del Enemigo.

Los jóvenes necesitan emoción en su vida, y si no la obtienen de fuentes buenas y sanas, la buscan en otra parte. Si les pueden ofrecer actividades emocionantes en un ambiente bueno y sano, si logran romper el ciclo de aburrimiento, todo lo demás en su vida les brindará más alegría. Comenzarán a disfrutar de sus ratos de Palabra, de la oración y de lo espiritual. A veces hay que irse un poco al extremo para hacerles la vida emocionante, pero no es algo que tenga que durar para siempre. Solo hace falta mientras superan esa etapa difícil. Si se dan cuenta que la vida por el Señor es divertida y emocionante, si superan lo peor, se habrá ganado una gran victoria.

Se suele ver a los jóvenes como una estupenda mano de obra. Existe la tendencia a depender de su ayuda física en ciertos aspectos de la vida en el Hogar, en vez de conectarse con su corazón y su mente para averiguar qué les interesa de verdad y qué les resultaría estimulante. Todo el mundo tiene que realizar algunos quehaceres monótonos que son necesarios para el funcionamiento del Hogar, incluidos los jóvenes, pero es importante que no sea eso lo único que hagan.

Permítanles concentrarse en los trabajos y ministerios que les interesen, que les resulten estimulantes. Si en su Hogar no tienen ministerios así, pregunten al Señor qué pueden

hacer para crearlos, para hacerlos realidad. También pueden trabajar en cooperación con otro Hogar de la zona y ver qué pueden hacer.

Si un joven quiere aprender a cocinar, vean si alguien puede prestarles atención por ese lado y enseñarle a ser un cocinero de primera. Si quiere aprender a coser, procuren que pueda hacerlo. Si quiere estudiar secretariado, o aprender a programar computadoras o diseñar páginas de Internet, busquen la forma de que se pueda capacitar y denle oportunidad de adquirir experiencia; pónganlo a cargo de elaborar el boletín informativo del Hogar o algo por el estilo.

A veces cuesta mucho trabajo adaptar el Hogar a fin de impartir formación a los jóvenes. Es algo que exige una inversión de tiempo y sacrificios, pero vale la pena. Ellos tendrán que seguir ayudando en las diversas tareas que son necesarias para que el Hogar pueda funcionar, pero no olviden que necesitan sentirse estimulados, ¡muchísimos estímulos! Si no se los podemos dar en la Familia, los buscarán en otra parte.

Atenderlos y satisfacer su necesidad de diversión y estímulo forma parte de lo que es manifestarles el amor del Señor. Él quiere brindarles la mejor atención posible en todos los aspectos de su vida, tanto físicos como espirituales, y los necesita a ustedes como conductos de ese amor.

Hay personas en la Familia que están aburridas, y no son solo adolescentes. Algunos adultos de la 2ª generación lo están. Algunos de la primera están desmotivados y se preguntan si no estarán para el arrastre y si el Señor quiere seguir valiéndose de ellos. Pues bien, esta cuestión, la de cuidar de nuestros jóvenes, la siguiente generación, necesita atención con urgencia. ¿Quieren un reto? Este es uno de los mayores retos que hay: ¡ganar a nuestros jóvenes para el Señor! ¿Quieren un ministerio estupendo que les reporte grandes recompensas en la Tierra y en el mundo venidero? ¡Den una mano a un joven! Entablen amistad con un adolescente. Aunque no puedan dedicarse de lleno a ello, hagan lo que puedan. Como dije en *Cambia el mundo*, aunque no puedas cambiar todo el mundo, cambia tu parte del mundo. Aunque no puedas ayudar a todos los jóvenes de 14 y 15 años, ayuda a los que puedas, sean uno, dos o tres.

Nuestros adolescentes necesitan que les manifiesten el amor del Señor de una manera física, a través de personas de carne y hueso. El amor se manifiesta con tiempo y amistad. Un amigo de verdad se entrega de lleno; incluso está dispuesto a morir si es necesario. ¿Estás dispuesto a entregar tu vida para ayudar a nuestros futuros discípulos? ¿O caerán en las garras del Enemigo porque no encuentran en la Familia la libertad, la motivación y la emoción que buscan? Si no encuentran aquí lo que buscan, ¿dónde lo hallarán? En ninguna parte. Es posible que descubran una felicidad artificial o una libertad ilusoria en el Sistema, pero ahí es a dónde quiere llevarlos el Enemigo, y lo intenta con todas sus fuerzas.

¡Se está llevando a cabo un imponente juego de tira y afloja en el plano espiritual! El Enemigo y todos sus demonios están asidos de un extremo de la cuerda tirando hacia ellos, y el Señor y todos Sus ayudantes espirituales tienen tomado el otro extremo de la cuerda y tiran de ella. Un joven cuelga de la parte central de la cuerda y representa a muchos de los jóvenes que hay en la actualidad en la Familia.

El Cielo lucha por la vida y el servicio de ese joven, y las fuerzas del Infierno también.

Tiran con todas sus fuerzas, y da la impresión de que el Enemigo está ganando. Se preguntarán por qué el Señor, que es omnipotente, no tira de la cuerda y salva a los jóvenes para Él. Es que no puede. Tiene que cumplir las reglas del juego, que le prohíben emplear Su pleno poder. Está sujeto a las reglas del libre albedrío.

¡Jesús te necesita a ti! Necesita tu ayuda. Necesita a tantos como puedan asirse de su lado de la cuerda para tirar de esos jóvenes en la dirección debida y sacarlos de las garras del Enemigo. Si ayudan, el Enemigo no podrá ganar este juego de tira y afloja por la vida de nuestros jóvenes. Si extienden la mano con amor y abnegación para conquistar a estos jóvenes para el Señor y la vida de servicio que Él les tiene reservada, ¡ganaremos! El Cielo ganará y las fuerzas del Infierno serán derrotadas. Pero el desenlace de esta batalla por el corazón, el alma y la vida de nuestros jóvenes depende de ti. No de tu vecino ni de nadie más, no de ese hermano del otro Hogar al que se le da bien trabajar con los jóvenes, ¡sino de ti! El desenlace de esta batalla está en tus manos.

¿Qué vas a hacer para ayudar a ganar este juego de tira y afloja? ¿Qué vas a hacer para ayudar a ganar a nuestros jóvenes, ayudarlos, ser su amigo, alentarlos, motivarlos, pastorearlos, amarlos, y sobre todo, encarnar a Jesús para ellos, ser Sus manos, Sus pies y Su todo?

¿Qué haría Jesús si estuviera en la Tierra hoy en día? ¿Qué haría Él para ayudar a ese joven de tu Hogar? ¿Se haría a un lado para dejar que el Enemigo lo apartara de la luz mediante el aburrimiento, la falta de motivación, la falta de amor por la Palabra, la soledad y sus muchos otros trucos? ¡De ninguna manera! Si Jesús estuviera en tu Hogar amaría a ese joven. Se haría amigo de él. Sacrificaría tiempo para ayudarlo, hablar con él, pasarla bien con él, responder a sus interrogantes. Haría lo posible para ayudarlo a salir adelante.

Pero en estos momentos Jesús no puede estar presente físicamente en tu Hogar para ayudar a ese joven. Por eso te necesita a ti. La única forma en que puede ayudarlo es a través de ti. ¿Dejarás que obre a través de ti? ¿Le permitirás amarlo a través de ti? ¿Dejarás que se valga de ti para ayudarlo a salir adelante? Eso es lo que quiere de ti. Que seas Su vasija de amor.

Aunque te parezca que no te llevas bien con los jóvenes o no puedes aportar mucho, el Señor tiene una misión para ti. Pregúntale qué quiere que hagas y qué te pide hoy. Luego ora con fervor para que con Su fortaleza te ayude a hacer lo que te indica. Es de suma importancia, pues necesita a nuestra siguiente generación. Le tiene reservadas grandes cosas. Necesita su fuego, su fervor y todo su ser. ¡Los quiere a todos! ¡Ninguno le sobra! ⁽²⁾

(Habla Papá:) Los que acepten el reto de dedicar tiempo a ser pastores, amigos, guías y camaradas de sus jóvenes verán que bendigo su vida de formas sobrenaturales. No solo se regocijarán por los resultados que vean en aquellos a los que han amado y por quienes han velado; su vida estará llena de fuentes de bendiciones personales que de otro modo no obtendrían. Todo porque dieron, se sacrificaron y no estuvieron demasiado ocupados para desempeñar una parte, por pequeña que fuera, en el proceso de forjar el futuro de la Familia.

Durante esos años, su mente vuelve al estado tan impresionable que tenían de pequeños. La única diferencia es que esta vez no están tan ansiosos de agradar a sus padres y sus pastores. Harán todo lo posible por dificultarles la vida, pero en el fondo todavía quieren y necesitan reglas, lo mismo que un chiquitín de dos años. Los límites son lo que les brinda seguridad. Si no se les fijan límites, se irán al extremo para llamar la atención y ver cuándo les dicen basta. Están poniendo a prueba su amor; juzgan cuánto se interesan por ellos según los límites que les fijan.

Como es natural, si se pasan de la raya y se van al extremo de fijar demasiadas reglas, restringiendo cada movimiento del joven, ello puede afectar su formación de un modo tan negativo como si no tuvieran reglas. No obstante, muchos padres de la Familia tienden a ir en la otra dirección: a no fijar normas suficientemente claras, no hacer valer los principios como deberían.

Es evidente que hay que dar con un justo medio y dejarse guiar por el Espíritu. Eso es lo más importante que deben recordar en el trato con adolescentes jóvenes. Si se quedan atascados en una rutina en su relación con ellos, les parecerá que los están encajonando.

Por regla general, las reacciones y comportamiento de los jóvenes reflejan el trato que les dan. Si les hablan con tono de superioridad y los tratan como niños, se comportarán como tales. Si son demasiado estrictos con ellos y les exigen demasiada madurez para su edad, se sentirán agobiados y puede que se esfuercen por portarse bien pero luego se rebelen a espaldas de ustedes.

La clave, pues, es dejarse llevar por el Espíritu del Señor. Los pensamientos y actitudes de los jóvenes varían, giran y cambian cada día. Su mente y corazón y no digamos ya su cuerpo, crecen a pasos agigantados cada día. Puede que cierto día les esté costando entender un concepto espiritual muy sencillo y que al día siguiente caigan en la cuenta y lo capten completamente. Por esa razón tienen que actualizar con frecuencia su forma de relacionarse con ellos. No se queden atascados en el plan de ayer. Muéstrense abiertos a la orientación del Señor para cada nuevo día.

Ellos no quieren que se los trate como a niños, pero tampoco se les puede exigir que tengan una madurez y un comportamiento propios de adultos. Hay un término medio. Así se ganarán su respeto y su confianza. No lo conseguirán dándoles todo lo que quieran ni dejando que anden a sus anchas con la esperanza de que se saquen de encima todos sus rollos. En este momento de su vida necesitan dirección; no un pastoreo autoritario y restrictivo de estar siempre encima de ellos, sino un pastoreo que manifieste confianza y amor, y a la vez firme, flexible, que se deje llevar por el Espíritu y fije límites claros. ⁽⁴⁾

Sean Negociadores

(Habla Papá:) La mentalidad de los adolescentes se revuelve contra las reglas y restricciones. Son rebeldes de corazón. Lo hice así para que quisieran madurar, hacerse cargo de sí mismos y decidir por ellos mismos. Y hay que canalizar esa rebelión natural, o de lo contrario puede arruinarlos. Puede volverlos gruñones y hacer que a los demás les cueste llevarse bien con ellos. Durante la adolescencia pueden cultivar hábitos pésimos de llevarse mal con las personas y faltarles al respeto que se les queden para toda la vida.

Necesitan formación e instrucción, y al mismo tiempo también necesitan suficiente libertad para decidir por ellos mismos en cuanto a lo que sea apropiado, de acuerdo con su edad. Muchas veces quieren tomar decisiones que no les corresponden, porque no tienen la madurez, experiencia o sentido de la responsabilidad necesarios. Mas les infundo ese deseo porque de lo contrario, seguirían siendo niños toda la vida, limitándose a hacer lo que les digan sus padres, sin deseos de pensar, hacer planes ni decidir solos.

Tienen que comprender la naturaleza de los jóvenes y las razones por las que se rebelan antes de poder hacer nada para ayudarles a superar esa debilidad. Tienen que comprender que es un mecanismo innato y que debidamente canalizado es muy útil. No es que deban *domarlos*, cambiarles la personalidad y volverlos tan dóciles que concuerden con todo y con todos. ¡Aunque lo intenten, no podrán! Lo que sí hay que hacer es enseñarles a ser razonables.

Padres y pastores tienen que aprender el arte de la negociación. Si han visto películas sobre negociadores en tomas de rehenes, se pueden hacer una idea de cómo hay que regatear a veces con los adolescentes. Pueden ser tan inestables, imprevisibles e irrazonables como un secuestrador, aunque, por supuesto, no tan peligrosos.

La combinación de su naturaleza rebelde, las emociones tan intensas que experimentan a esa edad, los ataques del Enemigo y la influencia del mundo a la que están expuestos hace que en ocasiones actúen de forma muy irracional. Es como si hablaran otro idioma o si provinieran de otra cultura, ¡o hasta de otro planeta! Hay que tener eso en cuenta.

Tienen que recordar que lo que ellos quieren de la vida a esa edad inmadura es con frecuencia muy distinto de lo que ustedes buscan en la vida. Su mentalidad puede ser muy distinta de la de ustedes. Lo que para ustedes puede ser una excelente razón para hacer algo, para ellos puede no tener ninguna validez. Lo que necesitan ustedes, en resumidas cuentas, es sabiduría sobrenatural para saber cómo andan y qué hay en su corazón y sus pensamientos, a fin de poder establecer puntos en común. A partir de ahí pueden tener una comunicación fructífera y negociar razonablemente.

Es cierto que a veces tendrán que plantarse firmes y decir: “Hazlo porque es lo que hay que hacer”, haciendo valer su papel de padres. Ese es un derecho que Dios les ha concedido. De hecho, tienen el deber de velar por que sus hijos se comporten como Dios manda, y sobre todo porque no hagan nada dañino o que vaya a perjudicar a nadie. No siempre hay margen para negociar; hay cosas que simplemente no se negocian.

Por otro lado, si bien lo fundamental no es negociable, hay ciertos temas de los que vale la pena conversar y negociar. Así ayudarán a los jóvenes a comprender el punto de vista de

ustedes, ustedes comprenderán el de ellos y tendrán ocasión de ver si se pueden hacer ajustes en el plan. De esa forma por lo menos hablan, se comunican, conocerán la versión de ellos, comprenden su punto de vista y mientras tanto puedo inspirarles ideas para que sepan qué decirles o qué hacer para que entiendan, o para que la vida les resulte más fácil sin que ustedes tengan que ceder en sus convicciones.

En esa etapa de la vida la firmeza y las directrices son esenciales. Tienen que ser directrices razonables y es preciso que oren mucho al respecto, pues si bien es cierto que hay un código determinado de conducta que se aplica a todo ser humano, unos jóvenes necesitan más restricciones y otros menos.

Algo que ayuda es no crear reglas sobre cuestiones en las que no hay problemas o dificultades. No creen problemas nuevos, ¡ya tienen suficientes! Por ejemplo, si su hijo no tiene la costumbre de escuchar música del Sistema, no vayan a poner una regla que diga que no se puede poner música del Sistema en la casa. ¡Ello probablemente no haría más que motivarlo a conseguirse tanta música del Sistema como pueda!

No traten de prepararse para cualquier eventualidad formulando reglas y normas para toda posible falta de conducta. Procuren que sus reglas sean tan pocas y tan sencillas como sea posible, y si surgen cosas que requieran nuevas reglas o normas, oren al respecto e introdúzcanlas. Harán falta reglas y directrices, pero cuanto más sencillas y concisas sean, mejor.

Sean directos y dejen bien en claro lo que exigen. Procuren razonar con ellos y darles todas las explicaciones que puedan de lo que les pidan. Pero si no están de acuerdo y la negociación no les abre los ojos, ustedes tienen que seguir adelante con el plan. Como es natural, resultará mucho más difícil si ellos no están de acuerdo, pero es necesario.

En algunos casos puede ser útil pedir al joven que firme algún contrato o acuerdo, sobre todo si es de los más rebeldes o revoltosos. Habrá que decidir con oración las condiciones concretas del acuerdo que hagan con el joven, pero podría ser algo así: “Cuando tengas 16 años podrás irte de este Hogar o abandonar la Familia. Pero en tanto que estés a nuestro cuidado y te demos de comer, te vistamos, te demos un techo y proveamos para ti, deberás acceder a cumplir las siguientes reglas de la casa...” Y a continuación los padres y el joven firmarían el acuerdo. Como saben, hay un contrato provisional para los jóvenes de 16 y 17 años, pero puede que en muchos casos los padres quieran firmar un contrato similar con los de 14 y 15 años.

Lo ideal es obedecer de corazón, pero a veces eso no funciona con los adolescentes, al menos no de buenas a primeras. Pero si consiguen que por lo menos accedan a hacer tal y cual acordando que solo se lo exigirán por cierto tiempo, en algunos casos lograrán que les resulte más fácil volver a encarrilarse. Si se someten y deciden con acierto, con el tiempo comenzarán a ajustarse a los límites, pues sabrán que ello los hace felices y les ayuda a vivir bien. Pero al principio no tienen ese conocimiento y experiencias, y a veces hay que hacer respetar las reglas a la fuerza hasta que caigan en la cuenta de que las reglas son para su bien.

¿Se dan cuenta? Si les da la impresión de que tendrán que escucharlos siempre a ustedes, lo detestarán más cada día. Pero si se dan cuenta de que ustedes están dispuestos a permitir que en cierto punto sigan su propio camino y creen de corazón que lo que les piden o

les exigen es por su bien, estarán más dispuestos a obedecer. Aunque sigan mostrándose un poco reacios, al menos tendrán la voluntad de negociar, y a medida que avancen habrá más probabilidades de que cambien de parecer y empiecen a querer portarse bien. Mas para eso hay que tratarlos con amor y darles responsabilidad. ⁽⁵⁾

(Habla Jesús:) Haced, pues, todo lo posible por suministrarles la Palabra. Haced cuanto podáis por verter en ellos la Palabra y ayudarlos a transmitirla a otras personas, trátense de sus compañeros, de la gente a la que testifican o de sus hermanos menores. Sea como fuere, animadlos a embeberse de la Palabra y verterla sobre los demás. Esa será su salvación.

Al ver obrar Mi Palabra eficazmente en sí mismos y en la vida de los demás, tomarán conciencia de que es poderosa, viviente, de que no se compone de unos signos inanimados impresos sobre un papel ni de antiguas escrituras forjadas por el hombre, ¡sino que entrañan Mi Espíritu y obran milagros! Orad entonces para dar con la llave que abrirá su corazón y apacentadlos día a día con la Palabra, así no se aprecien los resultados enseguida.

En caso de que esas influencias externas los estén distanciando cada vez más de Mi Palabra, no dejéis de señalárselo. Presentádselo con amor y pedidles que tomen una determinación. Escuchad Mi voz con ellos, leed Mi Palabra juntos y desentrañad las respuestas.

No reprimáis ni restringáis todas sus actividades. Si lo hacéis, se pondrán rebeldes. Más bien hacedles ver que ciertas actividades están dando mal fruto, no sólo en ellos, sino en sus hermanos menores, en las personas a las que debieran estar ministrando y, finalmente, en las almas a las que deberían estar llevando salvación y que por su mal ejemplo no tendrán oportunidad de recibir el mensaje.

Mis estimados padres de familia y pastores, no hay una medida que por sí sola constituya la solución. Habrá que dar muchos pasos para encontrarla. Será preciso que día a día, hora tras hora y momento a momento me busquéis, acudáis a Mí y les brindéis sin falta Mi Palabra, aun cuando parezca que ésta no esté logrando su finalidad. Acordaos de Mi promesa: ¡Mi Palabra no volverá a Mí vacía!

Es su fundamento, firme, imperturbable, eterno. Tal como sucede con el yelmo, Mi Palabra nunca se transmite en vano. Permanecerá por más que cierren a ella la conciencia, por más que la aparten de sus pensamientos y se rebelen en su interior contra ella. Con todo, es el cimientito que Yo he establecido. Queda allí instalada firmemente, y algún día esos chicos volverán y la hallarán, inalterable y segura.

Seguid suministrándosela, pues, día a día, colocando un ladrillo sobre otro. Continúad edificando y consultando conmigo, el Maestro de Obras. Emplead las herramientas que os he proporcionado. Oídme hablar para que sepáis por fe que estáis procediendo atinadamente en cada situación en la que os veáis.

Cumplido esto, no os desaniméis, amados Míos. No desfallezcáis por los muchos días de trabajo que habéis realizado. Descansad cada noche y encomendádmelo todo; luego, cuando despertéis a la mañana siguiente, rogad que os dé fe para continuar.

En Mis manos está el obrar los milagros. Estos hijos son Míos. Son más Míos que vuestros. Los quiero mucho, velo por ellos y los guardaré por siempre jamás. No faltaré a una

sola palabra de cuanto os he prometido. Os reitero que estos hijos retornarán a Mí y a vosotros y cumplirán el destino para el cual los creé. Ahora únicamente os pido que con perseverancia edifiquéis ladrillo sobre ladrillo y piedra sobre piedra, de modo que tengan un fundamento firme y seguro. ⁽⁶⁾

¡Descubran la clave!

(Habla Papá:) El corazón de cada joven tiene su propia clave, un código único que le abre la puerta. Los padres, pastores y amigos deben buscar al Señor para que se la indique. Y no basta con eso. Una vez que descubran la clave de su corazón, deben emplearla con acierto y no explotarla para sus propios fines. Pidan al Señor que obre en la vida de ellos como Él sepa que más conviene. Solo Dios conoce la clave de sus jóvenes de 14 ó 15 años, y se la indicará si se lo piden y observan a sus jóvenes y dejan que Él les revele por qué son así, qué les gusta y lo que ustedes pueden hacer para ayudarles a crecer.

Una vez que ustedes hagan su parte y obedezcan lo que les haya indicado el Señor, la decisión es de ellos. Sé que pueden sentirse algo impotentes al darse cuenta de que, a pesar de todo lo que han hecho por ellos y lo que les han ofrecido, no depende de ustedes el resultado, pero lo cierto es que a la larga depende de ellos. En eso consiste el libre albedrío. Ni más ni menos. Ustedes tienen que hacer su parte hasta que a ellos les llegue el momento de decidir por sí mismos. A fin de cuentas, es una decisión personal que deben tomar sus jóvenes de la que deberán dar cuenta a Dios. Ellos deciden y serán responsables. Nadie más tiene la culpa. ⁽⁷⁾

Sabed Cuándo y de qué Forma Disciplinar

(Habla Papá:) Pero todo eso toma tiempo. Hará falta oración fervorosa, amor incondicional, fe y determinación para sacarlos adelante, así como mano dura y disciplina férrea cuando sea necesario. Eso también es parte del amor. Es posible que también se observen retrocesos. Habrá días en que los chicos hagan progresos y otras veces en que tengan recaídas. Fíjense en algunos de nuestros adultos; han necesitado nada menos que años para salir adelante.

Los jóvenes necesitan que se los trate con compasión y comprensión, necesitan amor incondicional y oración. Los padres y los pastores tienen que orar y pedirle a Dios sabiduría para saber cuándo tienen que dar cada una de esas cosas. La disciplina es amor. A mí desde luego jamás me podrán acusar de no haber sido capaz de mantener en vereda a mis hijos, ni siquiera cuando eran adolescentes. Me respetaban y a la vez me temían, lo mismo que nos pasa a nosotros con Dios: lo amamos y a la vez tenemos temor de Él.

En muchos de esos casos, los chicos ponen a prueba a los pastores. En ciertos aspectos juegan al abogado del Diablo, a ver si los pastores practican lo que predicán. Han visto mucha hipocresía, y por eso los ponen a prueba a ver qué pasa, a ver qué van a hacer. Es una combinación de muchos factores.

Los chicos están haciendo pruebas, y eso es bastante normal a su edad. Hay que tener eso en cuenta. Por eso hay que orar. Si juegetean demasiado tiempo albergando dudas, por ejemplo, si llegan a un punto en que ya no hay remedio, es posible que tengan que aprender por las malas.

El Diablo está ahí mismo luchando con uñas y dientes para derrotar a nuestros chicos. Sólo mediante la intervención del Señor podrán saber ustedes qué hacer y cuándo; cuándo deberán aplicar disciplina con amor y tener mano dura, y cuándo tratar con amor y comprensión y ceder un poco; cuándo aplicar la vara y cuándo levantarlos y estrecharlos en sus brazos, y cuándo hacer ambas cosas.

No me refiero a tolerar ninguna conducta necia, ni mucho menos a consentir comportamientos que hagan daño a otros. Por eso los pastores tienen que orar todos los días para ver cómo aplicar la disciplina que quiere el Señor.

Si los jóvenes se resisten a lo que quiere hacer el Señor en sus vidas hoy; si se empeñan en entregarse al Diablo y portarse mal, ¡es posible que tengan que apartarse de nosotros y aprender por las malas!

Eso es lo que tienen que decidir los pastores, y por eso tienen que orar constantemente. Sólo el Señor conoce el corazón de los chicos, y sólo mediante la oración puede indicarles a los pastores y a los padres lo que hace falta y cuándo; cuándo tienen que ser más estrictos y cuándo deben aflojar. Rueguen pidiendo sabiduría y discernimiento. ⁽⁸⁾

Los pastores deben hacer uso de prudencia y compostura y no arremeter contra alguien por cada comentario que cause alguna inquietud. Sobre todo al pastorear a los jóvenes, deben contar hasta cierto punto con que de vez en cuando digan algo chocante o escandaloso, o que resbalen en cuanto a su compromiso de concentrarse más en la Palabra y fomenten algo poco edificante en una zona pública del Hogar. Es probable que eso no se convierta en una cuestión de gran trascendencia para el pastor, y quizá ni tengan que volver a abordar el asunto a menos que ocurra otra vez o que el comentario sea muy grave. ⁽⁹⁾

Me apena decir que muchos chicos que no están tan bien, o que hasta han dejado la Familia, piensan que sus padres perdieron la fe en ellos. Eso los llevó a perder la fe en sí mismos. Necesitaban que sus padres se aferraran a ellos contra viento y marea. Y cuando los padres los soltaron, los chicos pensaron que Yo los había soltado y se dieron por vencidos.

Todo el mundo necesita a alguien que lo comprenda, lo ame incondicionalmente y nunca pierda las esperanzas en él. El amor tiene poder creativo, y Mi amor nunca se rinde, nunca se da por vencido.

Os ruego, padres y pastores, que dejéis que os quebrante el corazón por estos jóvenes que os sacan de quicio. Os consideraréis muy justos; parecéis muy obedientes y buenos al ver los pecados tan patentes y descarados de los jóvenes. En muchos casos, es ese pecado de fariseísmo el que impide la maduración espiritual de los niños y los jóvenes a vuestro cuidado. Os necesitan, necesitan vuestro amor incondicional, aceptación y apoyo. Os necesitan como modelos, orientadores y amigos. Necesitan saber que los amáis y que nunca dejaréis de amarlos.

Aunque a veces no se entienda por qué un joven reacciona de cierta forma, o se piense que el chico no vive conforme a sus posibilidades o su formación y decepcione, eso no es excusa para decepcionarlo. Por ser los padres y los pastores, os exigiré que dejéis pasar las cosas sin enojaros y, desde luego, sin rendiros ni manifestar falta de fe o incluso desdén por el niño. Vosotros sois los adultos; ellos, los niños. Vosotros sois fuertes espiritualmente y experimentados en la vida. Deberíais arreglar las cosas conmigo de manera que podáis descargar cualquier ofensa, frustración, impaciencia u orgullo farisaico antes de tratar con los jóvenes que dependen de vosotros.

Necesitáis una fe y un cariño tan firmes que estéis a su disposición aunque hayan perdido la fe en sí mismos. Por incompetentes que se sientan, aunque se detesten a sí mismos, ¡debéis brindarles un amor y un apoyo inalterables, constantes y cálidos!

Os encontraréis con jóvenes que pensarán que no pueden salir adelante. Ahora que el patrón de la Palabra se ha vuelto mucho más claro y el desafío de la serie *¿Convicción o transigencia?* y los mensajes de la Fiesta han indicado lo que se exige a los hijos de David, habrá jóvenes que no tengan la fe para salir adelante. Quizás hasta confiesen su incredulidad en ciertas cosas que dice la Palabra o sobre Mamá y Peter, el Tiempo del Fin o doctrinas de la Familia. Es posible que amen a la Familia y deseen seguir viviendo en un Hogar, pero tal vez sientan un conflicto interior de pensar que ya no son dignos y se sientan hipócritas. Les parecerá que su fe no es lo bastante fuerte para ser Mis discípulos.

En tales situaciones, la clave está en ver lo que desean. Tras sus declaraciones de dudas y batallas, ¿están diciendo en realidad: “¡Quiero creer, ayúdame!”? ¿Están confesando por fin batallas que albergaban tal vez desde hacía mucho, preguntándose si habrá un puesto para ellos, conscientes de que no tienen nadie más a quien ir y de que solo Yo tengo las Palabras de vida eterna? ¿Recurren a vosotros con su último resquicio de esperanza, preguntándose cómo reaccionaréis y esperando que a pesar de todo tengáis la fe para apoyarlos, ayudarlos a sortear esos obstáculos, aclarar sus interrogantes y darles lo que necesitan?

Recordad, amados Míos, que el corazón de esos jóvenes es tierno y moldeable. Aunque parezcan muy convencidos de lo que dicen, aunque den la impresión de estar totalmente decididos, una vez que se hayan sincerado, si oráis con fervor y no juzgáis anticipadamente, es posible que os sorprenda su deseo interior de creer, que con el tiempo se manifestará. Muchos jóvenes cargan con el peso de batallas y pecados inconfesados. Se los han guardado por mucho tiempo. Mas cuando por fin lo sacan a la luz, impulsados por la convicción del Espíritu Santo que trae el Vino Nuevo, tienen la oportunidad de fortalecerse.

No os rindáis antes de tiempo. No os lo toméis a la tremenda ni os enojéis. No actuéis farisaicamente diciendo: “¡Siempre lo supe!” Amad, orad, comprended, llorad, apoyad, ¡y no os rindáis por nada! ⁽¹⁰⁾

(Habla Papá:) ¡De todos modos, les ruego que tengan paciencia con los chicos! Algunos demoran más en sentar cabeza. Pídanle al Señor que les permita ver su corazón y saber si su actitud en general es buena o no. En caso afirmativo, sáquenlos adelante con amor y oración. Los padres y los pastores tienen el deber de conocer el estado de sus ovejas, porque tampoco van a querer consentir la presencia del Enemigo entre ustedes. Por eso tienen que ser capaces

de discernir si se trata simplemente de un ataque del Enemigo, o de una fase de la adolescencia por la que están pasando sus hijos o los de otro, o si es que están tomando malas decisiones a conciencia y van camino de dejar la Familia, y de paso contaminando y envenenando a otros.

¿Cómo pueden averiguar el estado de sus ovejas? ¡Cómo va a ser, preguntándole al Señor! Lo que a ustedes les parece una manzana podrida podría ser un joven necesitadísimo que tiene la esperanza de que lo ayuden y pastoreen. Con un poco de amor, oración y determinación, podría experimentar un giro de 180º y se encontrarían con un discípulo hecho y derecho y muy entregado. ¡No sería la primera vez! No fallen a ninguno de esos jóvenes por no escuchar al Señor y recibir de Él las instrucciones particulares que tenga para cada uno. ¿Amén? ⁽¹¹⁾

(Habla Jesús:) Es cierto eso que dicen de que toda relación se cimenta en la confianza. Quisiera que vuestra relación con esos jóvenes se fundamentara en la confianza, que os fiarais de ellos y ellos de vosotros. Si confiáis en ellos en estas cuestiones pequeñas, aumentará su deseo de confiar en vosotros respecto de las mayores, respecto de las tareas que serán llamados a realizar y las revelaciones que habrán de recibir y poner en práctica y acerca de las cuales habrán de pastorear a otros.

Os llamo a ser guías del rebaño, modelos para sus compañeros. Para ser modelos será preciso que sigáis muy de cerca al pastor, adondequiera que este vaya. Debéis permanecer muy cerca de él, con plena confianza. Tenéis que confiar en que el pastor sabe adónde se dirige. Es necesario que tengáis confianza en que, cuando el pastor tuerce a la derecha, ese es el buen camino. Y cuando tuerce a la izquierda, obra con acierto. No debéis apoyaros en vuestro propio entendimiento, analizar las cosas y sacar vuestras propias conclusiones, sino confiar en que Yo guío al pastor. Ciertamente guío a Mi reina y Mi rey (N. del Ed. Hasta 2010), que son vuestros pastores. Cuanto más se fíen de vosotros, mejor ejemplo darán y mejores modelos serán para Mi rebaño.

La confianza genera más confianza. Si os fiáis de ellos en esto, suscitaréis en ellos más confianza hacia vosotros. Por tanto, decidles claramente que os fiáis de ellos y que contáis con que no abusarán de vuestra confianza.

Para algunos será una prueba. Si no podéis confiarles estas cosas pequeñas, ¿cómo les confiaréis asuntos de estado de mayor envergadura? Será el primer paso que deis para cultivar su confianza: la de vosotros en ellos y la de ellos en vosotros. ⁽¹²⁾

(Habla Jesús:) Muchos (Jóvenes) se encuentran en el umbral del inmenso mundo. Se preguntan qué camino deben tomar, qué sendero seguir; están desorientados. Algunos se sienten impotentes; otros, desesperados. Algunos son muy necios e ingenuos; otros, están llenos de temores e inseguridad. Ven un bosque imponente frente a ellos. Saben que cada paso que den no será muy fiable y no saben qué camino elegir.

Más he ahí en el horizonte el pastor junto a la oveja. Aunque se le parte el corazón y está dolido, pues desea que la oveja regrese al redil, donde estaría a salvo y no pasaría frío, y donde podría cuidarla y guiarla, igual está junto a ella y respeta su libre albedrío.

Se sienta a su lado al borde de ese gran bosque. Saca un mapa y lo extiende frente a Mi oveja descarriada, a la que tanto quiero. El mapa contiene muchas instrucciones. El pastor ya ha atravesado el bosque y ha señalado con detalle en el mapa cada sendero por el que puede andar la oveja.

Ha puesto una señal en cada uno de los puntos donde hay hoyos o trampas. Ha destacado con colores vivos los lugares donde acecha el enemigo. Lo primero que hace es señalarle a la oveja los peligros. Le dice: “Estas son las cosas de las que debes cuidarte. Estos son los riesgos de los que quiero protegerte, las trampas en las que no quiero que caigas. No sigas estos caminos; si vas por ellos perecerás. Estudia con atención este mapa, pues hay varios senderos que puedes elegir.

“Como soy tu pastor, te conozco. Sé cuáles son tus puntos fuertes y tus debilidades. Te conozco lo bastante bien como para ayudarte a elegir el camino a seguir. Aunque la decisión final será tuya, te aconsejaré y te indicaré los senderos que en mi opinión te convienen más.

“Mientras estamos a la entrada de este extenso bosque, hablemos un rato de las cosas en las que mejor te iría. Con los dones y habilidades que te ha dado el Señor puedes aprender a ministrar de una manera muy particular. Tu vida tiene un propósito, una razón de ser. Has recibido un gran legado de fe, y el Señor cuenta con que emplees todo lo que se te ha dado en beneficio del prójimo, sea cual sea tu forma de vida o tu profesión.

“Te ruego que al viajar por el bosque tengas esto presente: has sido elegida y se te ha dado una vocación. No lo olvides. Te daré unos valiosos regalos del redil. Podrás llevarlos contigo y emplearlos según lo necesites, si estás dispuesta a hacerlo.

“Te doy un morral que contiene ciertos objetos que te harán falta en tu caminar. El primero es un libro. Cuando lo abras te brindará instrucción, aun en la senda que has elegido. De este libro provino la enseñanza que recibiste en tu juventud, y contiene respuestas, soluciones, sabiduría y buenos consejos. Dentro del morral también coloqué un libro de memorias. Cuando te invada la soledad y la desesperación, ábrelo y recordarás que hay personas que te quieren en el alma y se preocupan por ti. También te puse una brújula. Cuando no sepas que dirección tomar, te indicará lo que está bien y lo que está mal. Siempre te señalará el norte, la vía de la verdad y el amor.

“En la cabeza se te ha colocado un yelmo que te mantendrá conectado a tu Pastor celestial. Nunca perderás ese yelmo, pues simboliza tu salvación y el vínculo eterno que tienes con Aquel que te ama más que nadie y que nunca te dejará. Al igual que Él, nosotros siempre te amaremos y jamás te abandonaremos.

“Te pongo en los pies unos zapatos muy especiales. Fueron creados precisamente para el sendero que te dispones a recorrer. Están hechos para ese terreno difícil y agreste. Así podrás pisar con seguridad y percatarte del peligro cuando emprendas un camino que pueda perjudicarte.

“Por último, te entrego un tesoro. Se trata de una joya de inestimable valor; una gema muy trabajada, transparente y cristalina que puedes guardar en lo profundo de tu corazón. Cuando atraveses gran necesidad, cuando no sepas a dónde ir, cuando no encuentres a nadie que aporte soluciones, cuando no cuentes con los medios para luchar, saca esta piedra

preciosa y ella te dará la solución. Es mágica; cuando la emplees te elevará, te sacará del hoyo y de la confusión en la que te encuentres.

“Lleva contigo estos obsequios ahora que emprendes la marcha. Te quiero mucho y en el redil todos te queremos entrañablemente. Deseamos que te vaya bien en este viaje en el que aprenderás por experiencia.

“El Señor y nosotros te pedimos que nos respetes. Que respetes el hecho de que te amamos; que respetes los dones y la formación que te hemos dado. No los abandones, pues son tu legado. No los menosprecies, porque te ayudarán y te sacarán adelante.

“No estás sola. Aunque emprendes este viaje por tu cuenta, no eres tuya ni vas sola. Aún le perteneces al Señor. Él sigue instruyéndote. Es Él quien te hace pasar por tus muchas experiencias. Será Él quien siga instruyéndote, guiándote y educándote. Es Él quien tiene un plan perfecto para ti, sea cual sea el camino que tomes.

“Nosotros te ayudaremos, pero te rogamos que nos ayudes y que te ayudes a ti misma diciéndonos: ‘Guardaré estas cosas. Son el legado que me corresponde por nacimiento. Las respetaré y me valdré de ellas como mejor pueda.’”

El Libro es Mi Palabra, el fundamento de su fe. El librito de memorias son los recuerdos, pensamientos y promesas de amor de su Familia y amigos. La brújula es su conciencia y la voz de Mi Espíritu que le habla al corazón. El yelmo es su salvación, el vínculo eterno que tiene conmigo. Los zapatos que calza son «el apresto del Evangelio de la paz», que incluye la preparación práctica que le daís para andar solo fuera del redil. El último tesoro -la joya- representa la comunicación espiritual. Sigue teniendo a su disposición el don de profecía y de oír Mi voz. Basta con que esté dispuesto a abrirse a ella, con que tenga ansias y sed de ella. ⁽¹³⁾

No temáis, pues no se perderá ni siquiera uno de los que me ha dado Mi Padre celestial. Ni vosotros ni Yo perderemos a estos que os fueron dados como hijos para que los amaseis, cuidaseis y educaseis. Son Míos y vuestros para siempre. Aunque se aparten del redil, aunque vaguen por los desiertos, aunque queden atrapados en los abismos más profundos del Sistema, a su tiempo volverán a sentir Mi amor y cuidados y verán que Mi mano vuelve a obrar en su vida.

Son Míos por la eternidad. Su alma me pertenece, pues la compré; pagué por ella. Su espíritu es Mío. Han sido lavados y santificados con Mi sangre. Su corazón me pertenece y en el fondo del mismo he puesto semillas de fe y verdad que nunca morirán. Si dan el más mínimo paso hacia Mí, y si dejan que la voz de Mi Espíritu les hable al corazón -aunque digan que no es más que su conciencia- y los guíe, dirija sus actos y los motive a hacer obras amorosas, honestas y útiles, serán recompensados y bendecidos en consecuencia.

Muchos de vuestros jóvenes probarán diversas cosas por un tiempo, algunas de las cuales se alejarán mucho de vuestros deseos y preferencias, y no cumplirán Mi voluntad suprema. Con todo, tened confianza en que el amor que les tenéis y la fidelidad con que les manifestéis ese amor esforzándoos por comunicaros con ellos, comprenderlos y hacer todo lo posible por ayudarlos llevarán fruto.

Vuestro amor por ellos es manifestación del amor que les tengo Yo. Si perciben y saben que los amáis y que a la vez sois fieles a vuestras convicciones y estáis consagrados a Mí, os amarán y respetarán más, y en consecuencia harán lo mismo conmigo. Aunque sigan recorriendo su propio camino, al menos tendrán una conexión activa conmigo y con Mi Espíritu y no tratarán de desconectar su antena del todo y andar totalmente solos. Si me dan cabida en su vida y os la dan a vosotros -lo cual harán si sois pacientes y prudentes y les manifestáis amor incondicional- su vida será mucho mejor de lo que sería si tuvieran que arreglárselas solos.

Si vosotros hacéis lo que podéis Yo obraré en su corazón lo que no podéis. Podéis manifestarles interés de muchas maneras. Podéis demostrarles amor de palabra, de hecho y en oración. Mi amor obra milagros; transforma corazones, orienta vidas y da sentido a la vida. Sea cual sea el sendero que hayan elegido, ayudadles a ver que vale la pena que hagan algo con su vida. Así los motivaréis a esforzarse en ese sentido y a sacarle el mayor provecho posible a su existencia. Si recorren el camino del bien, estarán mucho más cerca de Mi camino supremo que si optan por uno de los senderos que llevan cuesta abajo. Ese camino más elevado puede ayudarlos a regresar fácilmente a la senda del pleno servicio a Mí, en tanto que abran el corazón y vuelvan a aceptar su vocación suprema. ⁽¹⁴⁾

1. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 1ª parte #3439:34, 35, 54
2. Perlas sobre los jóvenes de 14 a 15 años, 2ª parte #3440:109-129
3. Noticias de las juntas mundiales 2003 #3476:71
4. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 1ª parte #3439:61-66
5. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 1ª parte #3439:68-82
6. El pastoreo de nuestros niños y jóvenes #3191:83-91
7. Perlas sobre los jóvenes de 14 a 15 años, 2ª parte #3440:96, 97
8. El pastoreo de nuestros niños y jóvenes #3191:58-65
9. Sin rodeos, 18ª parte #3592:55
10. Soluciones para pastores, para padres y para todos #3389:43-51
11. ¡Empuñen las riendas! #3239:82, 83
12. Cartas de la cumbre 96. 2ª parte #3065:115-118
13. Siempre serán Míos, 1ª parte #3300:224-239
14. Siempre serán Míos, 1ª parte #3300:316-320



VITAMINAS EN PROFECÍA SOBRE EL LIDERAZGO Y EL PASTOREO ESPIRITUAL

Vitaminas en Profecía Sobre el Liderazgo y el Pastoreo

Libro 9, Compilación #07 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

1. Ser pastor significa entregar la vida por los hermanos, entregarse del todo, como lo hice Yo por amor a Mis ovejas. Es cierto que es como morir, pero es una muerte hermosa y gloriosa a Mis ojos que da un fruto eterno y duradero y hace nacer las verdaderas bellezas del espíritu: la abnegación, la humildad y el amor. Entre los hijos de los hombres no hay cualidades más bellas.
2. Para ser dirigente hay que tener mucha humildad y sumisión.
3. Si un dirigente exige continuamente que lo respeten y le demuestren lealtad es porque es un hombre de poca talla que se siente inseguro de su autoridad. En cambio, el auténtico líder motiva a los demás con su ejemplo, con sus acciones, su amor y su desvelo. Los verdaderos pastores, los verdaderos dirigentes viven y dan la vida por su pueblo, y su pueblo los ama.
4. (Habla Papá:) Dios es Dios, y conoce a Sus ovejas. Conoce Su rebaño. Sabe lo que necesita, y se lo dará. Es el Buen Pastor que cuida de Su rebaño. Su mayor deseo es apacentar Su rebaño y darle lo que le hace falta.
5. (Habla Papá:) Es hora de empezar a dar. En eso consiste ser líderes: en dar, y en depender del Señor. Es hora de despertar, de sintonizarse y ponerse serios con el Señor. Es hora de comenzar a depender más de Él y acudir más a Él.
6. (Habla Papá:) Si no creas una situación en la que cada día sin falta puedas dedicar al Señor momentos provechosos, fallarás.
7. (Habla Papá:) En todo momento estás atareado, haciendo una cosa tras otra, avanzando y produciendo sin parar, tratando de ser eficaz y eficiente. No te das cuenta de que la mayor eficiencia se logra mediante la oración y avanzando con la suficiente lentitud para captar realmente la opinión del Señor.
8. (Habla Jesús:) Del mismo modo que la marea sube y baja, que la luna sale y se pone y que las estaciones vienen y van, los pastores deben reponer lo que dan a fin de morir cada día y resucitar a nueva vida.

9. El buen pastor ama a las ovejas, y no solo a las bonitas, las que son fáciles de guiar o las extrovertidas y amigables; las ama a todas. El amor imparcial es una cualidad muy importante; no empieces el día sin ella.
10. Pedir ayuda cuando haya algún conflicto entre ustedes y otro y no se consideren capaces de resolverlo entre los dos. Pidan oración, y consulten a sus pastores.
11. A medida que vayas desarrollando ese talento (escuchando del Señor) y aprendas a acudir a Mí de esa manera, ampliaré tu facultad de pastoreo. Haré que tus comunicaciones con tu familia y tus hermanos se fortalezcan y se profundicen. Agradecerás de corazón ver que este estilo de pastoreo dará el fruto que deseas.
12. No debéis temer, pues si faltan líderes terrenales, Yo seguiré siendo vuestro Buen Pastor, Líder y Consejero.
13. Aprender a llevarse bien con gente de todas las edades es un talento que vale la pena cultivar. Es algo muy solicitado, incluso en círculos mundanos y se considera un talento valioso. Y es un talento crucial en vuestro servicio a Mí conquistando el mundo y con vistas a vuestra misión de ser los líderes del mañana, como he dispuesto.
14. Siempre habrá supervisores y pastores, y he dispuesto que sea así por muchas razones. Una de ellas es aprender los rudimentos de la sumisión y la humildad, escuchar a los demás y a someterse a ellos. Esa lección vital de humildad y sumisión forja el carácter y es un conocimiento necesario en cualquier ámbito de la vida. En la Familia es particularmente importante para progresar y madurar en espíritu de la forma en que quiero que lo hagáis.
15. La prueba de fuego y lo que determina si el liderazgo de una persona es auténticamente leal y firme viene cuando ante a una decisión, prefiere creer al Señor y renunciar a sus propios caminos y actitudes erróneas, aun cuando suponga una gran humillación.
16. Demuestras que eres un líder de verdad porque estás dispuesto a mostrar el camino reconociendo tus debilidades y pecados. Así son los verdaderos dirigentes, los que están dispuestos a vivir una vida como un libro abierto. No solo a dejar ver el bien que hacen y los elogios que les dan, sino también la censura de que son objeto. Hace falta amor y humildad de verdad para eso, y te admiro por ello.
17. Recordad que no podéis ayudar a nadie si no os apacentáis y nutrís bien con Mi Palabra. Si vuestra propia despensa está vacía, no podréis apacentar a nadie. Podréis ayudar a las personas en la misma medida en que Yo os ayude.

18. A Mis ojos, el guía no es mayor que el seguidor. Todos son necesarios; todos desempeñan una parte para completar el todo.
19. Si realmente están dispuestos a que dirija su vida con Mi Palabra, el don de profecía y el pastoreo de personas maduras espiritualmente en Mí, tengan la seguridad de que si empiezan a apartarse de Mis caminos los traeré rápidamente de regreso a la plena comunión conmigo y aprenderán más sobre Mis deseos y lo que Yo quiero.
20. Otro remedio milagroso es contar la batalla a tu pastor o a otra persona que sea fuerte y pueda orar contigo. Será como aplicarte un ungüento, como lavarte la herida e iniciar el proceso sanador.
21. ¿Qué ha sido de los dirigentes modelo que pasan tiempo conmigo, acogen Mis Palabras y se llenan de Mí? Son bien escasos.
22. Los que estáis más unidos a Mí seréis los dirigentes y comandantes de las multitudes de Mis hijos que se alzarán con vosotros contra el Anticristo. Se plantarán firmes a vuestro lado, y vosotros dirigiréis esas fuerzas.
23. Tierna pastora de los quebrantados, nunca te avergüences de tus lágrimas por las ovejas. Son justamente esas lágrimas, combinadas con tus oraciones, lo que sana sus heridas e infunde nueva vida y fortaleza.
24. Os he dado muchos guías, caudillos fuertes. Mantened los ojos en Mí, que soy Yo quien obra por medio de ellos. Aunque parezcan débiles y sin carisma, conocimientos y experiencia, confiad en que son Mis ungidos, los líderes que he elegido para estos Días Postreros. Ellos son los que acuden a Mí con afán y saben que precisan de Mi dirección y Mi poder para hacer progresos en la batalla contra el Enemigo, el cual prepara un intenso ataque contra Mis hijos.
25. No es una debilidad que no puedas pensar qué decirle a la gente sin acudir a Mí; ¡es tu cualidad más importante! Con ello permites que obre y haga Mi voluntad mientras recurres a Mí para todo.
26. La labor del pastor nunca se acaba. Él siempre está de servicio. En todo momento tiene que estar a la disposición del rebaño. Y esa es también ahora la llamada de todo integrante de la Familia. Os llamo a todos a ser pastores. Cada uno de vosotros está a cargo de otro; habéis de ser guardianes de vuestros hermanos y de Mi rebaño. Os llamo a velar los unos por los otros como velo Yo por vosotros. Es una responsabilidad tremenda.

27. Para guiar a otros no siempre hace falta tener dotes de mando -según el concepto que se suele tener de los líderes-. Basta con tener la convicción para dar la cara por lo que hay que hacer.
28. Los pastores no deben dejarse intimidar por nadie ni por los puntos de vista y objeciones de los demás.
29. Hay ocasiones en que las ovejas balan para advertir al pastor de un peligro que se cierne sobre ellas. Si el pastor no se toma en serio ese aviso, las consecuencias pueden ser trágicas. Por tanto, ovejas y pastores laboran conjuntamente, pues tal es Mi plan.
30. (Habla Papá:) ¿Atenderán al llamado de la suprema misión del ejército de David? ¡He recibido la orden! Se me ha encomendado la importante misión de conducir a las tropas en esta hora final. ¡Esta misión ha sido reservada para el ejército de David! ¡Somos los líderes! ¡Se nos ha confiado una misión! ¿Puedo contar con ustedes?
31. (Habla Jesús:) Tráguense el orgullo y estén dispuestos a aceptar el pastoreo cuando sea necesario, porque el fruto siempre será bueno.
32. Llamo a cada uno a un ministerio de obras mayores, y cada uno debe aprender a apoyarse en su vínculo conmigo y en lo que le diga. De este modo, todos crecerán y podrán desempeñar la función a la que están destinados: ser los profetas y dirigentes de Mi Iglesia del Tiempo del Fin.
33. Su influencia en el mundo llegará muy lejos, y la fuerza de esa influencia aumentará con el paso de los años. Aumentará su convicción y fe para obrar milagros increíbles. Verán la obra prodigiosa de Mis manos y recibirán un ungimiento mayor para pastorear a Mi rebaño.
34. Para todo verdadero pastor, el camino se inicia en la puerta del quebrantamiento. Solo pasando por ella tendrás las cualidades que hacen falta, aquellas de las que habló vuestro padre David en *Oración pidiendo amor y misericordia*, la clase de amor y quebrantamiento que te lleva a dejarte caer sobre Mí, tu Roca, con humildad y sumisión, sabiendo que por naturaleza no tienes el amor que hace falta y que me necesitas con urgencia a cada paso.
35. El pastoreo que Yo deseo que apliquen consiste en ayudar amorosamente a quienes estén batallando por superar determinadas debilidades. La misión del pastor consiste en ayudar a las personas a superar sus problemas y a refrenarse de cometer actos que hieran a los demás. La función del pastor es hacer ver a la gente que debe obrar como Dios quiere, con amor y bondad. Al pastor corresponde señalar a los integrantes del Hogar los aspectos en que estén fallando.

36. ¿Son perfectos los líderes de la Familia? ¿Son impecables, nunca han cometido equivocaciones? ¡Por supuesto que no son perfectos! Son como cualquier otro hombre o mujer. Sin embargo, son Mis instrumentos, son los que he escogido y me sirvo de ellos.
37. Qué es un pastor sino un siervo de las ovejas, que cuida tiernamente de ellas, que les venda las patas cuando se les rompen, que se preocupa de los animales. Como el granjero que sirve con ternura a su ganado, lo ordeña, lo lleva a donde hay pastos succulentos, lo cuida cuando se enferma, mantiene los establos y corrales limpios y recoge los deshechos, así os pongo por siervos de vuestros hermanos. ¿No vine Yo a este mundo como siervo? Por tanto, si queréis ser seguidores Míos, si queréis seguir Mis pisadas, haced lo mismo.
38. Pide consejo a tus pastores con relación a tus batallas. Sincérate con ellos en cuanto a lo que te pasa, y les hablaré mientras consultas y oras con ellos. A veces los árboles te impiden ver el bosque, pero si hablas con tus pastores, que están un poco más apartados de la situación y no batallan con lo mismo, podrán ayudarte a verlo desde la perspectiva adecuada y darte buenos consejos y soluciones.
39. Mis amores, a vosotros os he dado una vocación muy elevada: ser Mis soldados de vanguardia, Mis tropas de elite, Mis oficiales, Mis dirigentes de la Iglesia Verdadera de los Días Postreros. Es un llamamiento que muy pocos han recibido, y entre las personas a las que se lo he hecho, son pocas las que lo han aceptado, y serán aún menos las que sigan fieles a él hasta el Fin. Esta vocación de vivir, luchar y, de ser necesario, morir por Mí y por Mi causa, es vuestra y es imposible que os sea retirada, a menos que optéis por abandonarla.
40. Para ser un líder sabio, uno no solo debe mostrarse abierto a la ayuda y los consejos de sus compañeros de trabajo sino que debe solicitarlos constantemente y sentirse inseguro e indeciso sin ellos.
41. Les ruego que aprovechen también los consejos acertados de otros, de sus pastores y de quienes tienen una fe firme, al conversar y orar con ellos de las situaciones difíciles con las que se topen.
42. Para ser el líder y pastor que quiero que seas en la era de la acción, debes llenar tu vida de oración. Intercediendo te beneficiarás y servirás de la acción más grande que existe: la que tiene lugar en el plano espiritual por parte de Mí, que soy el único que tiene en Sus manos el poder de la vida y la muerte.

43. Deseo que todos Mis hijos sean abiertos y francos y se sientan con libertad para sincerarse en todo momento con sus pastores. Aunque algunos dejan que desear en cuanto a expresar lo que tienen adentro, aunque no lo digan de una forma agradable y bonita, es mejor que lo larguen a que se lo callen.
44. Los dirigentes y pastores jóvenes y los cristianos novicios siempre corren ese peligro: tienden a procurar hacer las cosas con sus propias fuerzas y a convertir en un dios el servicio que realizan para Mí.
45. Aprended a aceptar corrección, guía y consejos unos de otros. Para ser maestros y pastores del nuevo rebaño que os voy a traer, debéis ser lo bastante humildes para que se os pastoree. No debéis verlo como una intromisión ajena, sino como un deseo de ayudaros.
46. Si se cierran al pastoreo en algún sentido, es señal inequívoca de que realmente lo necesitan. Esa parte de su vida que mantienen cerrada, privada y consideran intocable, es con toda probabilidad aquella en la que necesitan más ayuda, tanto Mía como de otros.
Hay ciertas cosas de su vida que no pueden ver claramente por sí mismos. A veces hasta hago que estén ciegos a ciertas fallas y debilidades para que se vean obligados a aceptar ayuda ajena y no se cierran y aíslan más.
47. (Habla Papá:) Recuerden que no necesitamos meros obreros en la Familia; ¡sino obreros con capacidad para dirigir! Personas capaces de tomar la iniciativa, dar un paso más, hacer una tarea más y trabajar mejor, con más empeño y a veces durante más tiempo del que se les exige. Si hacen lo que el Señor les pide, ¡todo es posible! Si emplean las armas espirituales que les ha dado, no hay imposibles. Si se entregan de lleno a Jesús, Él lo dará todo por ustedes, tanto ahora, como cien veces más en el otro mundo por la eternidad.
48. (Habla Jesús:) Mi plan consiste en que todos ustedes, es decir, la Familia como agrupación, guíe a Mis ovejas durante el Tiempo del Fin. Ese es su destino. Si todos en la Familia estuvieran atareados dirigiéndola, ¿cómo podrían conducir a la humanidad? Necesito que cada integrante sea capaz de dirigir, y si a alguno no lo llamo a pastorear y guiar a otros miembros de la Familia es porque lo necesito para que apaciente a Mis ovejas del mundo que están desesperadas y desfallecen espiritualmente.
49. Os debéis preparar poniéndoos en condiciones de pastorear a otras personas, pues a medida que empecéis a apacentar Mis ovejas os volveréis pastores. Da igual lo que estéis haciendo o lo que seáis ahora; cuando Mis ovejas acudan a vuestra puerta seréis pastores. Tendréis que enseñarles e instruirlos. Tendréis que responder sus interrogantes, dar buen ejemplo y darles consejos para su vida. Cada uno de vosotros,

desde el más joven hasta el mayor, será llamado a participar. ¿Estáis listos para algo así? Algunos lo están; hay muchos que no. Ahora es el momento de prepararse. Primero os debéis preparar de forma individual procurando vivir Mis Palabras y ajustaros a la conducta que os exijo. Debéis estudiar Mi Palabra, tanto la antigua como la nueva, de forma que conozcáis los principios de la fe y la verdad. Os llamo a ser sacerdotes y ministros de Mi Palabra, Mi amor y Mi verdad para quienes ansían que Yo desempeñe un papel más importante en su vida. Debéis prepararos interiormente y en espíritu, y fortaleceros en la fe para que podáis ser esos sacerdotes, ministros y maestros del Evangelio.

50. (Habla Papá:) Si nuestros pastores y líderes, que tienen tanto que hacer, tienen dificultad para dejar todo lo demás y pasar tiempo en quietud con el Señor, ¡a lo mejor lo que tienen que hacer es ser los primeros e imponer esta moda en la Familia! Si consiguen que todo el mundo los imite y haga lo mismo, se considerará lo más normal, ¡y todo el mundo tendrá más consideración para con los que están pasando su rato *intocable!*

¡Súbanse al carro y hagan que sea la onda del momento! Entusiásmense con una nueva revolución de la Palabra en su vida personal, ¡y verán que se les contagia a otras personas! ¡Consigan que se ponga de moda! ¡Súbanse al carro todos juntos! ¡Declaren que la hora de Palabra es sagrada! Si no se pueden poner todos juntos a leer porque ciertas labores tienen que seguir en marcha en el Hogar, o si por el motivo que sea algunas personas tienen que hacerlo a otra hora, ¡respeten a los que están teniendo su cita más importante del día, con el Jefe! Sean comprensivos y respetuosos, y hagan que les resulte fácil portarse bien.

51. (Habla Jesús:) La razón por la que estáis en este mundo es dar testimonio y cosechar las almas de los perdidos. Os he puesto aquí para que seáis como el buen pastor que dejó a las noventa y nueve ovejas, salió en busca de la perdida, la puso otra vez a salvo en el redil y allí volvió a velar por las cien. El pastor no se ausentó para siempre en busca de la perdida: su obligación era vigilar y guardar a las cien.

A vosotros, Mis pastores, os envío a hacer lo mismo. Cuando alguna oveja se pierda, id a buscarla y a rescatarla. Habladle de Mis Palabras y de Mi Verdad y forzadla a entrar al Reino. Mas no descuidéis por ello a las que están dentro del aprisco. Pues si cuidáis de las que están dentro, ellas a su vez saldrán y traerán a muchas más a Mi Reino. Son vuestra inversión de cara al futuro.

52. Ante todo, acuérdense de emplear la Palabra como patrón de medida, no sus propias interpretaciones. La Palabra impresa es la fuente fidedigna que determina lo que se ajusta a Mis principios y lo que los contraviene. La Palabra también imparte instrucción para dejar que las personas tengan libertad y confiar en que obraré en su vida como lo considere conveniente y a Mi ritmo. También habla de dar campo a las personas para tener su personalidad. Por eso, si se ajustan a la Palabra y la aplican con tino, no se

descarriarán transigiendo ni tampoco serán demasiado severos. En cambio, si se apoyan en su propia prudencia y juzgan a los demás según sus propios criterios o sensibilidades, acabarán mal.

53. Todo consejo que dé será acertado para alguien, pero en ciertos casos no podrá aplicarse o no será apropiado. No tengo que dar consejos generales que se ajusten a toda situación, pues esta es la era de los conductos, la de consultármelo todo. En general daré palabras que se apliquen a la mayor cantidad posible de personas; pero algunos son distintos, y por eso he dado conductos a Mis pastores, padres y cuidadores de todo el mundo. Es necesario aprender, y muchos ya han aprendido, que hay que personalizar Mis consejos y adaptarlos según la necesidad.
54. También he propuesto que los líderes y pastores que se pasan el día vertiendo y entregándose a los demás- se tomen un rato más largo, de tres horas, dos veces a la semana. Que aparte del rato en quietud que pasan todos los días, se tomen medio día, porque su labor es sumamente penosa. Siempre están escuchando los problemas de los demás, llevando sus cargas, derramando y ministrando. Su ministerio, su puesto, les exige entregarse y dar de sí de continuo. Necesitan ese tiempo en la Palabra porque espiritual e interiormente se gastan, y ni siquiera se dan cuenta del efecto devastador que tiene en ellos ese ministrar continuamente a los demás, de qué forma se gasta y envejece su organismo y se deteriora su estado espiritual.
55. Todo pastor debe llegar a tener el corazón quebrantado, pero sin heridas del espíritu. El corazón quebrantado genera compasión, comprensión y fortaleza para levantar las cargas de los demás, y permite ver la luz al final del túnel más oscuro. Todos Mis pastores necesitan tener el corazón quebrantado de compasión por las ovejas. El espíritu herido solamente ve el dolor, la aparente incapacidad de vencer, la tristeza y la pérdida. Se centra tanto en la ciénaga que no ve las estrellas. Tienen que lograr que el espíritu lastimado vuelva a centrarse en lo verdadero; es decir, en Mí, en la promesa de que nunca los dejaré ni los desampararé y que nada podrá separarlos del amor que siento por ellos.
56. Que los integrantes de los equipos directivos no se pastoreen entre sí es señal de falta de fe y humildad. Si no tienen suficiente amor o humildad para exponer lo que les parezca mal o una debilidad de un compañero, pecan contra él. Recuerden que son guardas de sus hermanos. Tienen el deber de velar por su alma. Eso significa que son responsables si se descarria, da mal ejemplo o hace tropezar a otros. Al no tener la fe para señalárselo lo perjudican enormemente, y tendrán las manos manchadas de la sangre de él.
57. Como soy el Buen Pastor, te he tomado, corderita Mía, y te he quebrado una pata. No fue algo brusco ni severo, pero la quebré en el sitio preciso para llamarte la atención,

para motivarte a poner los ojos en Mí, para que me necesitaras, para que me desearas, para hacerte consciente de tu debilidad y tu necesidad. Quebrarte la pata y corregirte está dando buen fruto, corderita Mía. Ahora acudes a Mí consciente de que me necesitas. Te estoy infundiendo un ansia mayor para responder a los clamores y súplicas de tu corazón, pues sabes que la necesitas y que sin eso no puedes ser feliz. Te hace falta para que el día te resulte inspirado, para que puedas llevar a cabo tu trabajo. ¿Verdad que es un beneficio tremendo?

58. Doy a los padres y pastores ciertas obligaciones: su función es cuidar de su rebaño. Si lo hacen con amor, los premio en consecuencia, y Mi rebaño se fortalece. Si no atienden con sabiduría al rebaño, éste se debilita, y los pastores deben dar cuenta de ello. No obstante, ese es un asunto entre ellos y Yo. Las ovejas que optan por dejar el redil no pueden echar la culpa a los pastores, pues ellas mismas saben lo que está bien y conocen la verdad, aun si no ven ese ejemplo en los demás
59. He dado a cada integrante de la Familia sus dones particulares para expresarse. Una de tantas maravillas de la Familia es que tantas personas puedan vivir juntas y compartir las mismas creencias, metas y motivación, y al mismo tiempo conserven y respeten su individualidad. Hace falta mucho amor, sabiduría y comprensión para mantener ese equilibrio. No es fácil y estoy orgulloso de quienes están madurando en esos aspectos. Ahora bien, aunque me encanta la libertad indómita y las formas tan numerosas y variadas en que se expresan, también sé que nadie es una isla y que todos afectan de alguna forma a los demás, para bien o para mal. Por eso es buena la instrucción. Por eso es necesario pastorear; no para contener ni dominar, sino para brindar orientación y una fuente de consejos sabios.
60. (Habla Papá:) Como pastor responsable, siempre me ocupé de meter las narices en los asuntos ajenos. Eso es lo que tiene que hacer todo pastor que se precie: ¡andar por ahí viendo cómo están las ovejas, inspeccionar los rebaños y comprobar que todo está a las mil maravillas!
- Siempre hice eso desde el principio mismo; ¡hasta en aspectos aparentemente insignificantes! Ya en las giras de nuestros primeros tiempos, daba una vuelta en la noche por el campamento para inspeccionar todos los vehículos y remolques. Comprobaba si todos estaban cómodos y abrigados y tenían suficientes frazadas, o ventilación si tenían las estufas encendidas. Esa es la misión de todo buen pastor: ver continuamente cómo están sus ovejas, ¡y yo sigo haciéndolo! ¡Con la diferencia de que ahora puedo vigilarlos más de cerca que nunca!
61. (Habla Jesús:) He aquí que tengo entre vosotros a algunos que son profetas; otros, maestros; otros, sirven a las mesas; otros son pastores. A todos los dirijo en amor. Algunos que son profetas no son maestros ni pastores, así como algunos de vosotros que son maestros no profetizan. Mas todos son Míos. Ninguno está por encima de otro,

ya que Yo miro el corazón. Si el corazón tiene amor, gozo y compasión, ese es el mejor don, el mejor regalo. No comparéis los dones que os he distribuido.

Lo más grande es el Amor. Cuando comparezcáis ante Mí, no me fijaré en los dones, sino en cuánto amor y bondad habéis manifestado, cuánto me habéis dado a los demás. No veáis esos dones como requisitos imprescindibles para tener una relación más íntima conmigo. [...] Ante todo, procurad llevarme a los demás. Ese es el mayor don, el don del amor.

62. Quiero y espero que cada joven de la Familia vea la labor de líderes y pastores como parte de su misión y llamado en la Familia.

Desde el mismo principio, su padre David insistió en ello. Aunque muchos toman su carta *¿Con que quieres ser un líder?* como excusa para eludir ese llamado, lo inspiré a escribirla para recalcarles que la labor de líder es un llamamiento difícil y elevado, y que aunque no quieran serlo, Yo quiero que lo sean. Les guste o no, por ser discípulos del Ejército de David, un día serán líderes y pastores si están dispuestos a servirme sin reservas.

63. Todos sois pastores, que todos sois maestros y todos poseéis en vuestro corazón un gran caudal de la verdad y sabiduría contenida en Mi Palabra. ¡Hay mucho trabajo para cada uno de vosotros! Si miráis a vuestro alrededor, observaréis a muchas ovejas hambrientas que ansían apacentarse de vuestra mano. Muchos acuden con afán a vosotros clamando: “¡Apacentadme con la verdad de Dios! Dejadme pastar de las Palabras de David. Enseñadme a vivir por fe. Enseñadme a criar a mis hijos. Enseñadme a orar y escuchar al Señor. Enseñadme a testificar. Enseñadme a aprovisionar.” Muchos quieren acudir a vosotros en busca de lo que sabéis y beneficiarse de la sabiduría que atesoráis en vuestro corazón.

64. Si fallan en ese aspecto (tomando tiempo con el Señor), fallarán en muchos otros. Quiero que vean la gran importancia de ese punto en particular, lo importante que considero ese aspecto de su vida. Más que nada, exijo que pasen el tiempo necesario conmigo, que aprendan a actuar más en el plano espiritual para ser Mis líderes.

65. El Espíritu te llama! Te pide que acudas a sus cálidos y amorosos brazos. Solo en ellos se sanará verdaderamente tu corazón y tu espíritu se librerá y alcanzará la plenitud que he dispuesto para él. ¿No la oyes llamarte? ¿No la ves en los ojos de tus hermanos? El espíritu y los ojos de ellos te observan con interés, deseando ver a alguien que se alza de entre ellos; alguien que ha sido herido y quebrantado, pero luego resurge de las cenizas de la derrota y de las lágrimas para ser una vasija quebrantada, humilde y nueva, una vasija que no vive sino para complacer a Su Maestro, que lleva el rostro de su Señor nítidamente estampado en su quebrada superficie.

¿Estás dispuesto a llevar Mi sello? ¿Estás dispuesto a ocupar un lugar entre Mis grandes, entre los que han sido quebrantados, a fin de guiar a otros? ¿Estás dispuesto a emplear

tu vasija golpeada y rota para derramar amor sin medida, sin reservas, sin temor ni vacilación; un amor que no piense en sí mismo ni en lo que pueda ganar o perder, sino que viva exclusivamente para el prójimo?

66. He escogido en concreto a vuestro planeta como centro de capacitación para líderes del futuro. No sólo para la Tierra, sino para la totalidad de las galaxias y el universo.

A vosotros os he dotado de más dones físicos y de talentos, os he dado más capacidad, así como más conocimiento de Mí, de Mis Palabras y de las verdades profundas de la vida y de lo espiritual. Tengo un ministerio y un plan particulares para cada una de Mis criaturas y para cada raza.

Para ser los dirigentes del universo no es necesario poseer la tecnología más avanzada. En verdad, los medios por los que quiero que dirijáis no tienen nada que ver con la tecnología. Por el contrario, estoy afianzando a Mis escogidos en el uso de las armas y la potencia de Mi Espíritu.

67. La humildad de David (Papá) y la sinceridad que manifestaba para reconocer sus defectos es uno de los aspectos que lo convirtieron en el líder y el gran hombre de Dios que fue. No le daba miedo dar a conocer sus errores, sus flaquezas humanas y hasta las metidas de pata que en ocasiones empañaban el mensaje o la corrección que Yo deseaba transmitir a la Familia o a alguna persona. David tenía la humildad para reconocer esas fallas y demostrar que era tan humano como cualquiera, que no era perfecto.

A muchos les falta esa humildad sincera, la voluntad para reconocer que a veces se interponen en el camino de lo que quiero decir, que su condición humana les impide a veces expresarse como es debido. Conviene que se hagan esta pregunta: ¿tienen la humildad sincera para reconocer a los demás que se han equivocado o no se han ajustado a Mi Espíritu?

68. Esa es la lección que deseo comunicar a esos pastores y esos jóvenes que tendrán los ojos puestos en vosotros, atentos a vuestro ejemplo, a la manera en que os guiáis por el Espíritu para resolver distintas situaciones y captáis las señales que os doy. Es importante que vean que no hacéis las cosas por capricho, ni siquiera por gusto, sino que buscáis Mi rostro y clamáis seriamente a Mí para que os ayude a dar buen ejemplo a Mi rebaño, tal como os he dicho en Mi Palabra que debéis hacer.

Esto hará que cada uno de ellos se vea obligado a acudir a Mí para preguntarme cuál es Mi voluntad para él. Yo no dejaré de decírselo, y me escucharán y obedecerán. Será una lección importante para muchos, una lección de fe, de confianza, de sumisión, de entrega y obediencia. Mis principios tienen su base en pequeños detalles. Me enorgullece que me hayáis preguntado. Me enorgullece que no queráis hacer ni lo más mínimo sin pedirme consejo y asesoramiento, sin recurrir a Mi sabiduría.

69. (Habla Papá:) Deben aprovechar toda oportunidad de expresar sincera y abiertamente lo que sienten a sus pastores, sin importarles hablar de sus debilidades o problemas con el Hogar, si es necesario. Así podrán obtener más oración y más ayuda en espíritu. De esa forma, continuarán creciendo y progresando; darán buen ejemplo y buen testimonio ante los demás; los demás los entenderán mejor, y eso será garantía de que harán una obra incluso mejor para Jesús.
70. (Habla Jesús:) Os pido que os volváis maestros, ministros y pastores. Ya no seréis pioneros itinerantes; ahora seréis pioneros estables, construiréis una obra, estableceréis un grupo de seguidores, edificaréis una iglesia de creyentes que trabajarán con vosotros y serán parte de vosotros; serán nuevos integrantes de Mi ejército y Mi Familia del Tiempo del Fin. Eso exigirá dedicación y perseverancia. Exigirá que entreguéis vuestra vida de otras formas.
71. Todo pastor tiene que ir haciendo una selección y eliminar de su rebaño a las ovejas débiles. Luego hace que se reproduzcan las fuertes, para que engendren más ovejas fuertes. Así es como los pastores llegan a tener rebaños fuertes. No se quedan con las débiles y enfermizas. A esas no las hacen procrear, sino que las sacrifican, a fin de que su rebaño se reproduzca sólo a partir de animales sanos. Y lo mismo voy a hacer con vosotros, pues soy el Buen Pastor.
72. Mi Palabra es ante todo su fuente de vida y sustento espiritual. Es lo que mantiene a su espíritu conectado con el Mío y los mantiene conectados con el mundo espiritual. Es la raíz, la fuente y el corazón de cada aspecto de su vida espiritual. También es una fuente de orientación en el aspecto práctico, ya que les brinda respuestas, soluciones y orientación, tanto en su vida personal como en el pastoreo de los demás. En cualquier caso, es importante que tengan el corazón y la mente abiertos mientras se empapan de Mi Palabra, no solo en lo que se refiere a apacentarse y fortalecerse espiritualmente, de manera personal o general, sino también para encontrar y extraer las joyas de Mi Palabra que les brindan soluciones concretas y muy prácticas y viables a los problemas que afrontan en su vida personal, trabajo y pastoreo. Ya se les ha dicho que en Mi Palabra está la solución para todo. Cuán cierto es.
73. La labor del pastor es lenta y pesada. A veces puede llegar a ser casi rutinaria, monótona y quizá hasta aburrida, si no fuera por Mi Espíritu y Mi ungimiento. ¿Qué se puede hacer en esa situación? ¿Qué hacen los pastores de Mis ovejas en los campos? ¿Qué hacen los campesinos que tienen que bregar día tras día, que hacen diligentemente su trabajo ocupándose de los cultivos y de los animales? ¿Qué hacen ellos? En muchos casos no les queda más que persistir. Tienen que aprender a tener más paciencia. Aprenden a acudir con mayor afán a Mí y siguen adelante por la gracia de Dios.

74. Una clave para efectuar este cambio en su vida espiritual es ser receptivos al pastoreo, a los avisos de los demás. Si desean de todo corazón fortalecerse en espíritu, obtener fuerzas de Mí y de Mi Palabra, se darán cuenta de que no solo les hará falta preguntarme cómo obtenerlas sino que deberán aceptar lo que les aconsejen otros. Podrán ayudarlos cuando ustedes se desvíen, avisarles cuando algo ande mal espiritualmente.
75. Una costumbre que ustedes deberían adoptar es la que Yo mismo practicaba cuando afirmé: «Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; pero os he llamado amigos» (Juan 15:15). Si se vuelven más comunicativos, amigables y asequibles, se parecerán más a Mí. Si bien Yo necesitaba pasar momentos a solas con Mi Padre, Mis discípulos sabían que podían contar con Mi ayuda, consejo, apoyo y oración tantas veces como lo necesitaran. Era para ellos un Pastor, Amigo, Salvador y Hermano.
76. Quiero que ustedes y yo trabajemos juntos, como lo hace un profesor con sus alumnos; quiero ayudarlos a hallar las soluciones que necesitan. Los mejores maestros no dan las respuestas a sus alumnos enseguida, ni les interesa que se las aprendan de memoria: enseñan a los estudiantes a obtener las respuestas que necesitan por su cuenta, les enseñan a razonar, a investigar. Claro que en el fondo todas las respuestas proceden de Mí, ya sea que se las facilite directamente o que ustedes mismos tengan que investigar y encontrarlas en el *manual*, ya que en este caso Yo vengo a ser tanto el profesor como el autor de los libros de texto. Sin embargo, el proceso que supone buscar e investigar es muy provechoso para ustedes porque les enseña muchas cosas que los volverán mejores alumnos Míos y de Mis caminos, y les enseñará también a convertirse en mejores líderes. Todo esto no solo es importante ahora, sino que les da buena formación para los puestos en que se desempeñarán en el otro mundo, en el Milenio y más allá.
77. Están destinados a convertirse en líderes, en personas que instruirán, enseñarán y darán refugio a muchos. ¿Qué será lo que transmita fe a sus seguidores? Ver que los hieren en una encarnizada batalla y aun así no paran, o incluso verlos caerse de cansancio y no darse por vencidos. Ver que vuelven a ponerse de pie una y otra vez hasta que ganan es un testimonio que habla más alto que toda testificación que puedan hacer.
- Eso de que los líderes deben mostrarse ilesos en la batalla es falso. Es una mentira de Satanás que los buenos líderes no cometan errores, no titubeen ni flaqueeen jamás, o no sean propensos a la misma desesperación y las mismas frustraciones que les toca afrontar a sus seguidores.
- Soy el líder por excelencia. Si quieren ser buenos líderes, imiten Mi ejemplo. Se me tentó en todo, como a ustedes (Heb.4:15). Sufrí mucho dolor y desesperación, y tuve momentos de vacilación y desaliento.

¿Acaso piensan que las batallas que pasé en Mis últimas horas fueron fáciles? ¿Se imaginan una batalla tan intensa que haga sudar gotas de sangre, como me pasó a Mí en el huerto de Getsemaní? ¿Tienen idea de lo que es sufrir una angustia tal que me hiciera clamar al Padre como lo hice cuando estuve en la cruz y exclamé: “¿Por qué me has abandonado?” (Lucas 22:44; Mat.27:46) Es eso lo que hace a un buen líder: aferrarse a Mí y seguir luchando, pase lo que pase.

78. Quien rehúsa escuchar a sus hermanos y hermanas, sus superiores y sus jefes, se coloca en Mis solas manos. Como he dicho, Yo en efecto pastoreo y pastorearé a esa persona. Mas quien no deja que Yo lo pastoree por medio de otros, será pastoreado directamente por Mí. Tendrá que encarar lo que Yo ponga en su camino para dirigirlo y enseñarle: experiencias, sufrimientos, enfermedades, duras palabras. Por haber preferido no hacer caso de los consejos de los piadosos, Mis manos lo guiarán por penosas experiencias.
79. Aprender a ser franco y sincero en todo con tus pastores también es un paso hacia una mayor humildad y mansedumbre. Tener que confesar de continuo que se necesita oración y consejos es humillante y acaba con el propio orgullo, pero hace bien. Confesar las propias faltas disminuye la autoestima a los propios ojos, mas exalta a los Míos y acarrea Mis bendiciones. Tus pastores también se enorgullecen de ti cuando das esos pasos de humildad y franqueza.
80. Cuando el conflicto sea muy serio, no dejen que el orgullo les impida solicitar ayuda a los pastores del Hogar. No sean presa de él ni traten de resolverlo todo solos, porque a veces viene bien contar con un mediador, un tercero que facilite la comunicación o negociación. Tampoco esperen que sus pastores les hagan todo el trabajo de resolver los conflictos. Hay que encontrar un justo término medio, porque también tienen que aprender a orar con respecto a los problemas y a resolverlos, en vez de contar siempre con que los pastores los guíen en todo.
81. Es mucho más fácil fijarse en la obra y el trabajo que os he encomendado y decir: “Avancemos con la tarea y no nos preocupemos de sobrellevar las cargas de los demás, sobre todo si son graves”. Os comprendo y no os lo reprocho, pues es cierto que tenéis un ministerio que beneficia a todos, y no siempre podéis dejarlos a todos para buscar a una sola persona. Lo sé y lo comprendo, pues a vuestro nivel, el ministerio que tenéis es para todos, para las noventa y nueve. Más de vez en cuando tengo que pedirlos --no solo a los pastores, sino a todos-- que estéis dispuestos a ir a buscar la perdida. En algunos casos ha tomado tiempo, pero se vio que dio fruto, aunque significó trabajo, amor, paciencia y resistencia. Y ahora os pido a todos que alineéis vuestra voluntad con la Mía

y la de ella en esto, para que los tres cuerpos --Yo, vosotros y ella-- actuemos coordinados para liberarla de esta esclavitud.

De vez en cuando hay que concentrarse en la oveja perdida, dejar las noventa y nueve atrás para buscar a la extraviada. Este es uno de esos casos. Comprendo que no es fácil, pero digo que a la larga vale la pena salvar la vida de esta persona.

82. Si quieren que su revolución tenga éxito, es fundamental que estén abiertos a lo nuevo e incluso a lo disparatado. Su padre David dio muchas veces buen ejemplo de lo que digo. Aunque también se ajustaba a mentalidades anticuadas, en comparación con el resto de la Familia era el más innovador. Casi nunca le daba miedo manifestar sus ideas, aunque le parecieran un poco ridículas a él o a otros. A veces la idea daba unos resultados estupendos, y en otros casos no, y en ocasiones eran un trampolín hacia un cambio importante para mejor.

Quiero que en los debates estén en sintonía conmigo. Quiero que me pidan en concreto que me haga presente para dirigir lo que piensen y digan. También quiero que utilicen el cerebro que les he dado para proponer ideas. Claro que podría revelárselas todas en profecía, pero es saludable, tanto espiritual como emocionalmente, que a ustedes mismos se les ocurran ideas, las debatan y construyan soluciones factibles que luego pueden presentarme para que se las confirme en profecía. Este método los ayudará a madurar más y hará de ustedes unos líderes y discípulos más eficaces.

83. ¡Quiero mucho a las ovejas! Son todo un tema. Las ovejas suelen representarse en cuadros. Los hay bellísimos con escenas de rebaños en ambientes pastorales, y también en estilo tira cómica, que son de lo más graciosos. Se puede ver a un viejo y sabio carnero o la madre oveja cuidando de sus tiernos corderitos.

¿Y qué hay de las adorables ovejitas de peluche? ¿Verdad que enternecen a los niños? Generalmente llegan a ser su juguete preferido. Muchas personas han reído bastante viendo películas cuyos personajes son ovejas. También está la parábola del lobo vestido de oveja. Ciertamente las ovejas son una hermosa creación que me da mucha alegría.

¡Son tan útiles!

No todas las descripciones de esos animalitos muestran al pastor cerca del rebaño, pero si en sus viajes ven un rebaño en la vida real, nunca lo encontrarán sin su pastor. Estará ahí, casi siempre apoyado en su cayado o sentado en una colina cercana. Aunque está ahí cuidando su rebaño discretamente, si el peligro acecha, lo sabrá y de ser necesario propinará una paliza al intruso.

Tengo una finalidad en esta declaración Mía de amor por esos adorables animalitos.

Tienen una confianza serena -algunos lo llaman instinto- en que alguien las cuida.

Llevado al ámbito de Mi pueblo, en el fondo de su corazón hay una serena motivación para acudir a ese alguien con quien puedan contar cuando lo necesitan. Aunque me necesitan a Mí, también les hace falta alguien en carne terrenal, alguien del mundo de ustedes a quien puedan confiar sus inquietudes cuando sea necesario, a quien expresar sus preocupaciones y temores, alguien con quien puedan contar para que les dé

consejos acertados.

84. A medida que Mis hijos de David crezcan y maduren y se conviertan en los pastores que necesito aprenderán a ser más como su rey y su reina, mirar hacia delante y conectarse conmigo para que los oriente. Tienen que aprender a ver más allá de las necesidades inmediatas del día de hoy, a planificar, prepararse y fortalecerse para el futuro. A medida que adquieran la mentalidad de mirar hacia fuera, de extenderse hacia adelante, de procurar progresar, de consultarme con relación al futuro y sobre la mejor manera de prepararse y atacar, de preguntarme en qué invertir sus esfuerzos y energías ahora a fin de estar preparados para el lugar al que los conduzco y para las batallas que enfrentarán, ¡darán pasos agigantados hacia delante!
- Aprender y aplicar este principio de mirar hacia delante y pedirme que los prevenga y los ayude a estar preparados para los ataques del Enemigo y a tomar medidas preventivas fortalecerá enormemente a todo el cuerpo y contribuirá a decidir el rumbo la guerra. Los pondrá al mando, al frente y obligará al Enemigo a alejarse con miedo y dando tumbos para reagruparse, trazar nuevos planes y recuperarse de los feroces asaltos de que será objeto por todos los frentes.
85. Pastores, si no están dispuestos a corregir con amor y ternura a los integrantes del Hogar cuando se descarrien, tarde o temprano otros los van a seguir. Al cabo de un tiempo habrán perdido su rebaño o ustedes mismos se habrán descarriado porque no estuvieron dispuestos a tragarse su orgullo y realizar la difícil pero amorosa labor del pastoreo. Recuerden que es una labor de amor también. «A quien el Señor ama, castiga». A quien el Señor ama, pastorea. Si aman a los integrantes de su Hogar, los pastorearán. Si aman al Señor y quieren lo mejor para Su obra, los pastorearán. Y a los miembros del Hogar les digo: Si no están dispuestos a superar su orgullo y susceptibilidad y a dejarse pastorear, se irán descarriando cada vez más. Así como sus pastores tienen que cambiar de enfoque, de mentalidad y de actitud a fin de estar dispuestos a volver a tomar el cayado del pastoreo con amor y ternura, ustedes tienen que estar dispuestos a aceptar ese pastoreo.
- No tienen que ver como algo terrible, horroroso y perverso el hecho de que los pastoreen, que les pregunten por qué hacen tal o cual cosa, o si determinada decisión es el mejor curso de acción, o si han tomado en cuenta lo que dice la Palabra sobre tal o cual cosa, o si escucharon lo que el Señor les quiere decir sobre una decisión que están por tomar. Si aman al Señor y quieren darle lo mejor de sí, tanto a Él como a la Familia, véanlo como instrucción que se les está impartiendo en los caminos de justicia. Véanlo como consejos y orientación piadosos. Véanlo como algo bueno, no malo. Considérenlo una bendición, no algo terrible a lo que se debe temer y que hay que procurar evitar a toda costa.
86. Ser guardas de sus hermanos es cuestión de amor. De tener suficiente amor para preocuparse por ellos. Por eso, cuando un compañero de su Hogar o un ser querido esté

pasando por un momento difícil y resulte evidente que no anda muy bien en cuanto a obedecer la Palabra, tengan el amor para preocuparse por él.

Preocuparse no siempre significa corregir a la persona, ni siquiera hablarle de lo que han notado. Muchas veces conviene dejar esa parte en manos de los pastores. Ser guarda de sus hermanos significa hacer lo que Yo les indique en la situación para efectuar un cambio, ya sea notificar a los pastores que la persona está pasando por un mal momento para que estén al tanto, u orar por ella para que Yo la ayude a equiparse otra vez para el combate y reemprender la lucha para progresar.

87. En fin, pastores, les voy a decir una cosa: ¡más les vale ser buenos pastores! ¡Más les vale cuidar a las ovejas de su rebaño y velar por ellas! ¿Qué hacen con lo que se les comunica en confianza? ¿Lo guardan en su corazón? ¿Oran por la persona? ¿La tratan con sumo respeto y cuidado? ¿O hablan sobre el tema de manera irreflexiva o sin orar primero y se lo cuentan a los que no necesitan saberlo? ¿Parlotean y de manera poco amorosa cuentan todo eso a personas que no tienen nada que ver?

Hermanos, ¡eso no debe ser así! Si yo estuviera donde están ustedes, ¡daría un severo regaño a todo el que hiciera eso! ¡Lo digo en serio! ¡Imagínense que ustedes se encontraran en esa situación! Si revelaran sus secretos más íntimos a alguien y esa persona fuera y se lo contara todo al primero que se le cruzara en el camino, ¡se sentirían traicionados! ¡Les parecería atrocidad! No tendrían ganas de volver a sincerarse con nadie.

No quiero que lo olviden, cuando la gente va a hablar con ustedes, también les entrega uno de sus tesoros más valiosos: su corazón. Deja al descubierto sus sentimientos y pide que ustedes la traten con sumo cuidado. Confía en que lo traten con delicadeza, en que no lo lastimen, no le hagan daño, en que le brindarán atención y cariño.

Así pues, lo peor que pueden hacer es hablar de forma imprudente y sin oración de lo que les contaron. Les pido, pues, que oren mucho respecto a lo que se les dice confidencialmente. Pidan al Señor que les indique qué deben contar a los otros pastores o si deben comentárselo a otras personas. Tómelo como un regalo muy particular que alguien les ha hecho, y ese obsequio es su confianza. Deben respetar la confianza que se deposita en ustedes. Por encima de todo, no cuenten lo que se les ha dicho en confianza a personas que no tienen por qué saberlo. ¿Entendido? Los quiero mucho!

88. Estoy llamando a cada uno de Mis hijos de David a ser pastor hasta cierto punto. Lo he dejado claro en el llamado y las instrucciones que he dado, no solo con el programa Conéctate y el plan de expandir vuestros rediles y aumentar la cantidad de miembros, sino también a lo largo de vuestra historia. Hace mucho que os vengo preparando para el día en que seréis los líderes de Mis hijos del Tiempo del Fin, cuando enseñaréis e instruiréis a muchos. Esa época se acerca a toda velocidad, y es hora de que cada integrante de la Familia se dé cuenta de la responsabilidad que pronto ha de cargar. Hasta ahora muchos lo han visto como algo lejano. Esa época parecía algo distante, y más cuando se miraban a sí mismos y las pocas atribuciones que tenían en la carne en

comparación con otros. Pero la era de la acción cambiará mucho la forma en que os veis como Familia. Ya no seréis comunidades de seguidores en las que haya dos o tres líderes o pastores destacados. Cada uno de vosotros será llamado a pastorear, a salir al frente, a hacerse cargo como uno de Mis líderes que lleva años preparándose para este ministerio y llamamiento. Seréis llamados a dar de los tesoros con que os he bendecido. Seréis llamados a dar ejemplo, tanto en vuestra vida pública como en la privada. En esencia, estas enseñanzas son para cada persona de la Familia, pues cada uno es llamado, o pronto lo será, a tomar la antorcha y desempeñar a función de líder.

89. Estar a cargo de más puede tener un efecto bueno o malo, dependiendo de cómo se tome. Si se toma bien y se asume esa mayor carga de trabajo en el plano espiritual en vez de en el físico, puede ayudarlo a uno a superarse y a crecer. Las tareas de más pueden contribuir a hacerlo más eficiente, ya que lo obligan a acercarse a Mí y depender más de Mí. En cambio, si no las encara como es debido, si trata de esforzarse más en la carne y obrar por las propias fuerzas, no crecerá espiritualmente; al contrario, reducirá su capacidad. Su fe disminuirá, se agotará y perjudicará su utilidad a Mí.
90. En ocasiones así, ¡la tentación es ponerse a trabajar sin respiro! Es que hay tan poco tiempo y tanto que hacer. Pero recuerden que cuanto más trabajo haya, más importante es que pasen tiempo conmigo. En su situación, ello no siempre significa que tengan que pasar más horas de lo acostumbrado leyendo la Palabra, orando y escuchándome, aunque puede que de vez en cuando se lo pida. Significa que deben concentrarse más en Mí mientras trabajan, cerciorándose de que han entendido bien la escala de prioridades, de que sus metas son las Mías y su programa de trabajo está sincronizado con el Mío. Esto no exige mucho más tiempo; solo más poder mental del Cielo, una posesión más plena, que invoquen más las llaves y se concentren más en el poder de Mi Espíritu en vez de en sus propias fuerzas.
91. (Habla Papá:) Noé no habría podido hacerse cargo del Arca ni de sus ayudantes si no hubiera sido bastante humilde y sumiso. Él sabía algunas cosas que ellos desconocían, porque Dios le había hablado directamente de toda la obra. Tenía línea directa con el Cielo y recibía instrucciones personales. Sabía hacerse cargo, qué había que hacer y cómo. Dios le hablaba a diario, le decía qué hacer y cómo. ¿Se han preguntado alguna vez cómo hizo Noé para convencer a su familia de que cumpliera las instrucciones de Dios, cómo se las arregló para conseguir que lo ayudaran a construir el Arca y meter los animales en ella? Era una empresa bastante descabellada en apariencia, y muchos se burlaban de él. ¿Cómo consiguió que su familia estuviera de acuerdo y trabajara con él? Su familia tenía interrogantes, había cosas con las que no estaba de acuerdo, tenía opiniones diversas. Tenían muchas cosas que debatir y resolver, y no es que todos fueran dóciles y tranquilos. Créanme, uno de sus hijos se ponía bastante terco con lo que pensaba que tenía que hacer y cómo había que hacerlo. Otro de sus hijos era de los que son dóciles y no le gustan los enfrentamientos, y cuando la situación se ponía difícil,

se retiraba. Aunque estuviera en desacuerdo con el rumbo que se llevara, cuando le parecía que su opinión no era bien recibida se retiraba de la conversación y pedía ayuda a Noé.

Tenía que haber alguien que supiera manejar a la gente. Alguien que viera el panorama general, que no fuera inflexible en su forma de pensar, que pudiera dejar de lado sus opiniones personales para ver la situación con claridad y tomar decisiones sabias.

Pregunté a Noé cómo se las arreglaba, y me dijo: «Nadie es perfecto, y cuando hay que trabajar con gente imperfecta hay que darle campo para que obre conforme a su fe». Tienes que ceder, aun cuando no te parezca acertado. A veces uno tiene que permitir ciertas cosas aunque se vean un poco fuera de onda; tienes que aceptarlas aunque tu método te parezca mejor. En ocasiones hay que ceder ante los métodos de otros, su forma de ver las cosas y hasta sus preferencias. De otra manera, te aíslas de los talentos y el ungimiento de los demás.

Si los demás tienden a ceder ante las preferencias de ustedes, ante la forma en que ustedes quieren que se hagan las cosas, con el tiempo les dará la impresión de que no pueden esperar que tengan una actitud abierta. Vacilarán a la hora de pedir consejo. No les pedirán asesoramiento ni tendrán deseos de conocer el parecer de ustedes si les parece que lo dirigen todo de forma que se ajuste a su forma de pensar. Para llevar a cabo su labor en armonía y unidad, los familiares de Noé tenían que percibir que él los apoyaba en espíritu, que los animaba a comunicarse, que estaba abierto a sus preguntas e ideas.

92. (Habla Jesús:) Otra clave del éxito está en delegar. Así manifestáis fe en Mi plan y en los demás, y eso mantiene a raya vuestra santurronería para que no caigáis en la tentación de querer hacerlo todo vosotros mismos y por ende exigiros demasiado. No podéis hacerlo todo. Aprended a confiar en que tengo las riendas de la situación y es Mi obra, por lo que la llevaré a cabo. La solución es sencilla: debéis acudir a Mí en oración y consultarme. Preguntadme si debéis hacer tal cosa o si debéis delegarla en otros, y os diré qué hacer. Si os digo que la deleguéis, podéis darle algunos consejos e instrucciones, mas luego debéis orar y dejarlo en Mis manos, confiando en que la persona se encargará. Puede que no lo haga exactamente cómo lo haríais vosotros, pues cada uno tiene su estilo; pero si actúa con oración, lo ungiré, y se hará.

93. En ocasiones les cuesta a Mis esposas dejar en Mis manos todo lo que hay que hacer. El gran amor que me tienen las lleva muchas veces a poner mucho empeño en hacer la obra del Espíritu por sus propias fuerzas. En general sus intenciones son buenas, pues sinceramente desean ser una bendición y atender con diligencia los asuntos del Reino. Quieren servirme bien. Quieren hacerse cargo de las ovejas y de los muchos detalles que tienen por delante.

Lo que tienen que comprender es que a menos que el Señor edifique la ciudad en vano trabajan los que la construyen. Es mejor hacer poco mediante Mi Espíritu que mucho con el brazo de carne; lo que importa es la calidad, no la cantidad. Esos amados deben

comprender que el tiempo que pasan conmigo leyendo la Palabra y en el lecho de amor es tan importante como el descanso físico y como comer para estar fuertes. Lo mismo que en el plano físico necesitáis una cantidad suficiente de alimento y descanso físico, también la necesitáis en el espiritual.

Para rendir al máximo a Mi servicio tienen que pasar suficiente tiempo conmigo. De estos amados depende mucho, y necesito que estén sintonizados conmigo y con Mi Espíritu. Los pastores tienen que ser los mecanismos bien lubricados de la compleja maquinaria de Mi Familia del Tiempo del Fin. Tienen que ser como los rubíes sobre los que giran los mecanismos del reloj. Tienen que estar en su sitio, bien lubricados y afinados para desempeñar bien su servicio, de forma que las demás piezas del mecanismo se muevan sin tropiezos y con una fricción mínima.

94. Ubico a Mis pastores terrenales en posiciones estratégicas y los unjo para su tarea. Durante muchos años te pastorearon ellos. Mas sabe que todo tiene su tiempo y su hora bajo el Cielo. Esta es la época en que quiero que muchos de vosotros seáis pastoreados directamente por Mí, ya que en los días que vienen no podrá ser de otra manera. Ansío ser tu mediador, responder cada una de tus preguntas, solucionar todos tus problemas, aliviar todo dolor, pesar o preocupación. No te dé miedo que esto no vaya a ser suficiente. Te digo que si andas con fe, a medida que vayas madurando y extendiéndome la mano no tardarás en descubrir que con Mi amor, con Mi pastoreo, tienes más que de sobra. Todo tiene su tiempo, y si pones los ojos en Mí, a su debido tiempo proveeré pastores terrenales. Sabe que tendrás ambas cosas: un tiempo en que Yo mismo te pastorearé y otro en que podrás consultar con los pastores que he nombrado en la Tierra y contar con su amor y pastoreo.
95. (Habla Papá:) La Familia necesita líderes. La Familia necesita gente que esté dispuesta no solo a ser líder, sino también a soportar el pulido y el quebrantamiento que acompañan a la profesión: las lecciones de humildad, la humillación, el entregarse y sacrificarse cada día por los demás. Tienes que renunciar a todo. Tienes que estar dispuesto a pasar muchas horas apartado de los demás, orando y acudiendo al Señor con fervor en busca de soluciones, y luego consultando con tus colegas, sea cual sea tu nivel jerárquico. Después están las horas de trabajo minucioso tratando de poner en práctica la solución: hablar con la gente, realizar el trabajo que sea necesario, encargarse de que se termine, volver a acudir al Señor para allanar toda dificultad que surja y pedir más instrucción, y así sucesivamente. Antes de que acabes de solucionar una situación, ¡hay otros diez problemas haciendo cola ante tu puerta! Y encima, seguramente nadie sabrá siquiera hasta que llegue al Cielo que tuviste que pensar en el asunto. Es un trabajo ingrato y difícil. Además, tienes que estar dispuesto a ser lo que el Señor quiera. Si no sabes expresarte muy bien, de todas formas, lo más probable será que tengas que hablar con la gente y dejar que el Señor se valga de ti de la manera en que Él crea conveniente. Si no sabes tratar bien a las personas, el Señor obrará en ese aspecto de tu vida y te hará más

amoroso. Te encontrarás en un sinfín de situaciones que te mantengan apremiado, humilde y en comunicación con Él. ¿Sabes por qué? ¡Porque te necesita! Te necesita para que seas Su representante.

96. (Habla Jesús:) Yo guío a cada uno por el sendero de Mi voluntad y por esa vía se encuentran placeres que he puesto ahí para su deleite, para su esparcimiento. A los lados de dicho sendero también hay distracciones que impiden avanzar por la senda de Mi voluntad. Deseo que cada uno se detenga a disfrutar de los placeres que he puesto en el camino, pero no es Mi voluntad que se distraiga.
- Las distracciones son pasos hacia atrás en vez de hacia adelante, y cada uno tiene sus distracciones particulares. Si a alguno le cuesta discernir si algo es un placer o una distracción, que me lo consulte y pida asesoramiento a sus pastores para tener convicción, fe, paz y la certeza de que lo que hace se ajusta a Mi voluntad y tiene la guía de sus pastores. En la multitud de consejeros hay seguridad y se confirma Mi voluntad.
97. Mis amores, les recuerdo otra cosa muy importante que pueden y deben hacer para limpiarse: pedir oración a sus pastores y mostrarse abiertos a la orientación. Es frecuente que cuando uno se ha embarrado espiritualmente no tenga las ideas muy claras, así que le conviene mucho no solo escucharme, sino también hablar con los que son fuertes y pueden recordarles la verdad y ayudarles a ver con la verdadera perspectiva.
- No dejen que el orgullo les impida aprovechar este sistema de apoyo que les he facilitado. Pidan oración a las personas que son fuertes en Mí. No acudan automáticamente a sus amigos. Acudan a quienes son fuertes en Mi Palabra y pueden ayudarles a fortalecerse. No les dé miedo decirles que se han ensuciado, pues pueden ayudarlos a limpiarse. Se les pueden ocurrir ideas de textos que pueden leer ustedes en la Palabra, o al menos pueden orar por ustedes y con ustedes. Ese refuerzo espiritual hará más fácil y rápido el proceso de limpieza y fortalecimiento.
98. (Habla Papá:) Tienen que verlo desde la perspectiva de que es el Señor quien obra en la vida de la persona. Si esta tiene resentimientos y heridas que haya que sacar a la luz y conversar, el procedimiento para hacerlo es como una operación tierna y delicada realizada por un cirujano para extirpar un tumor canceroso. Duele, y luego hay un periodo de recuperación, pero a veces esa operación es la única manera de que la persona obtenga la victoria. Si se elimina el tumor, luego la herida -tratada con amor, oración, comprensión, la Palabra y fe- sana y desaparece.
- Sin embargo, a veces la herida es profunda y está enconada e infectada. En ese caso es mucho más doloroso y difícil sanarla. Puede que demore más y que sea doloroso. De todos modos, el Señor tiene la cura, la solución, la victoria. Para sanar esas heridas más profundas de las que se teme hablar hacen falta mucha delicadeza y paciencia. Pero con la Palabra, oración, fe, profecía, cuidados y atención se pueden obtener grandes victorias sobre cosas de las que nunca se ha hablado.

Recuerden que la oración puede hacer maravillas en esas situaciones. Cuando alguien saca a la luz algo que parece tan difícil, delicado y doloroso que con solo oírlo se estremece, siempre se puede orar por la persona. Esa es una manera estupenda de reaccionar, y hace prodigios. La persona nota que se la tiene en cuenta y no se la rechaza. Y el Señor se ocupa entonces en resolver el problema e infundirle paz. Puede que les parezca que sacar a colación heridas del pasado sobre las que algunos son reacios a hablar sea abrir la caja de Pandora. Pero el Señor tiene la victoria, Él tiene la cura y puede devolver la salud espiritual a los que se han estado callando esas cosas. Son cuestiones que hay que abordar y tratar y por las que hay que orar. Al Señor le gusta sanar esas heridas. Es especialista en ello. De hecho, ha curado a muchos de profundas heridas.

De manera que es bueno animar a los demás a ser francos y sincerarse -en cuanto al pasado, lo que los preocupa, irrita o fastidia-, y confiar en que el Señor los sanará.

99. Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda. Mi Palabra habla en numerosas ocasiones de los necios y faltos de sabiduría, que se enojan con facilidad o dicen cosas que no deben.
- Por ser Mis hijos y Mis representantes en la Tierra, es vital que dominen su espíritu y lo mantengan sujeto. Eso incluye refrenarse y abstenerse de alzar la voz, enojarse, vociferar, discutir con enojo, gritar y ser duros y severos en la comunicación.
- Se me suele representar como una paloma; una suave y apacible paloma que se posa donde se la quiere y a la que es fácil espantar. No soy como el lobo que aúlla y destruye, sino como un tierno cordero. Quiero que sean más como Yo y adopten los atributos por los que se me conoce.
- No hay razón para vociferar o gritar. Alzando la voz no se consigue otra cosa que obligar al otro a ponerse a la defensiva. Es degradante que le griten a uno.
- Pídanme un espíritu manso y apacible, al cual no despreciaré. Pídanme sabiduría, tacto, amor y paciencia. Oren contra un espíritu de prisa, de ser demasiado bruscos y duros en su forma de hablar y actuar, de juzgar con precipitación, enojarse, insultar y contra toda violencia. Soy un Hombre de Paz, y vine a transmitir ese espíritu en cuanto hacía y decía. Adopten Mis cualidades invocando el poder de las llaves. Los transformarán en conversadores amorosos, personas que saben mantener bien la disciplina y mensajeros que transmiten Mi verdad con tacto.

100. Lamento decir que por causa de actitudes y mentalidades mundanas y poner a la gente en un pedestal -que es propio de la naturaleza humana-, ustedes, Mis hijos, han creado en la Familia una mentalidad de jerarquías que no es conforme a Mi forma de ver las cosas ni a la Palabra. Esa mentalidad que hace hincapié en los cargos ya lleva años en existencia, desde la época de la “Cadena”. La Cadena se crea cuando se fijan en las personas y comparan los talentos de los que Yo las doté, con los propios. De esa forma crean una diferencia entre ustedes y los demás que Yo no hice en ningún momento. Exaltar a esa persona y su cargo es la receta para el fracaso, tanto el de

ustedes como el de las personas que exaltan y con las que se comparan. Recuerden que son los fieles, no sólo los talentosos, los que serán recibidos con las palabras “bien, buen siervo”, cuando entren en el gozo de Mi Reino. En aquel entonces a los fieles los pondré por gobernadores sobre muchos.

101. ¿Dónde están los pastores? ¿Quiénes sois pastores entre vosotros? ¿Acaso no intento levantar pastores de entre vosotros? ¿Acaso no trato de poner de manifiesto la necesidad de que os mantengáis firmes? ¿No procuro enseñaros a ser pastores? ¿No os coloco en situaciones que os obligan a dar la cara por vuestras convicciones? ¿Qué hacéis cuando os halláis en esas situaciones? ¿Os volvéis pastores, o seguís siendo borregos? Cuando veis que se acercan los lobos para devorar a las ovejas débiles y cansadas, ¿os quedáis tan tranquilos comiendo pasto sin hacerles caso? ¿U os levantáis y hacéis frente a los depredadores?

Me propongo hacer pastores de todos vosotros. ¡Quiero daros la fortaleza y el poder para ello! Os he dado la oportunidad, el poder para dar la cara. Lo he hecho mediante Mis Palabras, las Palabras de David, y lo he dejado bien claro y fácil de entender con las palabras de los Estatutos. Conocéis la verdad y qué es lo acertado. Sabéis cuáles son las normas para todos, pues las he hecho evidentes. Las he formulado de tal manera que si veis que alguien sufre daño o hace daño tenéis el derecho y el deber de protestar y de defender a los débiles.

A pesar de ello decís: “Tienen que hacerlo los pastores. Esperaremos a que ellos hagan algo.” Pero Yo os digo que los pastores sois vosotros: vosotros que estáis ahí, vosotros que sabéis que está mal. No miréis a la distancia pensando que cuando vengan los pastores ya se encargarán ellos. Yo os digo que los pastores sois vosotros, cada uno de vosotros, porque disponéis de Mi Palabra y conocéis Mis principios. Los he hecho patentes. Os he dado una clara voz de trompeta. Lo he puesto por escrito para que todos lo vean, sepan y cumplan. Cuando veáis venir al Maligno acuchillando, robando y devorando, si no os plantáis firmes contra él para salvar a vuestros hermanos y al rebaño, la culpa será vuestra.

102. Uno puede perseguir a mil, ¡más dos pueden hacer huir a diez mil! La unión hace la fuerza y en el consejo sabio hay seguridad. Cuando no buscáis consejo, no puedo bendeciros tan ampliamente como quisiera. Vosotros, los que intentáis arreglaros por vuestra propia cuenta, os hallaréis desprovistos de fuerzas, poder y orientación. Os perderéis el estímulo y el espaldarazo que brindan los amables consejos de un pastor, de uno de vuestros padres, de un amigo, de una persona entendida capaz de ofreceros indicaciones acertadas.

Yo infundo fuerzas por medio del consejo prudente. En la multitud de consejeros se afirman los pensamientos. Así Yo puedo definir objetivos y conducirlos para que vuestras relaciones den buenos resultados, buen fruto; puedo despejar todo escombros o confusión e imbuirlos de buen juicio. Si buscáis consejo, os pueden instruir, y con ello adquiriréis sabiduría.

Privados de consejo, estáis propensos a equivocaros, a caer; pero cuando procuráis consejo, os resguardáis de cometer errores, ya que en el consejo sabio hay seguridad. Si prestáis oído a la instrucción, adquiriréis sabiduría. Tened presente que Yo no dispuse que el hombre viviera solo. Yo os creé de tal modo que tuvierais necesidad unos de otros, que consultarais unos con otros. Esa unión hace la fuerza. Es una ley de Mi Espíritu: que en la multitud de consejeros hay seguridad, fortaleza y buen juicio, y se establecen los pensamientos.

103. (Habla Papá:) ¡Dios te bendiga, hijo! ¡Te quiero mucho! Has sido una tremenda bendición y ayuda para los que están ahí. ¡Los has pastoreado durante años, ni más ni menos! Les has aguantado sus travesuras y los has ayudado una y otra vez. Has tenido fe en ellos, los has amado.

Por supuesto que algunas veces te has desanimado y has retorcido las manos de la desesperación, pero no te diste por vencido ni abandonaste. Tuviste fe, seguiste echando para adelante, y el Señor obró. Recompensó tu fe, tu paciencia y tu amor por las ovejas.

No te quepa duda de que comprendo algunas de las batallas y problemas que afrontas y la sensación de estar un poco gastado. A veces yo también me sentía así. Me aburría un poco del ambiente en que estaba. De hecho, sucedía con frecuencia. Me gustaba mucho la variedad, explorar nuevos territorios, conocer nuevos ambientes, ver nuevas vistas, y con frecuencia el Señor me lo permitía. Pero a veces no me lo permitía, porque yo tenía una misión que cumplir. Me obligaba a quedarme donde estaba y a seguir haciendo lo que debía, porque sabía que la Familia lo necesitaba y que iba a ayudarla a llevar fruto. Sin embargo, ¡no pierdas de vista el objetivo! El Señor te tiene ahí por una razón muy especial: Él sabe que se puede valer de ti para ayudar a esas personas en sus pruebas y batallas. Aunque a veces parezca pesado, aguanta y el Señor te sacará adelante. Esas temporadas de la vida vienen de vez en cuando, y no hay más que capear la tormenta, por así decirlo.

Así que, ¡retén la corona! Haz todo lo que puedas, abre el corazón, pide oración si la necesitas y tómate esos descansos cuando te hagan falta. Confía en que el Señor te va a sacar adelante y las cosas no serán siempre así. Te quiero y oro por ti. ¡Dios te bendiga!

104. El Espíritu debe ser la máxima autoridad, pues Mis hijos antes que nada son hijos del Espíritu. Mi Espíritu y Mi Palabra fluyen desde el Cielo hasta la cúspide y luego se derraman entre todos. Tiene que haber una estructura que garantice que el Espíritu y la Palabra se cumplan en la vida de Mis hijos.

Nunca podréis prescindir de los pastores espirituales, de los que guían, consuelan y cuidan a las ovejas. Si los abandonarais, perderíais la pureza del Espíritu y la fortaleza que se obtiene permaneciendo en Mi Palabra, y os convertiríais en una empresa más. Por eso, dentro de vuestro mecanismo, dentro de esta edificación, dentro de esta estructura, debéis incluir el pastoreo de la Familia. Si el espíritu es el debido, la obra estará bien.

105. Pastores, no vaciléis en expresar vuestros reparos si os parece que una profecía está incompleta o requiere más oración o un mensaje que la equilibre. Si os desentendéis pensando: «Bueno, no creo que podamos hacer nada. El Señor ya habló», no cumpliréis vuestro deber. He dejado claro numerosas veces que si tenéis alguna reserva o duda cuento con que acudáis de nuevo a Mí. Este consejo no lo doy solo para los pastores, sino para todo miembro del Hogar que se preocupe por los demás. Os llamo a ser guardianes de vuestros hermanos expresando vuestro parecer con amor y humildad cuando veáis que hace falta orar más respecto a algo, o si os doy un aviso. El secreto para hacer un uso prudente y sin problemas del don de profecía está en la humildad. Tanto los que reciban las profecías como quienes las evalúen y ayuden a interpretar deben ser humildes. Y la mayor manifestación de humildad en un caso así es desear conocer Mi voluntad por encima de todo y estar dispuesto a renunciar a los propios planes y aspiraciones a fin de averiguar lo que Yo sé que más conviene.

106. Habéis aprendido a amar, a servir y a ser generosos en vuestro servicio. Pero ahora será preciso que vuestro servicio esté más impregnado de amor. Meditad en lo que dije de Marta, que cuando el Espíritu la visitó no supo reconocerlo lo suficiente como para detenerse a prestar atención y escuchar, como para dejar de afanarse, esforzarse tanto y procurar ser reconocida por sus obras, y aprender más bien a sentarse sencillamente a Mis pies a fin de llenarse otra vez del Espíritu y de poder. He aquí que sí reposáis en Mí y hacéis pausas para llenaros de nuevo tendréis un amor que no conocéis.

¿Acaso nos os puse el ejemplo del samaritano en el camino a Jericó? Hay muchas ocasiones similares en vuestra vida diaria en las que quiero que os detengáis a acariciar, a dar toques cariñosos, a abrazar, a escuchar, a sanar y a orar. Sabed que todos estos gestos son parte de Mi Amor, de Mi desvelo, de Mi preocupación por aquellos a los que deseo dar Mi toque sanador. Así pues, dejaos tocar por Mi amor a fin de que podáis dar ese toque a otros.

¿Acaso diréis: "Ya di una vez y basta"? Mirad que muchos se os cruzarán por el camino a lo largo del día. Tendréis muchas ocasiones de reconocer una necesidad de amor. Interrumpid entonces vuestras labores, dejaos tocar por Mi Espíritu. En cuanto lo hicisteis al menor de éstos, a Mí me lo hicisteis.

¿No os di el ejemplo del buen pastor que, movido a compasión por quien clama y padece necesidad, deja a las noventa y nueve ovejas --su deber, su obligación, su tarea administrativa y todo lo que le parece que tiene que hacer-- a fin de rescatar al que está en peligro? No penséis, por tanto, que sabéis qué hacer. Mirad y escuchad. Tengo que susurraros a los oídos lo que se oculta tras las apariencias. Aprended a mirar el corazón, pues Yo no miro lo que mira el hombre.

107. Sé que es difícil ser franco. Yo tuve muchos encuentros en la Tierra en los que me vi ante la decisión de serlo o no serlo. Sabía que tenía que decir la verdad con amor a un

discípulo, amigo o incluso dirigente de aquella época, pero era difícil. Sabía que podía reaccionar mal. Sabía que lo que dijera podría lastimar en algunos casos. Sabía que los demás preferían que los tratara con amor y dulzura, y por ello muchas veces tuve la tentación de no sacar a la luz el asunto en cuestión. Sin embargo, me sometí a Mi Padre y le pedí consejo para ver cómo exponer exactamente Mis sentimientos y Mi parecer y cómo podía hacer para que se aceptaran. Una vez que recibía esas instrucciones, oraba pidiendo valor y fe para desahogar Mi corazón y Mi alma, y lo hacía.

Ser sincero y no guardarse las cosas en el corazón -ya sea que tengan que ver con vuestra pareja, un compañero de trabajo, pastor, amigo, oveja o quien sea- es parte del precio que hay que pagar por ser líder. Nunca seréis líderes plenamente eficaces ni con los que los demás se sientan cómodos si no os sinceráis de forma constante. Tampoco brindaríais a los que os rodean uno de los principales servicios que debéis prestar: consejos y recomendaciones sinceros y bañados en oración. También os privaríais vosotros mismos de la ayuda, comprensión, explicaciones y victorias que podéis obtener más fácilmente al sinceraros.

108. Los verdaderos líderes y pastores son los que cumplen su misión aunque les duela. Son los que aceptan la corrección, los que la sobrellevan con valentía, los que aceptan las críticas de los que están sometidos a su autoridad y no ven todo el panorama, los que son amorosos y pacientes con quienes despotrican contra ellos y los condenan, los que son lo suficientemente débiles para reconocer sus fallos y acudir a Mí en busca de ayuda, lo suficientemente humildes para sincerarse con otros y abrir el corazón a ellos a fin de fomentar y conservar la unidad y ayudar a sus hermanos a no salirse de la buena senda, sin manifestar una actitud de superioridad, condena o crítica. Son personas que dicen la verdad con amor, como si lo hicieran conmigo. Esas son las personas que llegan más lejos y que cumplen Mi plan perfecto para ellas, pues están dispuestas a llevarlo todo a buen término y a hacer lo que cuesta. No buscan su propio provecho, sino que tienen los ojos puestos en la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor soy Yo. Tienen la mirada en las cosas del Cielo, por lo que están dispuestos a ensuciarse con el trabajo arduo de la vida diaria y los problemas que esta trae consigo. No ceden optando por un camino más fácil, sino que toman el que lleva hasta la cima, por molestos que resulten las piedras, cardos y espinos. Tienen una meta y saben adónde van, y como cumplen las exigencias que les he fijado, la escalada y la victoria final son grandiosas.

109. (Habla Papá:) Miren, hijitos, cuando el Señor quiere llamarlos, los llama, y no hay nada que puedan o deban hacer más que obedecer. He oído y visto que muchos se oponen categóricamente a servir al Señor en un puesto dirigente y huyen de esos puestos como de la peste. Digan lo que quieran sobre los rigores y las dificultades de dirigir, pero negarse a estudiar algún aspecto de lo que puede ser su servicio al Señor no es más que desobediencia e insumisión.

No puede haber lugares a los que se nieguen a ir por el Señor. Él es un comandante estricto y exige obediencia incondicional. Y aunque no les pida en este momento que vayan a algún sitio a dirigir, tampoco le gusta que digan que si llegara a pedírselo no irían.

Créanme que comprendo los temores y reservas que puedan tener. Yo también los tuve. Hubo momentos en que eludí el llamado del Señor cuando me pidió que pastoreara a Su rebaño. Pero al final, si eso es lo que les tiene reservado, no pueden evitarlo sin desobedecerle o apartarse de Su voluntad. Puede que no les parezca lo más agradable ni una profesión que les atraiga. Quizá sea lo que menos desean hacer, pero si es el plan de Él para ustedes, eso es lo que hay. No pueden decirle que no a Dios. Yo lo comprobé por las malas, como han leído en mis testimonios de aquella vez en que me alisté en el ejército o el de cuando pasé temporalmente a la otra vida por mis malas decisiones. No pueden permitirse tener zonas intocables en su vida, porque el Enemigo puede valerse de ellas, de esas rendijas en su armadura para extender su pequeño huddersfield y ver qué otras cosas se niegan a hacer para Dios o por la Familia. Es cierto que los puestos de liderazgo y pastoreo son difíciles y no son para todos, pero si son los hombres o las mujeres que Dios ha elegido en un momento dado, les dará la gracia, los talentos y el ungimiento si tan solo le dicen que sí.

1. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:107, 108
2. ¡Problemas y soluciones! 2ª parte #3070:99
3. ¡Actualidad mundial! Nº83 #3075:124
4. ¡Problemas y soluciones! 2ª parte #3070:163
5. Circular de Mamá Nº9 #3243:46
6. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:375
7. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:376
8. Informe de la cumbre 2001 #3338:89
9. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
10. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:180
11. ¡Conectémonos juntos #3190:56
12. Serie del Tiempo del Fin, 2ª parte #3279:92. 93
13. ¡Consejos prácticos para lograr la unidad! 1ª parte #3293:152
14. Consejos prácticos para lograr la unidad (2ª parte) #3323:65
15. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
16. Humildad para esta nueva era #3344:120
17. ¡Escollos de la testificación y la atención posterior! #3245:56
18. Perlas sobre la envidia y el complejo de inferioridad #3326:37
19. Sin rodeos, 7ª parte #3506:106
20. Superemos los obstáculos: 1ª parte #3260:62
21. ¡Cartas de la Cumbre 96! 7ª parte #3093:124
22. Temas de interés 7ª parte #3350:104
23. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
24. La revolución de la debilidad 3ª parte #3219:33
25. Pregúntale a Mamá, nº2 #3248:77
26. ¡Remóntate! #3317:9
27. Temas de interés, 14ª parte. #3442:162
28. Sin rodeos, 18ª parte #3592:63
29. ¡Preguntas que quizá te has planteado acerca de las profecías! #3019:99
30. ¡Problemas y soluciones! 4ª parte #3072:131
31. Sin rodeos, 18ª parte #3592:82
32. Actualidades nº103 #3562:120
33. Promesas para el futuro, 2ª parte #3748:33
34. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:113
35. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 10ª parte #3210:23, 24
36. ¡No bajen del muro! #3303:29
37. La misión del Señor para cada uno! #3095:61
38. Temas de interés 13ª parte #3430:94
39. Siempre serán Míos, 1ª parte #3300:45
40. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
41. Transmitir el Amor 2ª Parte #3782:16
42. ¡Acción por medio de la oración! 1ª parte #3319:37
43. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:39
44. ¡Cartas de la cumbre 96! 5ª parte #3084:69
45. ¡La serie de la acción! 3ª parte #3308:124
46. Sin rodeos, 3ª parte #3501:43, 44
47. Preparación de equipos ganadores, 7ª parte #3596:29

48. ¡Han probado su fidelidad! #3665:237
49. ¡La serie de la acción! 3ª parte #3308:71
50. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:118, 119
51. ¡Receta para un hogar feliz! #2956:29, 30
52. Sin rodeos, 18ª parte #3592:65
53. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 1ª parte #3439:6
54. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:151
55. Oro, rosas y espinas #3639:22
56. ¡Arriba y a vencer! 1ª parte #3497a:111, 112
57. Cómo amarme más, 3ª parte 3284:90
58. ¡El rayo de esperanza! #3166:73
59. Sin rodeos, 18ª parte #3592:70, 71
60. ¡Basta ya de chismes! #3187:30, 31
61. ¡Preguntas que quizá te has planteado acerca de las profecías! #3019:24, 25
62. Sin rodeos, 5ª parte #3503:78, 79
63. ¡A los queridos hermanos que son colaboradores trf! #3012:23
64. Por qué somos responsables #3452:180
65. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:114, 115
66. Temas de interés 1ª parte #3294:38, 39, 41
67. Sin rodeos, 13ª parte #3536:97, 98
68. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 1ª parte #3124:162, 163
69. Relacionémonos amorosamente! #3234:100
70. ¡La serie de la acción #3308:44
71. La sacudida 2000 #3257:212
72. Prácticas y poderosas: ¡sus armas espirituales en acción! #3602:66, 71
73. ¡Victorias de la madurez! #3128:93, 96
74. Más allá del deber, 1ª parte #3749:163
75. La vida de Jesús en la Tierra, 2ª parte #3548:8
76. Preparación de equipos ganadores, 9ª parte #3660:31
77. Fe: ¡Ahora y para siempre! #3699:58-62
78. Estado de la nación #3017:186
79. Conserva la humildad! #3235:64
80. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:205, 206
81. Lucha por la vida, 1ª parte #3390:101, 103
82. Preparación de equipos ganadores, 9ª parte #3660:75, 76
83. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:5-9
84. El arte de la guerra, 1ª parte #3532:102-104
85. Nos vamos fortaleciendo, 2ª parte #3518:238-240
86. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:125, 126
87. ¡La comunicación en el matrimonio y demás relaciones! #3196:136, 137, 143-145
88. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:3-5
89. Qué hacer cuando se está sobrecargado #3481:51
90. Qué hacer cuando se está sobrecargado #3481:59
91. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:97-101
92. Lecciones de liderazgo, 2ª parte #3385:101
93. Lecciones de liderazgo, 2ª parte #3385:104, 105, 110
94. ¡Jesús, nuestro Buen Pastor! #3113:48, 49
95. Temas de interés, 4ª parte #3306:80-82
96. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:67, 68
97. ¡Lucha para ganar! #3457:84, 85
98. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:83-87
99. Sin rodeos, 13ª parte #3536:108-111, 114
100. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:108
101. ¡Noticias y comentarios! #3046:81-83
102. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 10ª parte #3210:14-16
103. ¡Victorias de la madurez! #3128:104-106, 109, 110
104. El plan de las juntas, 3ª parte #3387:90, 91
105. Aclaraciones sobre el don de profecía, 4ª parte #3343:71, 72
106. ¡Una nueva era de amor! #3011:59-62
107. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:51, 52
108. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:66, 67
109. Sin rodeos, 5ª parte #3503:68-71